

ANTONIO COLAO GRANDA

CATORCE MIL VERSOS DE TEMAS RELIGIOSO Y MORAL

EL PECADO A LA LUZ DE DIOS

Sentado en mi despacho muy sereno,
mirando la «limpieza» del ambiente,
entró un rayo de sol, como tangente
de forma circular; y un claro lleno
de trizas a millones, bien relleno,
rozando mis pestañas y mi frente,
y vi tanta basura ante mi mente
que me hizo comprender que todo es cieno.

Pedile a Dios su luz para el pecado,
y vi todo mi ser tan corrompido,
que me hizo en un momento desdichado,
por el más claro ejemplo que he vivido;
pues era un pecador muy desgraciado,
y gracias a su luz me he convertido.

INDICE

PROLOGO	13
EPITAFIO	19
TODO LO QUE TENGO ME HA SIDO DADO POR DIOS	21
IMPRESIONES DEL ALMA	23
HOY COMPRENDI ESTE EVANGELIO	24
TUVE CARTA DE UNA MONJA	27
ERA EL QUIEN LLEVABA EL PERRO	31
LA ALEGRIA DEL BALDADO Y LA PENA DEL UTIL	34
LA FELICIDAD DE UN CIEGO Y LA PENA DE LOS QUE VEN	38
A LA MADRE DEL EMIGRANTE	41
A SOR MARIA MAGDALENA	44
VIAJANDO POR CASTILLA	48
VEINTICUATRO ADVERTENCIAS PARA UN CATOLICO	50
CRISTO Y ALGUN CURA	54
REFLEXIONES SOBRE EL MIEDO	58
SOÑANDO CON EL REY	61
DIAS EN QUE LA VIDA SE OSCURECE	65
EL ENTIERRO DE FELIX Y OTRAS REFLEXIONES	69
LLAMADA A LOS CURSILLISTAS	75
FILOSOFIA DE LA VIDA Y DE LA POLITICA	77
EL COMPLEJO DE INHIBICION Y SUS VENTAJAS	80
NECESITABA ESCRIBIR	83
EL TENTADOR Y EL DESPILFARRO DEL SUFRIMIENTO QUE NOS TRAE	86
REFLEXIONES DEL MOMENTO	89
LA MEJOR DE LAS EXPERIENCIAS ¡TOTALMENTE PERDIDA!	91
LAS CALUMNIAS AYUDAN MUCHO AL CRISTIANO	95
NACER ES MILAGROSO	98
SI TODO EL MUNDO REZARA	100
LOS ENEMIGOS NOS AYUDAN A LA SANTIFICACION	101
LA MISERICORDIA DE DIOS	103
EL VALOR DE LA ORACION	105
RECUERDOS DEL PASADO Y DEL PRESENTE	107
¿POR QUE SON MALOS LOS HIJOS?	111
EL BUEN CRISTIANO, EL PECADOR INCREDULO Y EL INFIERNO	113
SIN CRUZ NO HAY SALVACION	117

LAS VERDADES DE CRISTO Y EL MILAGRO DE NO CREER EN EL	121
CON MUCHO AMOR A JESUS	125
MEDITA EL NACIMIENTO DE JESUS	129
ACEPTA LA VERDAD SIN PALIATIVOS	131
EL EVANGELIO Y EL HOMBRE	133
HISTORIA DE LA SAGRADA FAMILIA Y DE LOS REYES MAGOS	137
¡DAME SEÑOR ESA LUZ!	151
¡BENDITO SEA EL SEÑOR!	154
LAS RAZONES POR LAS CUALES CRITICAMOS	158
EL VALOR DE LA FE Y EL SENTIDO DE LA PENITENCIA	162
CRITICAS A FRANCO	172
TODOS CELEBRAN LA FIESTA	176
NO HAY MAL QUE POR BIEN NO VENGA	178
LA INGENUIDAD DEL HOMBRE	181
A SAN FRANCISCO DE ASIS	184
CUANTAS GRACIAS TE DEBO, JESUS MIO	186
DIVAGACIONES SOBRE EL SER HUMANO	189
EL PROTOTIPO EMBUSTERO	193
SOÑANDO ESTA NOCHE	198
VOSOTROS SOIS LA SAL	203
VOSOTROS SOIS LA LUZ	205
JUZGAR CON ACIERTO	207
LA HISTORIA DE ADAN Y EVA Y EL HOMBRE DE HOY	209
AL «AMIGO» INFIEL	213
MEDITACIONES	217
LAS PENAS DEL HUMILDE TRABAJADOR	221
LO QUE DIOS HA CREADO	222
UNA DE LAS RAZONES POR LAS CUALES CREO EN EL INFIERNO	223
EL DOMINIO DE LA PENA	225
CON MUCHO AMOR A JESUS	228
EL PECADO A LA LUZ DE DIOS	229
LA IGLESIA	230
LA VIRGEN TE SALVA	231
SONETO CON ESTRAMBOTE A LA MAGDALENA	232
A SAN JOSE	233
A JUAN PABLO II	234

EL PECADO A LA LUZ DE DIOS	235
ESPERA....(SONETO)	236
MEDITACIONES (SONETO)	237
LA PENA DE HOY	238
TODO PASA	239
AMAR AL ENEMIGO ES DIFICIL	241
ESTA ES MI OPINION SOBRE LA LEY DEL ABORTO	243
LA VERDAD ME AHUYENTO EL AMIGO	245
EL HOMBRE DE CORAZON ABIERTO Y EL JUSTO DE DIOS	247
OFRECIMIENTO DE TODOS LOS ACTOS DEL DIA A JESUCRISTO Y CONSEJOS A SEGUIR	253
LA SOLEDAD Y EL COMERCIANTE	257
EL FRUTO DE UNA INJUSTICIA	261
VENIA DE CONFESAR	264
EL CURA Y LOS MILAGROS	267
FILOSOFIA DEL BIEN Y DEL MAL	271
LA VIRGEN MARIA Y LA GLORIA DEL SUFRIMIENTO	275
LO MEJOR DE LA TIERRA PARA UN CRISTIANO	279
¡SI SUPIERAS LO BUENO QUE ES JESUS!	281
¡QUE SERIA DE TU VIDA SIN JESUS!	282
CRISTO TE LLAMA UNA VEZ MAS	284
LA VIDA NACIO EN BELEN	286
COMPRENDE «LA RAZON» DE TU ENEMIGO	288
ESCUCHA ATENTAMENTE SU LLAMADA	290
LA MUERTE DE MANOLO Y SU ENTIERRO	291
DESPUES DE HABER DISCUTIDO CON UN INDUSTRIAL	297
A MI BUEN AMIGO, SR. ROCES	299
AGRADECELE A DIOS	299
REPLICANDO A UN «AMIGO» QUE SIEMPRE ME CRITICA	301
TRES SONETOS PARA INSTRUIR AL ELECTOR CATOLICO	303
CON MUCHOS HIJOS SIEMPRE HABIA SOÑADO	305
PRACTICANDO EL SONETO	306
DIARIO Y REFLEXIONES DE UN VIAJE A LA TRAPA	307
IMPLORANDO AL BUEN JESUS	324
LA EVASION DEL HOMBRE	328
A MI QUERIDA HERMANA, MARGARITA COLAO GRANDA	332

A MI QUERIDA HERMANA, ANGELINA COLAO GRANDA.....	336
A MI QUERIDA HERMANA Y SOBRINA	340
A MI QUERIDA HERMANA, ZORAIDA COLAO GRANDA.....	344
A SOR LUCIA DE JESUS, EN EL DIA DE SU SETENTA Y TRES ANIVERSARIO	348
A SOR LUCIA, EN SU SETENTA Y SIETE ANIVERSARIO	351
A SOR LUCIA (LA VIDENTE DE FATIMA) EN EL DIA DE SU CUMPLEAÑOS	353
A SOR LUCIA (LA VIDENTE DE FATIMA) EN EL DIA DE SU CUMPLEAÑOS	357
A SOR LUCIA (LA VIDENTE DE FATIMA) EN EL DIA DE SU CUMPLEAÑOS	360
ASI PIENSO YO	363
DIVAGACIONES DEL MOMENTO	366
REFLEXIONANDO CON JESUS	369
AL RVDO. P. OUTEIRIÑO CON GRAN AFECTO	372
RECUERDOS DE MI BUEN PADRE	376
A MI QUERIDA HERMANA, OVIDIA COLAO GRANDA	380
A MI HERMANA, OVIDIA COLAO, CON REALISMO Y AMOR	384
A MI QUERIDA HERMANA Y SOBRINA, MERCEDES COLAO Y MARIA JESUS QUIROS	388
A MI QUERIDA ESPOSA EN EL DIA DE SU ANIVERSARIO	392
A MI HIJA, FE COLAO, EN EL DIA DE SU XVI ANIVERSARIO	395
A MI HIJA QUERIDA EN EL DIA DE SU CUMPLEAÑOS	398
A MI HIJA, FE COLAO GARCIA EN EL DIA DE SU XX ANIVERSARIO	402
A MI HIJO , ANTONIO COLAO GARCIA, CON MUCHO AMOR	406
CON MUCHO AMOR A MI MADRE	410
A UNA TIA CON MUCHO CARIÑO	414
A UN TIO, CON MUCHO AMOR	418
DE VUELTA DE UN VIAJE A MADRID, HABLAMOS CON UN PASTOR	422
LAS CONSECUENCIAS DEL AMOR EROTICO	427

PROLOGO

Antonio Colao Granda nació en tierras de Candamo (La Mafalla) en el año 1929. Sus padres fueron labradores y él hacía el número cuatro de doce hermanos. Hay que pensar con cuántas dificultades de todo tipo se habrán tenido que enfrentar para sacar adelante una prole tan numerosa en unos tiempos que tampoco eran nada favorables.

Por lo que respecta a Antonio, en su más tierna infancia, a los cinco años, tuvo que empezar a enfrentarse con la vida, pastoreando vacas y ovejas por aquellos montes y campos en que Dios dispuso que viniera al mundo.

A medida que los años iban pasando, a pesar de su corta edad, –a pesar de su niñez– se iba imponiendo nuevas obligaciones porque ya comprendía que esta vida era dura y que había que andarla con mucho sacrificio, con un continuo esfuerzo que sólo terminaría con la muerte. Pero también empezaba a saber que más allá de la muerte había otra vida distinta, una vida donde se podía disfrutar de la verdadera felicidad durante un tiempo que no se acabaría nunca, un tiempo que no tiene fin como aquel cielo que veía por encima de las montañas donde pacían las vacas y las ovejas que un día habían puesto a su cuidado. Aquel cielo para el que miraba todos los días desde la amanecida, cuando salía con el rebaño, hasta que el sol empezaba a esconderse detrás de la tierra. Era un cielo misterioso con un horizonte que se prolongaba hasta más allá de la vista, un cielo que seguía hasta sabe Dios dónde.

Antonio, aquel pequeño Antonio, a medida que sus fuerzas de niño iban creciendo se iba imponiendo mayores trabajos y como el cuidado de los rebaños ya no le parecía «suficiente» comenzó a iniciarse en todas las faenas propias del campo en una entrega sin límites hasta que ya mayor alternó estas tareas con otros trabajos.

En 1961, como tratando de buscar el misterio de aquel horizonte que desde sus montañas de pastor no llegaba a alcanzar con la vista, tomó la decisión de acercarse a él siguiendo el camino de la emigración. Y emigró, a través de la mar y conoció los tragos amargos de la vida del emigrante; lejos, sin familia, sin amigos, sin ovejas, sin vacas, sin prados ni montañas, sin la más mínima cultura y sin conocer el idioma que necesariamente habría de aprender a hablar y escribir. También le faltaba el hogar para alojarse y todos sus ahorros no llegaban a diez mil pesetas, así conoció la triste soledad.

Pero no es del todo cierto que estuviera solo. Antes de partir para Brasil, en Avilés, había recibido como esposa a Julia, en una ceremonia que había sido bendecida por el párroco de San Nicolás, don Angel Garralda. Y Julia, que también buscaba los misterios de ese cielo que se pierde en el horizonte, ha sido la compañera providencial, ha sido la esposa enviada por Dios, la que supo cubrir con su cariño, con su abnegación, con su bondad y sencillez las duras jornadas de la emigración.

Don Antonio que en su tierra asturiana apenas había pisado la escuela que distaba de su casa más de dos kilómetros y a la que casi no asistía porque para poder comer había que atender primero a las necesidades hogareñas y no había tiempo para todo, se daba cuenta de su ignorancia cultural y de las dificultades que esto conlleva para defenderse en la vida, aún así decide enfrentarse con el mundo extranjero.

Once años duró su estancia en Brasil, que les resultó muy favorable, gracias a su laboriosidad y honradez. Pues le han dado el título –a él, a su esposa e hijos– como la FAMILIA DEL AÑO que más se destacó (en la ciudad de Carapicuíba –São Paulo– con más de 350.000 habitantes) por su colaboración con los pobres y con la Iglesia, donde él y su esposa fueron a apadrinar 250 niños y niñas, asimismo le han concedido un diploma a la agencia de inmuebles que Antonio había fundado, de la cual ha sido director y propietario, por considerarla como la más honesta de todas las que había en aquella ciudad.

También había sido invitado por un grupo de coneejales y personalidades del mundo político para ser candidato a la alcaldía de la ciudad antedicha. Pero Antonio detesta la política y aun sintiendo la decepción que les hacía sufrir a sus admiradores políticos, se negó rotundamente.

Don Antonio y su familia regresan a España en 1972 y fijan su residencia en Gijón, donde viven actualmente y donde Antonio inició el gran esfuerzo para preparase culturalmente en nuestro idioma, llegando a alcanzar unos niveles que nadie podría imaginar.

Allá en Brasil, Dios bendijo el matrimonio con el nacimiento de dos hijos: Antonio y Fe Colao García. Dos hijos cariñosos, ejemplares que llenaban de felicidad este matrimonio tan piadoso. Pero Dios habría de someterles a una dura y penosísima prueba: el día 24 del mes de agosto de 1987, el hijo, Antonio, con 24 años, cuando ya le asomaba un porvenir muy prometedor con vistas a director de cine y guionista, sufrió un trágico accidente de automóvil en las proximidades de Gijón y perdió la vida.

Ha sido una prueba muy dura que les produjo una pena que no les abandonará mientras les dure la vida y que sólo se puede llevar con la ayuda del mismo Dios y con la infinita fe que en El tienen.

Con este triste motivo, unos meses después, don Antonio escribió en un periódico asturiano un bello artículo, modelo de resignación cristiana y al mismo tiempo consolador para las personas que tengan la desdicha de pasar por un trance parecido y ejemplarizante para cuantos tengan que sufrir las amarguras que nos depara esta vida.

El primer artículo periodístico de don Antonio ha sido publicado en el desaparecido periódico «REGION» en el año 1976 y desde entonces lleva ya publicado más de un millar de artículos y cartas en deciséis distintos periódicos y revistas españolas. También tiene escritos ochenta mil versos.

Este libro que ahora tiene usted en sus manos es el primero que edita y no será el último, si Dios quiere, porque don Antonio tiene un don especial para escribir y lo hace con gran facilidad y con la misma sencillez que lo caracteriza a él. Tiene en perspectiva otro en prosa sobre viajes a Tierra Santa, Fátima, Lourdes y sobre su estancia en la Cartuja y en la Trapa. El es un viajero infatigable, pero más que viajero yo diría peregrino, un peregrino que sigue los caminos de Jesús y va a todos los lugares santos en un afán insaciable de llegar a El.

Parece que esto de escribir le vino a partir de un día en que después de hacerle alabanzas a Jesús en la Iglesia de San Lorenzo junto al sagrario, en Gijón, escribió algo y se lo dió a leer a sus hijos, Antonio y Fe. Estos, un tanto sorprendidos, le dijeron: «Son versos y riman muy bien. Sigue haciéndolos». Y aquí tiene, amigo lector, catorce mil en sus manos. Sinceramente creo que no le defraudarán y que como sus hijos le dirán «siga haciéndolos».

Pero ¿cuál es la máxima aspiración de don Antonio en este mundo?

Estar preparado para la muerte –nos ha dicho– santificándose para ganar el cielo lo antes posible.

Ojalá alcance ese Dios que tan afanosamente busca y que a nosotros a través de este libro y de sus acciones ejemplares nos lleve por los caminos que nos conduzcan también a El.

JULIO GONZALEZ GARCIA

Periodista jubilado y Ex-Director de la «Hoja del Lunes», de Oviedo, y también del desaparecido Diario «Región».

FOTOGRAFIAS
DE LA
FAMILIA COLAO GARCIA



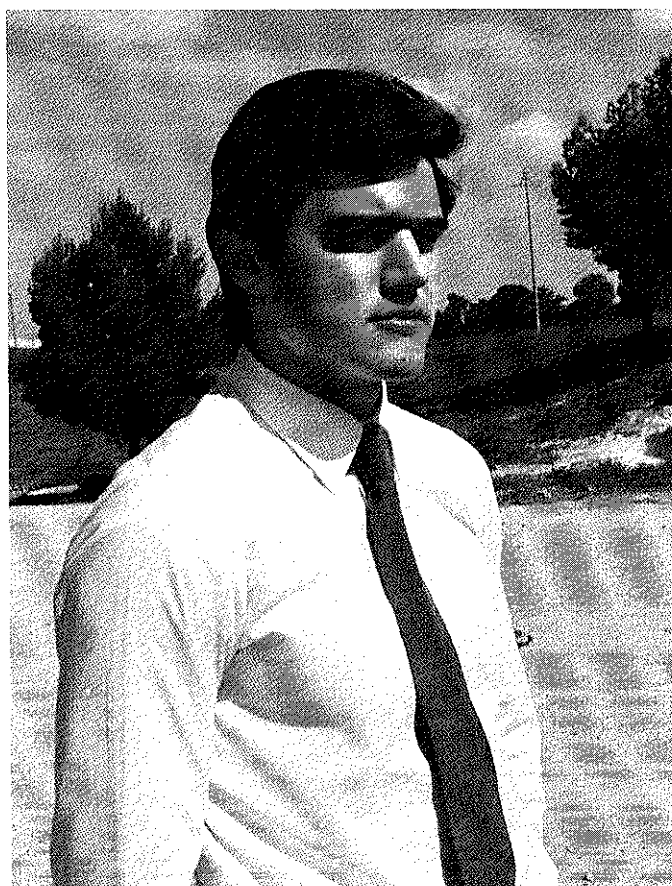
ANTONIO
COLAO
GRANDA



FE COLAO GARCIA



JULIA
GARCIA
DE COLAO



ANTONIO COLAO GARCIA
Diplomado en Dirección de Cine y Teatro

EPITAFIO

Epitafio sobre la tumba de nuestro queridísimo hijo. Muerto en accidente de automóvil el día 24 de agosto de 1987. Por quien pedimos al piadoso lector una oración para que un día llegue al cielo.

*Siempre he sido agradecido
y ahora pido al lector
que no me deje en olvido
y me encomiende al Señor.*

*Ayúdame a ir al cielo,
para interceder por vos,
y cuenta con mi consuelo
cuando esté cerca de Dios.*

*Te ofrezco, Señor, mi vida,
por todos los pecadores,
para que encuentren cabida
sin infierno y sin dolores.*

ANTONIO COLAO GARCIA

D.E.P.

Tus padres y hermana no te olvidan jamás.

**TODO LO QUE TENGO
ME HA SIDO DADO
POR DIOS**

Quisiera ser poeta de talla fina,
tan armonioso y suave como la harina;
plasmar todas las cosas como las veo
y dejarlas tan claras como deseo;
poner sobre ellas mismas algún secreto
que aparece en mi alma con mucho afecto.
Orando en el sagrario yo sentí un día
que el Señor me había hecho con poesía;
fue en la Iglesia del barrio de San Lorenzo,
cuando junto al sagrario le di comienzo.
Yo al Señor le alababa y le bendecía
de una forma sublime que me venía;
luego vi que eran rimas propias del verso
y al ignorarlo todo, me sentí inmerso.
Vi que todo era extraño, y tomé nota,
quedando convencido que el arte brota;
nada importa que ahora lo haga tan mal,
es por no practicarlo y esto es normal;
pero siento que llevo dentro del alma
la inspiración divina que no se calma.
Sé que Dios me lo ha dado para escribirlo
y por eso lo hago sin impedirlo.
Decir que yo hago versos es calumnioso,
pues me los puso dentro mi Dios hermoso.
Nada me fue tan fácil como el poema
y adueñarme del mismo sería anatema.
Te bendigo y adoro por tu grandeza
y por lo que has creado con tal belleza;
Te agradezco la vida que tú me diste
y el Padre Santo y bueno que siempre fuiste;

te agradezco el sustento tan abundante
que has dado inmerecido a un pobre ignorante;
te agradezco los hijos y la mujer
que has llevado a mi vida sin merecer;
te agradezco ser útil y tener vista
sin haber hecho nada por tal conquista.
Te doy gracias Dios mío por ser enfermo,
iracundo, amoroso, con fe y muy tierno;
y te amo más que a nadie en el mundo entero
y antes de traicionarte morirte quiero.
Es la fe que me has dado mi eterna vida
y jamás te la pago ni se me olvida.

IMPRESIONES DEL ALMA

No hay nada más ajeno a mi entendimiento,
que los versos que escribo por puro aliento,
Yo no sé definirlos ni parearlos,
y eres Tú quien me llevas a recitarlos.
Ellos vienen del cielo siempre volando,
y en el cerebro mío entran callando.
Y aunque en Dios no creyera, esto me haría,
sentir la omnipotencia del que me guía.
Pues en este trabajo yo no soy nada,
todo viene de arriba y en mí se graba.
Cuando me siento solo miro al vacío,
y pensando en mi vida todo es sombrío.
Sólo luz resplandece después de muerto,
y mientras no la vea todo es desierto.
Son penas y aflicciones que el hombre crea,
con las cuales el alma siempre pelea.
Y es en lo más profundo de la tristeza,
cuando vienen los versos a mi cabeza.
Y aunque muy mal escritos por la incultura,
ellos abren mi alma y la hacen más pura.
Te agradezco Dios mío el don que me has dado,
y no encuentro el motivo de tu donado.
Cuando voy paseando y miro hacia el cielo,
se deleita mi alma, ¡cuánto consuelo!
Cruza mi pensamiento la estratosfera,
y perdido en el cosmos vuelve a su esfera.
Siempre viene tan ciego como se ha ido,
cargado de entresijos que luego olvido.
Y es que todo es misterio sin descifrar,
y aunque el alma lo siente, no sabe hablar.

HOY COMPRENDI ESTE EVANGELIO

«Yo te alabo Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a los sabios y prudentes y las revelaste a los pequeños.» (Lc. 10,21)

Fui a misa a mediodía
al Sagrado Corazón;
predicaron la homilía,
luego dieron comunión.

Después de la bendición
yo me quedé un poco más,
meditando en oración
mientras salían los demás.

Sentí que alguien caminaba
por el centro del pasillo,
y luego vi que pasaba
un hombre como un chiquillo.

Pasó con mucho cuidado
para acercarse al altar,
bien extraño y despistado
hasta ponerse a rezar.

Llevaba chancletas viejas,
rodilleras de badana,
polvo rojizo en las cejas
y chaquetilla de pana.

Con un morral en la mano
y en la otra con su gorra,
tenía un aspecto cristiano
que a mí jamás se me borra.

Era bajito y delgado,
poco pelo en la cabeza,
ya viejo y muy atrasado;
pero con fe y con certeza.

Se postró cerca de mí,
en dirección al sagrario,
colocó el morral allí
y luego sacó un rosario.

A nuestro lado derecho
veía la Virgen María
tan alegre y satisfecho
que al mirarla sonreía.

Vi que vivía su fe,
él sabía que Cristo estaba
y hay sabio que no lo ve
y dice que Dios no es nada.

Es claro que tuve envidia,
quisiera tener su fe,
candorosa y sin malicia
viendo a Dios como él lo ve.

Fue larga mi observación
hacia el humilde labriego
que me llenó de emoción
recordando este Evangelio.

Dios quiso que aquel ejemplo,
del humilde labrador,
surgiera dentro del templo
fruto de sangre y de amor.

Luego pensé en escribirlo,
porque me había penetrado
la pena de no vivirlo
como el labriego atrasado.

Lo vengo haciendo muy justo,
creo que Dios me lo estima
y lo leerá con gusto
quien hacia El se encamina.

Hagamos por ser pequeños,
como él o el Papa Roncalli,
y por mirarnos risueños
al cruzarnos en la calle.

TUVE CARTA DE UNA MONJA

Tuve carta de una monja
que está en la Encarnación,
en Avila en un convento,
el rey de la religión.

El amor a lo que es pobre
y a la grandeza de Dios,
lo testimonia este sobre
que se cruzó entre los dos.

Cogió el sobre mi hijo
para guardar él el sello,
y vió dentro Banco Urquijo
y cuñado todo aquello.

Fue entonces que comprendí,
que el sobre que recibía,
le habían dado vuelta allí
para doblar su valía.

Dos cuños tenía por fuera,
dentro tenía otros tres,
y vimos claro que era
del año setenta y tres.

Lo que encierra aquel convento,
en historia y santidad,
lo viven las que hay adentro
en pobreza y humildad.

De allí fue Santa Teresa,
también San Juan de la Cruz;
ella fue Madre Abadesa
y él confesor por Jesús.

Veinte mozas y ocho viejas
cerradas en el convento,
comulgan tras de las rejas
sin más ruido que el aliento.

El silencio y la dulzura,
la alegría y la oración,
el amor y vida pura
dan brillo a la religión.

Todas las horas del día
marcan las obligaciones,
como Teresa lo hacía
con todas las perfecciones.

La limpieza del convento,
el aseo y donosura,
y todo cuanto hay adentro
está lleno de hermosura.

Hay monjas de clase humilde;
pero hay muchas licenciadas,
que no les faltó una tilde
y hoy viven allí encerradas.

No tienen nada sobrando,
tampoco les falta nada;
van comiendo y trabajando
y Dios les da la soldada.

Son de la Iglesia la nata;
todo lo malo es espuma,
por eso Dios las contrata
y el mundo no las abruma.

No quieren nada de más;
son felices con lo justo,
y les dan a los demás,
todo el ahorro con gusto.

Hacen trabajos de arte,
con recuerdos de Teresa,
después los venden aparte,
arriba sobre una mesa.

También niños de Jesús,
con destreza y donosura,
queriendo llevar la luz
al que las ama o censura.

Cantan todas en un coro,
gloriando a Dios y a María,
con ritmo fino y sonoro
que hacen llorar de alegría.

Allí tienen un museo
de Teresa de Jesús,
(ordenado y con aseo)
y de San Juan de la Cruz.

Es todo maravilloso;
se ve la gracia del cielo.
El cuerpo encuentra reposo
y el alma mucho consuelo.

Lo que más me emocionó,
fue lo que vi en la escalera,
donde Teresa encontró,
un niño que era y no era;

Dos estatuas hay allí;
Teresa y un niño Jesús,
testimonio que yo vi
y que está lleno de luz.

Daba pan y educación
para un grupo de chiquillos,
que entraban en el salón
y salían por los pasillos.

Después de haberlos echado
y estar la puerta cerrada,
observó con gran cuidado
un niño que la miraba.

Era el niño de Jesús,
el que le dijo a Teresa
que al ser ella de Jesús,
era él Jesús de Teresa.

Se le presentó el Señor,
de niño vivo a Teresa,
mostrándole su esplendor
por ser Santa y Abadesa.

Así mismo se marchó,
dejándole tanta luz,
que más tarde ella escribió,
lo que es morir con Jesús:

«OH MUERTE, VEN ESCONDIDA,
QUE NO TE SIENTA VENIR;
PORQUE EL PLACER DE MORIR
NO ME VUELVA A DAR LA VIDA».

Quiero recordar que el sobre,
no es de una monja atrasada,
ni es ella de gente pobre
a miseria acostumbrada.

Se trata de una exburguesa,
de clase muy elevada,
que de Maqueda es Duquesa
y hoy vive a Dios consagrada.

ERA EL QUIEN LLEVABA EL PERRO

Fue en la playa de Gijón
donde surgió este incidente,
que movió mi corazón
para que ahora lo cuente:

Iba andando por la arena,
mirando el mar y las olas,
en una noche serena
con la playa casi a solas.

Seguía el camino con prisa,
sobre la arena mojada,
pensando en llegar a Misa
donde mi esposa esperaba.

Con la luz de una farola,
que tiene por base el muro,
jugaban tres a la bola
a pesar de estar oscuro.

Seguí a la orilla del mar,
mientras venía en mi camino
un joven que hacía jugar
a su querido canino.

Pasé el muchacho y el perro
por unos cincuenta pasos
y sentí que algún gamberro
le había dado al perro palos.

Daba quejidos de muerte
el perro que era feliz,
mientras que el más alto y fuerte
daba al dueño en la nariz.

Sentí por aquél abuso
la ira desesperada,
lleno de miedo confuso
que a la misa me mandaba.

Pensé en la misa y en Dios,
y dije: ¿qué dirá El?,
si abandono aquellos dos,
el perro y el dueño de él.

Seguí pensando en mi Dios,
pedí protección a Cristo;
salí a ayudar a los dos
con miedo y todo previsto.

Fui corriendo fatigado,
con todo ya decidido
y me fui sobre el malvado
que tenía al chico cogido.

Le di un empujón muy fuerte,
cogiéndolo descuidado
y lo hice con tanta suerte,
que el mozo cayó sentado.

Los dos que estaban con él,
salieron a la carrera,
sin querer saber de aquel
que había empezado la guerra.

Se fue detrás el gamberro,
mirándonos de revés,
mientras lo seguía el perro
hasta juntarse los tres.

Para saber cómo estaba,
me acerqué al pobre chaval
y lo vi como sangraba
por los golpes del rival.

Parecía enmudecido,
por lo oscuro y lo confuso
de todo lo acontecido
con rápido y gran abuso.

Con adiós y muchas gracias,
y su habla entrecortada,
dejó el sitio y la desgracia
que tanto le atormentaba.

Traté de llegar a misa,
que ya tenía proyectada
y aun corriendo muy deprisa
ya la encontré terminada.

Me arrodillé ante el sagrario,
para agradecerle a Cristo,
rezándole allí un rosario
por dejarlo todo listo.

Lo sentí a El muy contento,
aunque llegué a misa tarde,
no recibiendo su cuerpo
y defendiendo su carne.

No son los hechos que importan,
al Dios que todo lo ve
y sí cómo se comporta,
la conciencia que El te dé.

Lo sé porque pedí a Cristo;
que perdonara al gamberro,
y dijo al ponerme el visto:

¡YO ERA EL QUE LLEVABA EL PERRO!

LA ALEGRÍA DEL BALDADO Y LA PENA DEL ÚTIL

Me pongo a mirar la mar;
llevo papel y una pluma,
veo la gente pasar
y escribo en hora oportuna.

Ahora viene un baldado
sentado en carro de ruedas,
que es por un hombre empujado
poniendo su fuerza a pruebas.

Aquel que viene sentado,
con las piernas retorcidas,
de bigote y bien peinado
está exento de fatigas.

Por la mirada y sonrisa
se le ve muy satisfecho
y el otro empuja deprisa
con fatiga y a despecho.

De vez en cuando el inútil,
da vuelta a la vista y mira,
queriendo hablar con el útil
que callado piensa y tira.

El no puede comprenderle
su silencio y amargura,
y trata de interponerle
su sonrisa y su dulzura.

El que le cuida al baldado,
parece harto de la vida
con cara de preocupado
que le escucha y no le mira.

En cambio el paralizado,
que a nada puede aspirar,
jamás estuvo amargado
sin nunca se levantar.

Pues si Dios no le dio nada
para defender su vida,
la vive despreocupada
sin temor y sin fatiga.

(Las deficiencias que el hombre
recibe del Creador,
las defiende con su NOMBRE
nuestro propio SALVADOR).

Por eso el que lo pasea,
sano y menos ilustrado,
se ve claro que desea
haber nacido baldado.

Pues éste que le acompaña,
parece recién llegado
de alguna parte de España,
de donde viene amargado.

Y el baldado, que se siente
señor del desconocido,
querrá abrirse una corriente
para ser pronto su amigo.

Hará pronto la amistad,
de la que espera una luz
y con su felicidad
no escapará sin la cruz.

Es promesa de Jesús
y El nunca se equivocó;
por eso llevamos cruz,
el baldado, el otro y yo.

Y es por eso que el baldado,
si está contento y feliz,
precisa ser maltratado
para no ser tan feliz.

El tiene que compartir,
con su colega de viaje
para poder convivir
y seguir viendo el paisaje.

A aquel le faltan las piernas,
éste comparte las dos
y le transmite sus penas
porque todo lo hizo Dios.

Yo nunca vi un hombre rico
que estuviera satisfecho
y le diera al pobrecito
la ganancia o el provecho

Tampoco he visto un baldado,
tan triste como alguien útil
o vivir desesperado
por haber nacido inútil.

Y es que al ser hijos de Dios,
que a todos nos ama tanto,
El se encarga de los dos
con alegría o con llanto.

Con el carro y el baldado,
el que lo empuja y lo lleva,
y yo en un banco sentado,
de mis fallos dejo prueba.

Pasé dos horas pensando
en un trozo de dos vidas,
que también viven luchando
con zozobras y fatigas.

Le pido perdón a Dios,
por los juicios que les hago
pero, al ocultar los dos,
pienso que no habré pecado.

LA FELICIDAD DE UN CIEGO Y LA PENA DE LOS QUE VEN

Fui a un quiosco de Gijón,
a comprar una revista
y un vendedor de cupón
me dió un ejemplo optimista.

Compraba allí caramelos,
llevaba en la boca un puro,
los palpaba con los dedos,
canturreando sin apuro.

Tenía un brazo amputado,
una mano con tres dedos
y sobre el hombro colgado,
billetes «cupón pro-ciegos».

Bromeó al comerciante,
con simpatía y calor;
sin ver atrás ni adelante,
tenía alegría y humor.

Estábamos más de cuatro,
y sólo el ciego cantando.
Observé durante un rato
muchos con vista penando.

Vestía camisa clara,
sombrero muy elegante,
bien afeitada la cara
y unos zapatos de ante.

El pelo muy arreglado,
bastón blanco en su derecha,
el pantalón bien planchado
y una vida satisfecha.

Pidió fuego al vendedor,
para prender aquel puro,
chupándolo con ardor
del que es fumador maduro.

Con el cigarro en la boca,
golpeando su bastón
y gritando: ¡Que hoy le toca!,
se fue lleno de ilusión.

Llegó al paso peatones;
le acompañó una señora,
muy bajita y con tacones
que el ciego dijo me añora.

Pues al cogerlo del brazo,
pronunció el ciego en voz clara:
«Tú quieres echarme el lazo
de forma disimulada».

Despidió así a la mujer,
sin pensar lo que había dicho,
ya que él no le pudo ver,
ni la doblez, ni el capricho.

Llevaba rumbo directo,
al puesto que le esperaba,
con cliente predilecto
que jugando le ayudaba.

Allí se pasa los días,
trabajando la jornada
y haciendo sus correrías
para ganar la soldada.

Nunca vi un ciego infeliz,
sin esperanza y salida,
ni a un rico ser tan feliz
por tener tanto en la vida.

Cuidemos de no ser cojos
también de brazos y manos,
pero aunque falten los ojos,
Dios no abandona, cristianos.

La felicidad consiste,
en contentar nuestra mente,
pues de otra forma no existe,
ni hay nada que la sustente.

LA MADRE DEL EMIGRANTE

Salí para ver la mar,
tarde y con frío abundante
y acabé por encontrar
la Madre del Emigrante.

Estaba muy inclinada,
queriendo caer al suelo;
yo sentado la miraba
pensando en su desconsuelo.

Se la ve muy inquietante,
mirando siempre a la mar,
por ver si algún barco entrante
hace a su hijo llegar.

Han puesto una bomba en ella,
creo que el año pasado,
diciendo que no es aquélla
la madre del que ha emigrado.

Crió el hijo con amor
y cuando le vio crecido
el gozo se hizo dolor
al verlo casi perdido.

Tiene ojos de sufrimiento,
ya le atormenta la vida
y no conoce otro aliento
que el de ver a su hijo en vida.

Es un amor destruído
por el hijo que marchó
y no fue restituído
porque nunca más volvió.

Son muchos los que han marchado;
pocos los que han de volver;
menos los que han encontrado
la madre que querían ver.

Su vida ha sido muy triste,
miserable y trabajosa
y en eso mismo consiste
esa mirada angustiosa.

Parece haberse peinado
antes del hijo marchar;
después se ha despeluznado
y no se ha vuelto a peinar.

Lleva un vestido ceñido,
tan viejo y desharapado,
que deja claro el motivo
del hijo que se ha embarcado.

Tiene un cuerpo desnutrido,
que refleja esclavitud
y que expresa el gran sentido
de lo que ha sido su cruz.

Siente pena el emigrante,
verla así representada
y cree que es humillante
para él y su madre amada.

Yo estoy orgulloso de ella;
pese a que soy emigrante,
y lloro la madre aquélla
que era a ésta semejante.

La lloro porque era buena,
sufría por no tener;
vivió y se murió con pena
por darme más de comer.

Y ahora que llegué yo
con todo bien abundante,
mi madre ya se murió
sin ver el hijo delante.

Treinta misas di a mi madre,
lo más que le pude dar;
otras treinta di a mi padre
y un gran disgusto al marchar.

Todo esto sería muy triste
sin lo que dijo Jesús;
pero con ello no existe
la pena que tiene luz.

Creo resucitarán,
pues Jesús no era embustero,
y menos un charlatán
que engañara al mundo entero.

**A SOR MARIA MAGDALENA
Y AQUELLA COMUNIDAD,
LES DEDICO ESTE POEMA
PIDIENDO A DIOS HUMILDAD.**

Salimos rumbo al Naranco,
por visitar las Salesas
y ya en lo alto del campo
llevamos grandes sorpresas.

Existe allí un edificio,
que aún está en construcción;
donde ya rezan oficio
y viven en oración.

Son veintiocho las hermanas
que viven en el convento,
como ejemplares cristianas
llenas de amor y contento.

Tres están en el Sagrario
en un relevo perpetuo,
rezando siempre el rosario
por España y su respeto.

Con hábito riguroso
y sonrisa de humildad,
dan un ejemplo asombroso
y al espíritu dan paz.

Las jóvenes y las viejas
comulgan en el Convento,
detrás de unas fuertes rejas,
sin más ruido que el aliento.

Cantan todas en un coro,
gloriando a Dios y a María,
con ritmo fino y sonoro
que hace llorar de alegría.

Estaba la Superiora
elogiando a una ciega,
cuando a esa misma hora
llegó con otra colega.

Traía gafas oscuras,
su hábito era impecable
y su blanca dentadura
lucía sonrisa agradable.

Treinta y cinco años de edad
aparentaba su cara
y tanta felicidad
que nadie lo imaginaba.

Tenía sesenta y cinco,
nos explicó sonriendo;
vividos con todo ahínco
y le pasaron durmiendo.

Y veinticinco tenía
cuando su padre, doctor,
enfermo ya se moría
dándole el mayor dolor.

La joven lo lloró tanto.
—¡El era su mayor luz!—
que al morir se fue nublando
quedando ciega y con cruz.

Pero la cruz es la vida;
el gozo la perdición;
con éste nunca hay cabida,
con Cruz hay resurrección.

Y fue al no ver la materia,
cuando María del cielo,
le transformó la miseria
en LUZ llena de consuelo.

Nos dijo que era invidente,
por un premio de María
y la gracia permanente
que le daba día a día.

Insistió que era una gracia,
que había venido del cielo,
lo que pareció desgracia,
pena negra y desconsuelo.

Hoy festeja aniversario,
del día en que perdió la vista
y comenzó la conquista
del Dios vivo en el Sagrario.

Trabaja como una más,
asiste a misa y oficio
les conforta a las demás
y no encuentra sacrificio.

Nos dijo la superiora,
que era su gran consejera,
por ser tan encantadora
y actuar de tal manera.

Epístolas y evangelios
los lee todos los días
y al contacto con sus dedos
va cosechando alegrías.

¡Cuánto mejor es ser ciego,
sin una gota de luz,
que estar viendo el mundo entero
sin conocer a Jesús!.

Fueron de Dios más queridas
las almas sacrificadas
y más llenas de fatigas
que las más privilegiadas.

Todos los santos vivieron
una vida acrisolada,
y todos ellos murieron
en la grandeza y la NADA.

La nada es todo en Jesús,
Lo mucho no es nada en Cristo.
Los ojos ciegos ven luz,
y los que ven, nunca han visto.

VIAJANDO POR CASTILLA

Una tarde de verano,
viajaba yo por Castilla,
con el volante en la mano
rodeado de mi familia.

Iba subiendo el asfalto
y mirando los olivos
cuando subiendo a lo alto
miré y vi dos cuerpos vivos.

A ciento veinte por hora,
en la recta de una autopista,
frené el coche sin demora
por no perderles de vista.

Cogí un camino a la izquierda,
para saber si era gente,
y vi sentado en la hierba
un viejo aún sonriente.

Estaba el hombre cuidando,
la mula que él cabalgaba,
para que fuera avanzando
mientras el agua chorreaba.

Con los dos ojos vendados,
la pobre caballería,
daba los pasos contados
y agua para aquella ería.

El ruido de aquella noria,
con sus ruedas de engranaje,
fue grabado en mi memoria
junto con aquel paisaje.

Había un cielo azul y bello,
algunas aves volando,
aquel viejo sin cabello
y la mula agonizando.

Sin faltar un poco gozo,
de aquel silencio esperando,
el agua que volvía al pozo
y que lo iba quebrando.

Todo parecía acabado,
en aquella soledad
que el sol nos había dejado,
quizá por tener piedad.

Pues la mula y el anciano,
ya sentían la fatiga
que deja el sol de verano
cuando se exprime la vida.

Con ochenta años cumplidos,
curtido de polvo y sol,
tenía los cinco sentidos,
fumaba y bebía alcohol.

Lo natural de la vida,
supera la población;
evita muchas caídas
y destruye la ambición.

Vi en la humildad de aquel hombre,
el acento de una fe
que lo resignó a ser pobre
creyendo en Dios, que no ve.

VEINTICUATRO ADVERTENCIAS PARA UN CRISTIANO

EL HOMBRE se sitúa a gran altura;
encumbrado y solemne con su vida
si enfrenta la verdad con donosura,
sabiendo que es del alma su comida.

EL HOMBRE se hace sabio y lo es de hecho,
cuanto más clarifica su ignorancia
y menos se siente satisfecho,
cuando todos le dan tanta importancia.

EL HOMBRE disminuye en vanidad
al saber que es ficticia su ilusión,
y en compensa recibe la humildad,
que ennoblece y ensancha el corazón.

EL HOMBRE se decrece en egoísmo,
al saberse avariento y muy mezquino,
y sale corriendo de su abismo,
para entrar satisfecho en su CAMINO.

EL HOMBRE se engrandece justamente
si se ve tan pequeño como es,
y descubre miseria permanente,
dejando la grandeza de revés.

EL HOMBRE se enriquece en el momento
que pospone su hacienda y su dinero,
y se siente feliz y muy contento
por pasar de avariento a caballero.

EL HOMBRE empieza a ser agradecido
cuando descubre la ruindad de su ser,
y ve de Dios venir lo inmerecido,
sintiendo su presencia por doquier.

EL HOMBRE anulará la violencia
cuando sepa que es hija de su miedo,
y sienta vivamente en su conciencia,
que allí está la chispa de ese fuego.

EL HOMBRE será fuerte y poderoso
cuanto menos le interese el poder,
y se sienta feliz y más dichoso
con la fuerza que exige obedecer.

EL HOMBRE avanzará cuanto desea
si toma la valiente decisión
de dejar que el mundo y Dios le vea,
el hecho y rectitud de su intención.

AL HOMBRE le entusiasma la verdad,
al descubrir que toda su carrera
fue malgastada en pos de vanidad,
y deberá cambiarla antes que muera.

EL HOMBRE aliviará toda su cruz
cuando acepte el dolor tan merecido,
que sólo podrá verlo con la luz,
debajo del pecado ensombrecido.

EL HOMBRE ha de ser feliz con lo creado
cuando deje de ser abusador,
para hacerse prudente y moderado
mixturando el placer con el dolor.

EL HOMBRE no se siente rebajado
cuando sabe que es dádiva de Cristo,
el gran premio de ser muy humillado,
que en la vida del fiel está previsto.

EL HOMBRE se verá muy satisfecho,
aun siendo deforme y pordiosero,
cuando entienda que Dios así le ha hecho,
por faltarle otro igual en el mundo entero.

EL HOMBRE aplicará mejor su vida
cuando él sepa que toda está deshecha,
si en ella no consigue reunida
la santidad que eterna le aprovecha.

EL HOMBRE se hará amigo del SEÑOR,
aprovechando el valor de su existencia,
cuando al buscar reciba el esplendor
que le ilumine el FIN y su conciencia.

EL HOMBRE perderá sin gran dolor
cuando entienda que todo está perdido,
y que sólo aprovecha el pondonor,
quedando lo demás todo podrido.

EL HOMBRE vivirá siempre tranquilo,
cuando sepa que sólo es responsable,
de mantener en su conciencia el hilo,
y hacer lo que a su Dios sea agradable.

EL HOMBRE que ama a Dios comprende todo
por semejanza de quien le perdonó,
y no adelanta nada hacerse el bobo
ni embotar la conciencia que El le dió.

EL HOMBRE dejará su adulación
con regalo, palabra o sacrificio,
cuando vea que es vana su ilusión,
y que sólo a Dios debe aquel servicio.

EL HOMBRE se complace en la vejez,
cuando entiende que viene a prepararlo
para hacerle como un niño otra vez,
y dejar que el buen Dios pueda salvarlo.

EL HOMBRE verá bien su enfermedad,
cuando sepa que es Dios quien le corrige,
transformando su orgullo en humildad
para salvar un alma que lo exige.

EL HOMBRE ve su muerte satisfecho,
cuando busca la verdad de la tierra,
y siente que con Dios todo es provecho,
lo mismo que sin El es todo guerra.

CRISTO Y ALGUN CURA

Fui a Misa de mediodía
en una iglesia asturiana
y al escuchar la homilía
iba sintiendo desgana.

Hay curas que hablan muy bien,
porque hacen mucha oración;
pero hay otros que también
producen gran decepción.

En vez de hablarnos de Cristo,
hablaba en provecho de él,
y esto lo hacía tan visto
que nos ahuyentaba AQUEL.

Iba perdiendo el humor,
matizando muy nervioso
y destruyendo el amor
que es lo más maravilloso.

La homilía no es hablar
de lo que al cura interesa
ni es para solucionar
problemas que él no profesa.

No debe politiquear
ni buscar su afirmación,
quien Dios puso a predicar
con tan sagrada misión.

Quien va con cosas de curas
dejando las de Jesús,
está poniendo basura
entre la gloria y la luz.

El Evangelio es tan grande
y tan claro como el sol,
y el que se ponga delante
se ve como un caracol.

Para problemas sociales
o cosas de comunismo,
existen hombres cabales
igual que para el franquismo.

El cura que hable de Cristo
con dulzura y humildad,
siempre será muy bien visto
por toda la cristiandad.

A Misa va el feligrés,
harto de voto y partido
y le repudia otra vez
si ve a Cristo dividido.

El Cristo no se partió
con la izquierda o falangistas
porque a todos nos amó
incluyendo comunistas.

Ahora quieren llevarle
en provecho de un partido,
y volverían a matarle
si hablara y le vieran vivo.

Jesús no era violencia,
tampoco tenía rencor.
Era fiel, tenía paciencia,
sabiduría y amor.

Era el perdón desmedido
del que con fe le buscaba,
si a El iba arrepentido
de lo que hacía o hablaba.

Fue la completa verdad
que amamos en el vecino,
y que odiamos sin piedad
cuando nos sale al camino.

Por eso nadie la vive
con toda su integridad
y hay gente que nos la exhibe
inconsciente en su maldad.

Pues nadie debe enseñar
con perfección superior,
a la que ha de practicar
el que hace de profesor.

Es falso e incoherente
quien predica una verdad,
mientras que él no se la enfrente
con toda sinceridad.

Jesús fue siempre delante,
abriendo campo al cristiano
y en su acción tan relevante
murió salvando a su hermano.

Si nos dejara la cruz
y El no la hubiera enfrentado,
nadie habría visto la luz
en un Cristo acomodado.

Dejemos un poco atrás
al fiel a quien predicamos
y habremos ganado más
con Dios y con los cristianos.

Ya sé que la Iglesia es Santa.
¡Lo mejor que hay en la tierra!
Pero tiene alguien que espanta
por vivir con Dios en guerra.

La hizo Santa Jesús.
El mismo que hoy la mantiene.
El mismo que le da luz
y el mismo que la sostiene.

REFLEXIONES SOBRE EL MIEDO

Yo siempre fui muy miedoso,
por eso conozco el miedo;
pero lo manejo airoso
y no me turba el sosiego.

Le tengo más miedo al miedo,
que le tengo al miedo mismo,
y es que con el miedo puedo
y el miedo al miedo es mi abismo.

Al miedo lo vencí siempre;
el miedo al miedo me abrasa;
pues al miedo voy de frente
y el miedo al miedo me arrasa.

Si no fuera el miedo al miedo,
muy poco miedo tendría,
porque con el miedo ciego
después siento valentía.

Pero ha sido el miedo al miedo
el jefe de mi prudencia;
el rey de mi desconsuelo
y el colmo de mi paciencia.

Le tengo aversión al miedo
me llena de asco y de ira;
le hago huir y me lo quedo
y quedará mientras viva.

Quisiera topar el miedo;
morir luchando con él,
y hacerle morir de miedo
para terminar con él.

El Señor me hizo miedoso;
con El el miedo vencí;
pero nunca fui dichoso
por el miedo que sentí.

Todo por guardar un cuerpo,
que el gusano ha de tragar,
tan pronto como esté muerto
y lo lleven a enterrar.

Sé que estoy faltando a Dios;
el miedo lo permite El,
porque así juntos los dos,
mi vida la guarda él.

El miedo es un enderezo
que se puede eliminar,
con un gigante progreso
de prudencia singular.

Hay enderezo nervioso,
hay enderezo del miedo,
hay enderezo morbosos;
si no hay ninguno, se es ciego.

Entre enderezos vivimos,
con cadenas y prisiones,
y esqueléticos morimos
con llores y decepciones.

Dios nos dió la libertad,
colmada de absolución,
y un mundo lleno de paz,
con sólo esta condición:

«El paraíso yo os doy;
pero aquel árbol es mío.
El prueba que el dueño soy;
probarlo es un desafío».

El hombre lo tragó todo;
el árbol y el paraíso,
y a Dios lo puso por bobo
y hoy vemos bien lo que hizo.

Pero este miedo no es cierto;
es un pensar que se impone,
que sirve de desconcierto
y a lo cierto descompone.

De ahí viene el miedo al miedo;
pues en verdad él no existe;
existe el desasosiego
por miedo a ponerse triste
con la tristeza del miedo.

Si el miedo fuese verdad,
nos mataría sin la muerte,
sabiéndola realidad
e ignorando su suerte.

Pero a ningún moribundo,
le asusta tanto el morir,
ni siente en lo más profundo
el miedo de no vivir.

Se horroriza más aquél,
que le ve la muerte encima,
que aquél que la lleva él
y siente que se avecina.

Yo medité sobre el miedo;
lo llevé al mayor abismo
y allí vi que estaba ciego,
porque no había miedo mismo.

SOÑANDO CON EL REY

Muchas noches he soñado
con don Juan Carlos el Rey,
y hoy desperté atolondrado
soñando con una Ley.

Había creado un decreto
de repercusión mundial;
tan sólido y tan concreto
cual bueno y trascendental.

Radios y televisiones,
periódicos y revistas,
invadían de ilusiones
a escépticos y optimistas.

Vi en ello el saber de Cristo;
El era quien nos lo hacía;
el Rey quien le daba el visto
y el mundo quien lo aplaudía.

Yo era el barro y la saliva.
Dios me usaba de intermedio;
temblando y nervioso iba,
pero servía de remedio.

Vi al Rey Juan Carlos primero
publicando este decreto,
que lo leía el mundo entero
por ser sabio y muy completo.

Vi el texto y no lo leí,
me absorbía el resultado;
fluían obras de allí;
yo me quedaba asustado.

Vi una extensión muy desierta;
y un grande despeñadero
y en una nave cubierta
el Rey Juan Carlos primero.

Vi que hacían expropiación
en un círculo espantoso
para hacer la población
y un monumento precioso.

Vi llegar desempleados
de todas partes de España,
que estaban asalariados
y hacían tiendas de campaña.

Vi que querían trabajar
y merecer su salario
para dejar de pensar
y tener fijo un horario.

Vi millones de viviendas,
hechas por desempleados,
que ya salían de sus tiendas
a los hogares formados.

Vi todo el pueblo contento,
formado por voluntarios
que al merecer el sustento
gozaban de sus salarios.

Vi que todos trabajaban
en un grande monumento
y que todos se asustaban
viendo salir el portento.

Vi una torre de acero
con una asombrosa altura,
que la alumbraba un lucero
y hacía un Cristo su estructura.

Vi otra torre pegada
en forma de hombre adorando,
con libertad ordenada
que el Cristo le estaba dando.

Vi junto al Cristo y al hombre
otra torre más pequeña,
con satanás y su nombre
y un señor llevando leña.

Vi este señor amarrado,
a los pies de Satanás,
queriendo ser libertado
sin conseguirlo jamás.

Vi que eran cuatro las torres
y muy representativas,
por sus figuras y moles,
libertad, y esta perdida.

Vi rellenar de hormigón,
las cuatro torres de acero
y el Sagrado Corazón
salía del molde primero.

Vi salir quien lo adoraba
con toda la libertad
y a Satanás que apresaba
con astucia y con maldad.

Vi después una ciudad
con bella urbanización
y aquellas torres atrás
mirando la población.

Vi calles anchas y rectas,
de arbolado muy hermoso
y unas fachadas perfectas
alegres por lo frondoso.

Vi una plaza y un letrero:
«CIUDAD DEL DESEMPLEADO»
y el Rey Juan Carlos primero
en monumento sentado.

Vi después un Rey brillante,
tan joven cuanto lozano,
en un cortejo, delante
con su padre muy anciano.

Era Juan Carlos primero
y Felipe siendo Rey
que con amor verdadero
se reunían con la grey.

Por ser la inauguración,
del Cristo y el Satanás
y la nueva población
de la más grande ciudad.

Vi el mundo que se asombraba
de las torres de esta villa
y la del Cristo aprobada,
fue la primer MARAVILLA.

Después el Rey me explicó,
el porqué del raro sueño
que así me lo interpretó
y yo me quedé risueño.

Me dijo que un monumento
era Cristo y libertad,
porque El en todo momento
frenaba nuestra maldad.

Después me volvió a decir
que aquel otro monumento
era el yugo de vivir
pecando en todo momento.

DIAS EN QUE LA VIDA SE OSCURECE

¡Oh! Madre de mi Señor,
Virgen Sagrada, María,
ayúdame en este día
a vivir con más amor.

Dame fuerza suficiente
para sufrir la tristeza
y evadir de mi cabeza,
esta pena permanente.

Tengo el cuerpo muy caído,
y muy débil mi cabeza,
con angustia y con pereza,
porque apenas he dormido.

Ten compasión, Madre Mía,
del más pobre pecador,
que aunque carezca de amor,
a ti te ama María.

Es tan grande el desatino,
tan profundo mi pesar,
que me consumo al pensar,
cuán triste será el destino.

Veo el tiempo transcurrir,
tan despacio y tan pesado,
que me siento desdichado,
porque tengo que vivir.

Pero no quiero morir,
mientras tú no me lo ordenes,
porque cosecho los bienes,
viviendo para sufrir.

Soy presa del sufrimiento,
tambien de la santidad,
pero me falta bondad
y nunca vivo contento.

Me gustaría ser santo,
pero me aflijo al pensar,
que ser santo es expiar,
la cruz del que sufrió tanto.

Ser santo es volverse a «nada»,
para que Dios pueda hacer
con plenitud su querer,
en vida a El consagrada.

Ser santo es doblar el ser,
tener el «YO» aniquilado,
gozarse en ser despreciado,
y hacer de Dios su querer.

Ser santo es coger el fuego,
que Dios te pone en tus manos,
para hacer muchos cristianos,
y subir al cielo luego.

Ser santo es cambiar el «YO»
del más débil pecador,
por la fuerza del Señor
—El que la vida te dio—.

El ejemplo de María,
en candor y en humildad,
nos muestra que la bondad,
supera a la felonía.

Por haber sido la esclava,
es reina de tierra y cielo,
y es, a su vez, el consuelo
de todo aquél que la alaba.

Hoy, dos mil años después,
de haber muerto en la humildad,
la sigue la humanidad,
el mendigo y el burgués.

Todos se doblan a ~~E~~lla,
millones de peregrinos
corren sobre los caminos,
donde bajó la Doncella.

Y es que María anuló
todo cuanto ~~E~~lla quería,
y ganó, la gallardía
del Dios al que obedeció.

Por eso amigo, si quieres
ser grande y famoso un día,
has de imitar a María,
pues con Dios todo lo puedes.

Machaca bien la maldad,
aplaca el orgullo fiero,
no pienses en el dinero
y sigue la caridad.

Deja este mundo tan loco
vive mirando hacia Dios,
sigue sus pasos en pos,
y a la gloria poco a poco.

Haz oración cotidiana,
medita junto al sagrario,
reza, reza otro rosario,
hoy, lo mismo que mañana.

Confiésate con frecuencia
que pecado has de tener
y no busques el placer;
obedece con paciencia.

La vida pasa corriendo,
la muerte llega enseguida
y no tienes más salida
que morirte padeciendo.

EL ENTIERRO DE FELIX Y OTRAS REFLEXIONES.

El dieciséis de junio por la tarde,
con mi hija, el coche y mi mujer,
salimos de Gijón a acompañarle,
al anciano que hubo de fallecer.

Vivió su vida ochenta y siete años;
luchó por ella con su mano obrera;
jamás se supo que haya hecho daños
y la sostuvo sudando a la carrera.

Ha sido siempre un hombre bondadoso;
con armonía y afabilidad;
ha sido buen padre y ejemplar esposo,
con mucha nobleza y mayor humildad.

Sus hijos dolientes con el ataúd,
lo bajan muy suave sobre la baldosa,
llevando éste encima a Cristo y su Cruz
coronando el cuerpo que abajo reposa.

Allí están los restos de Félix, mi tío;
y el cuerpo que anduvo luchando en la vida,
y ahora muy tieso, yacente y bien frío,
descansa sombrío de angustia y fatiga.

Le han roto el misterio que engendra el vivir.
Ya su alma conoce lo que nadie ha visto;
pues el conocerlo supone el morir,
y sin esta muerte nadie le ve a Cristo.

Por eso los muertos dan tanto respeto,
mientras que a los vivos ^{desprecia} ~~respeto~~ cualquiera,
y es que de un cadáver nos falta el concepto
y nos desconcierta de modo y manera.

Es todo contrario en cierto sentido;
pues un cuerpo muerto ya nada padece;
pero Dios nos dice que el muerto está vivo
y este sentimiento respeto merece.

LA MISA

El cura más viejo que ve su camino,
con tono sincero de conquistador,
nos muestra más claro cual es el destino
y nos lo señala como el Salvador:

Apunta el hermano de Marta y María,
queriendo probarnos que hay resurrección,
y va matizando sobre la homilía,
donde Cristo prueba nuestra Salvación.

Se le ve en la cara que es un cura serio,
y que fue curtido por el sufrimiento;
se le ve que entiende parte del misterio
y que allí en la iglesia está su contento.

Parece sensible con grandes corrientes,
bien ~~aguardadas~~ ^{adornadas} por las controlar,
y que hoy ya sumidas son indiferentes
y nadie consigue hacerlas despertar.

Quien dijo la misa es más armonioso;
menos sufrimiento y mayor ilusión;
vive sonriente y menos penoso,
y estos no convencen con predicación.

Quien sufre recibe y puede enseñar,
quien nunca ha sufrido no comprende nada,
y va por la tierra sin nunca parar
rodeado de amigos que van en manada.

La gente rehuye el ser comprendido,
sobre las verdades que ~~se~~ arroja su ser,
y busca el amigo falto de sentido
que sólo le entiende lo que él le da ~~la~~ ver.

Por eso los odios surgen infundados,
~~buscan~~ la defensa de nuestra maldad
y a veces los buenos son los más odiados
porque nos descubren la inferioridad.

El hombre es un niño de pies a cabeza;
tapa las verdades que vienen de Cristo,
y afirma en lo falso que tiene certeza
y lo hace inconsciente sin nada previsto.

Por eso no encuentra ni a Cristo ni a Dios,
y vive buscando lo que a diario tapa;
las mismas verdades que son ELLOS DOS,
y que el vive odiando a quien las destapa.

La vida del cuerpo es una pelea,
él busca su gozo sin nada mirar,
y huye del alma porque le marea
y sabe que es ésta quien le hace llorar.

El cuerpo se goza con cosas de tierra,
el alma las sufre sin poder hablar;
desarmonizados, viven siempre en guerra
y es Dios o el diablo que han de armonizar.

Si Dios armoniza, el cuerpo se calma;
le da señorío y encuentra la paz;
serenan los ojos, espejos del alma,
y en los sufrimientos cosecha verdad.

Si el diablo lo arregla le da la materia,
el cuerpo se goza sin ver el morir,
y el alma se embota envuelta en miseria
y vive prensada hasta sucumbir.

Peró la armonía que viene de Dios,
es obra maestra de tiempo y de calma,
y hasta organizarlos entrambos, los dos,
han de sufrir mucho el cuerpo y el alma.

La armonía del diablo es acogedora,
atrae las gentes mostrando materia,
y es que aquella vida tan vil y traidora
a muchos les ciega sin ver la miseria.

El hombre del diablo se le ve a distancia;
sus gestos y frutos no dan confusión,
se lo sabe todo en su gran ignorancia
y es siempre el pecado su gran ilusión.

El hombre de Cristo lo entiende el cristiano,
y este lo conoce con sólo mirar,
pues es delicado, atento y humano
y es toda su vida de prueba ejemplar.

LA VIUDA DE FELIX

Se quedó la viuda de Félix, mi tío,
enjuta, bien triste y nonagenaria,
clamando a la Virgen por aquel vacío;
tan dulce, amorosa, sin odio y sin rabia.

Clamaba a la gente buscando consuelo;
pensaba llorando en su soledad;
temblaban sus manos por el desconsuelo
y habló de María con mucha humildad.

Su cuarto ha quedado tan triste y vacío;
su pobre chocita, en la soledad;
la cama de siempre deshecha y con frío
porque el compañero ya no vuelve más.

Pero ha ido a verla la Virgen María,
y lo hizo cuando ella subía escaleras,
mostrando que ella le acompañaría
subirlas a diario de cualquier manera.

La tía ha sentido que tiene a María,
porque es noble y sana de buen corazón,
y la Santa Virgen no la dejaría
sin darle su alivio y su salvación.

No hay nada más grande que aquel sufrimiento,
que lleva las almas a su salvación,
sabiendo que el cuerpo nunca está contento
y que a los gusanos sirve de ración.

Es nuestra familia, entera englobada,
honrada, muy noble y de gran corazón,
y Jesús la tiene siempre bien probada
por quererla santa y darle salvación.

ALABANZAS DE ANTON AL BUEN JESUS

Quisiera ser el hombre más valiente,
entre los hijos de marido y mujer
~~para~~ para aunar el mundo con su gente
y darles tu gloria siempre a conocer.

Yo quisiera que a todos penetraras,
con la luz y el calor que da tu fuego,
y ver la dulcedumbre de las caras
con la fe y la esperanza del sosiego.

Yo quisiera que todos los cristianos,
te siguieran con la fidelidad
que le exige un buen padre a sus hermanos,
para cambiarle a la tierra su faz.

Yo quisiera que todos conocieran,
la suavidad del mundo con tu cruz,
y en la injusticia y el pecado vieran
lo triste y negro que es morir sin luz.

Yo quisiera que el mundo te sintiera,
orando de rodillas en el huerto
con el calor que da estar a tu vera
y el placer de ver vivir a un muerto.

Yo quisiera que el mundo penetrara,
en la pureza de amor con que has vivido,
para que todo el ser que te encontrara,
comprendiera, tu vida y el motivo.

Yo quisiera que el mundo te mirara,
soportando los clavos y la cruz,
y vieran la dulzura de tu cara
radiante de humildad, amor y luz.

Yo quisiera que mi amor fuera hacia ~~tí~~,
desprendido de todos los amores,
y te sirviera tanto como a mí,
me han servido tus llagas y dolores.

Quisiera que al llegarme la agonía,
estuvieras conmigo satisfecho,
para contar ~~C~~ontigo en aquel día,
por ser el verdadero en el provecho.

Yo quisiera que el mundo presenciara,
la masacre del Cuerpo y tu actitud,
y que vieran tus labios y tu cara,
perdonando al ladrón sobre la Cruz.

LLAMADA A LOS CURSILLISTAS

Cursillistas que habéis hecho
cursillo de cristiandad
y que lleváis en el pecho
un Dios lleno de bondad,

no dejéis vuestros hermanos
vivir ofendiendo a Cristo;
pues si queréis ser cristianos
han de ser ellos lo mismo.

Hay plazas en los cursillos
que quedan siempre vacías.
Tus manos en los bolsillos
y muchas almas perdidas.

A tí te llevó tu hermano
con trabajo y oración
y no serás buen cristiano
sin esa compensación.

Piensa cursillista hermano
que llevando otro al cursillo
harás el mundo cristiano
del más viejo al más chiquillo.

Jesús te ha dado la gracia
y tienes que repartir;
hay mucha gente en desgracia
que también quieren vivir.

Si somos sal de la tierra
y desvirtuamos su efecto,
ya está perdida la guerra
en pro de nuestro defecto.

Dios nos ha dado la luz
para iluminar a todos,
y ella será nuestra cruz
si alumbra a nosotros solos.

Acuérdate, cursillista,
del día de tu clausura:
que eufórico y optimista
hablabas con donosura.

Y aquel Cristo que sentiste;
Aquel que te despertó,
es el que hoy te pone triste
por no dar lo que EL te dió.

Si todos somos un cuerpo
y en él hay algo podrido,
será todo el cuerpo muerto
y el triunfo del enemigo.

Siendo la vida un momento
para con Dios encontrar,
jamás encontrarás tiempo
si no es antes de marchar.

Frecuenta siempre la Misa.
Nunca dejes la oración.
Tu vida se va de prisa
con la última ocasión.

FILOSOFIA DE LA VIDA Y DE LA POLITICA

Tengo ganas de ser viejo,
luchó por no envejecer,
y al ver mi rostro al espejo
sufro por viejo lo ver.

Ser viejo y realizado,
es lograr la gran tarea
y probar que está ganado
lo que el mundo se pelea.

Estar viejo me entristece;
siento que la vida acaba
porque así se lo merece
el cuerpo que es su morada.

Ser viejo con dignidad,
es lo que mucho me agrada;
pues traduce en realidad
la vida consolidada.

La vida es siempre una cuesta,
o falda de una montaña,
y el escalarla nos cuesta
ir de meseta en cabaña.

Después de una gran fatiga
se vislumbra una meseta,
y al llegar con cuerpo y vida,
vemos que no está completa.

Si en la meseta hay reposo,
quema el sol y no hay cabaña,
y si el paisaje es hermoso,
nos asusta la montaña.

Así, queriendo alcanzar,
lo alto y desconocido,
conseguimos escalar
mientras el cuerpo está vivo.

Hay quien la falda no empieza
y se queda en la hondonada,
dando vida a la pereza,
viendo la suya ahogada.

Hay quien empieza la falda;
llega a la primer meseta,
luego allí su vida salda
y su misión no es completa.

Hay quien busca una cabaña,
para poderse guardar
en medio de la montaña,
por no quererla escalar.

Y hay quien no empieza la falda
y sueña en subir arriba,
y así se carga en la espalda
del que sube con fatiga.

Después vienen los partidos
de faldas y de hondonadas,
alegando unos motivos
que cubran las enredadas.

También los hay de mesetas,
porque han dejado cabañas
para ganar las pesetas
escalando las montañas.

Unos buscan la igualdad
para su hondura y cabaña
y con su animalidad
quieren bajar la montaña.

Quieren bajarla a su bajo,
anularle a quién subió
y destruirle el trabajo
que tanta envidia les dió.

Una vez bajado todo,
no tienen sombra ninguno;
se forma laguna y lodo
y ya no sube ninguno.

Empeora en la hondonada
porque el de arriba no da;
pero le dejan sin nada
y se goza en su maldad.

No se trata de tener,
sino de que nadie tenga,
ni nadie los haga ver
algo que no les convenga.

No puede haber igualdad,
entre santos y ladrones;
tampoco la hay en verdad
en claros y nubarrones.

Dios nos hizo desiguales,
se iguala yendo hacia EL;
sin EL somos animales
y nos desiguala EL.

EL COMPLEJO DE INHIBICION Y SUS VENTAJAS

Complejo de inhibición
es una gracia de Dios
y posee una razón
que sólo entienden los dos.

El Dios que lo ha permitido
y el premiado que lo lleva;
pues nadie le da sentido
y es un sufrimiento a prueba.

Freud expone sus razones;
yo digo que estas lo agravan;
pero hay predisposiciones
por los padres engendradas.

La inhibición no es manía;
tampoco es miedo infundado;
es prueba de una valía
y algo desequilibrado.

Es alguien concientizado,
camino de la verdad
que ve lo desconcertado
y siente inferioridad.

El tiene un punto inferior,
y muchos con perfecciones
que lo hacen muy superior
y esto le da humillaciones.

Es algo partido en dos
-un sabio y un ignorante-
ambos unidos por Dios;
pero uno muy repugnante.

Se trata de un responsable
completamente normal,
cargando un irresponsable,
sinvergüenza y anormal.

El normal sabe a quien lleva,
el otro va respaldado;
tranquilo, dentro en su cueva
y si ve gente asomado.

Sólo se asoma si hay gente,
y más si esta es repugnante;
pues el quiere hacerle frente
a su normal contrincante.

Se forma así una pelea,
triunfando el irresponsable
y dejando la tarea
al más sabio y responsable.

Pues le bajó el ignorante
a su nivel inferior,
y en puesto tan humillante
le colocó al superior.

Los que observan la pelea,
si son de talla inferior
aprovechan la marea
y aplastan al superior.

Pues ellos saben muy bien,
que es el momento oportuno
de salirse un poco bien
o no tener más ninguno.

Si gozan viendo la lucha,
poseen enfermedad;
podrá ser que no sea mucha
y ser su inferioridad.

Si sufren al ver luchar,
son sanos o superiores,
y tratarán de ocultar
los enfermos o inferiores.

Son estos que humillan más,
por no querer humillar
y dejan a los demás
aturdidos al marchar.

Pero toda deficiencia,
que Dios le de al ser humano,
con oración y paciencia
la supera el buen cristiano.

No hay acicate mejor,
para ser buen religioso
que aquel complejo traidor
que pone al hombre nervioso.

El aplasta la ambición;
baja la autosuficiencia,
nos calma nuestra pasión
y acrece nuestra paciencia.

El orgullo se destruye,
se acrecienta la humildad,
la comprensión se construye
y crece la caridad.

NECESITABA ESCRIBIR

Yo necesito escribir,
no encuentro tema ahora mismo;
me levanté de dormir
y todo me da lo mismo.

No fue muy buena la noche,
no siento ganas de nada;
saldré después con el coche
y mi familiapreciada.

Escribir es un placer,
es darle al dolor salida,
y con ello resolver
problemas de nuestra vida.

Escribiendo aquí sentado,
siento el placer de pensar
que dejaré un encargado
a la hora de marchar.

Pues al dejar de vivir
mis escritos hablarán
y esto me alivia el morir
porque me recordarán.

Escribir es presumir,
como es en la vida todo,
y aún después de morir
sigue el hombre haciendo el bobo.

¿Para qué escribir muriendo
para después de morir?
¡Pues es seguir presumiendo,
queriendo el muerto vivir!

Pienso que mucho suicida
por no haber sido importante,
ha puesto fin a su vida
para presumir bastante.

Algunos piden entierro
de forma grande y pomposa;
pues siguen con el destierro
su voluntad fachendosa.

Los que somos religiosos,
queriendo agradarle a Cristo;
solemos ser más modosos,
si bien que somos lo mismo.

Pero no importa aquel ser,
lo importante es no actuar,
para conseguir no hacer
lo que nos va a condenar.

Yo puedo sentir deseo
de asesinarle al vecino;
pero es que el Dios a quien veo
me hace seguir mi camino.

Puedo ser un criminal;
pero lo soy en potencia,
y sólo sufro yo el mal,
mientras goza mi conciencia.

Dios sabe de mi maldad,
practicarla es cobardía,
y si actúo con bondad,
EL me da la valentía.

Ser malo es gracia de Dios;
hacer mal una desgracia;
pues la lucha entre los dos,
¡Cuanta más sea, más gracia!

Ser bueno connatural
no tiene ningún valor;
pues no ha podido hacer mal
y si el bien, en su favor.

Ni fue bueno, ni fue malo,
vivió sin sufrir la vida;
para él todo fue regalo,
sin nunca tener herida.

Vivir así, yo no quiero,
prefiero ser malo mismo;
pues en esta lucha adquiero
algo que me da optimismo.

Quiero hacer lo malo bueno,
pidiendo a Dios lo primero,
hasta verlo todo ameno
y después morir yo quiero.

Me había quedado sentado,
pensando en qué escribiría
y me siento remediado
y casi con alegría,

después de haberlo leído,
queriéndome consolar,
y ocultando el presumido
que no puedo remediar.

No le di nombre a mi escrito.
¿Lo dejo sin escribir?
¿Qué nombre le doy?, repito:
«¡NECESITABA ESCRIBIR!».

EL TENTADOR Y EL DESPILFARRO DEL SUFRIMIENTO QUE NOS TRAE

Siempre llega el tentador
con maldad o ironía
y un gesto de superior,
hijo de su cobardía.
Cifra el saber en la astucia,
nunca miró su interior;
tampoco su vida sucia
y en todo esto es superior.
Siempre pregunta con guasa,
poco escucha al responder;
pues ya sabe lo que pasa,
sin nunca nada saber.
Ve ingenuo a todo el mundo;
pues está siempre seguro.
Normalmente es vagabundo
y a todos pone en apuro.
Lo pasa bien humillando;
viendo en otro el mal pasar,
y él con su astucia agitando
para reirse al marchar.
A nadie le cree honrado,
para él todo es falsedad,
y vive malhumorado
porque huye a la verdad.
A veces ve que no acierta
(cuando sale de su esfera)
y si algo le desconcierta,
forma riña y vocifera.

Hablarle de religión
es lo más provocativo;
su mayor agitación
y muy claro su motivo:
El siente en Dios su desgracia;
le odia porque lo siente
y siente que está sin gracia,
por ser necio permanente.
Lo siente sin saber dónde;
lo vive sin saber cuándo.
Lo malo todo lo esconde;
lo bueno lo va nublando.
No es peor que el religioso.
Hace el mal porque no sabe;
ni sabe que no es dichoso
porque dicha en mal no cabe.
Al bueno lo hace mejor,
pues va a Dios al ser tentado
y al malo lo hace peor
porque lo ha decepcionado.
(Todo aquel que mucho tiene,
aún más le será dado,
y aquel que tan poco tiene;
todo le será quitado).
Todo es muy bueno en el mundo,
si en ello se ve al Señor
y sin EL nada es fecundo,
y al fin nos causa dolor.
Con la ciencia del cristiano
sale miel de las espinas
ellas lo hacen más humano
y le dan cosas divinas.
No entiendo que el ser humano
aún ignore que el mal,
lo hace mucho más cristiano
y el bien, mayor animal.

Vayamos a un hospital,
donde haya enfermos muy graves
y veremos cómo el mal,
les hizo humildes y suaves.
¡Qué pena no aprovechar,
todo el dolor de vivir;
sin nunca lo reprochar,
para ser santo al morir!
Sabiendo que de dolores,
fracasos y humillaciones;
salen manojos de flores
viendo en Dios sus intenciones.
Y aunque Dios no lo enviara
y fuese todo casual,
¿por qué poner mala cara
si es acrecentar el mal?
Lo cierto es que sin Jesús;
todo esto no es comprensible,
pues de El nos viene la luz;
sin El ésta es imposible.
La gracia no es una ciencia,
ni se aprecia con talento;
es fruto de una conciencia
que le dejó a Dios contento.
La conciencia es ley de Dios;
El nos la dió como guía
y ofendemos a los dos,
con la mayor tontería.

REFLEXIONES DEL MOMENTO

El mundo es la nave que Dios nos gobierna,
con muchos navíos flotando en su espacio;
teniendo por jefes la más Santa Terna,
que sólo la niega el ciego reacio.

Se ven las estrellas, el sol y la luna
astros y planetas corriendo sin vela,
y todos conviven y marchan a una,
y todos respetan su propia parcela.

No hay vallas ni ríos que formen frontera,
no hay pistas ni vías que hagan división;
no hay luces ni guardias en la carretera,
y nunca deslizan tan alta misión.

Si digo verdades que el mundo conoce,
negar quien las guía es grande milagro,
y Dios lo permite a quien no reconoce,
y yo se lo entiendo y a EL lo consagro.

Dios mío que guías todo el firmamento,
con tantos planetas que vuelan rodando,
no dejes que el nuestro deslice un momento,
pues sabes Maestro que el sol va rodando.

Y dicen los sabios que el sol quemaría
en quince minutos novecientas tierras
si falla el talento de aquel que la guía;
ipero es imposible! pues Tú nunca yerras.

La tierra es un barco que va navegando,
envuelta en un foco que causa pavor,
con hombres a bordo que van preparando
el alma y el cuerpo con mucho dolor.

El barco navega de noche y de día,
surcando el vacío de un mundo espacioso,
y el hombre se afana sin ver quién lo guía,
con miedo del puerto seguro y precioso.

El siente que el día de entrada en el puerto,
el dueño del barco verá su equipaje,
y aun a sabiendas que el cuerpo está muerto,
se sabe que al alma le piden pasaje.

Aquellos que a bordo lo pasan muy bien,
les duele la entrada del cuerpo en la tierra;
pues viejos comprenden y atienden también
que el viaje termina y puede haber guerra.

LA MEJOR DE LAS EXPERIENCIAS, ¡TOTALMENTE PERDIDA!

Tú, jovencito que ves
al hombre de hoy anticuado,
pasado el tiempo a través
te verás equivocado.

Verás que otro jovencito,
que lo ignora casi todo,
te cree muy viejecito
y le parece un bobo.

Verás una juventud,
cometiendo las locuras,
y ellos verán la actitud
de un viejo que vive a oscuras.

Verás al joven, un niño,
verás que tú no eres viejo,
verás que hay poco cariño,
verás el mismo en tu espejo.

Verás que el que veías viejo,
lo eres hoy tú más que él,
y aquel plegado pellejo
lo tienes hoy más que aquél.

Y tú no te verás viejo
y verás la misma cara,
y verás en tu pellejo
la piel normal o estirada.

Verás equivocaciones,
con todo el mal que te han hecho,
llenar otros de ilusiones
y ser todo su provecho.

Verás un hijo perderse
en tu trillado camino,
y nadie le hará moverse
de su escogido destino.

Verás que sin saber saben,
verás que no aciertan una,
verás que sin caber caben
sin falta de hora oportuna.

Verás que la vida pasa,
verás que todo es mentira,
verás problemas sin tasa
y te llenarás de ira.

Verás que el que menos sabe
en la tierra más acierta,
y en más reuniones cabe
y encuentra mejor cubierta.

Verás que aquel que más sabe
tiene que aguantarlo todo,
mostrar su razón muy suave
y escuchar haciendo el bobo.

Verás que vienen a herirte
para ver tu reacción
y, en el modo de decirte,
los verás con ilusión.

Verás ojos de ironía
al malvado tentador,
y cara de cobardía
al verte de malhumor.

Y verás el más cobarde
ser siempre el más atrevido,
si quedas un poco tarde
y ves un grupo bebido.

Verás que cada cientista
coloca un trozo a la ciencia,
y trae nueva conquista
y deja nueva experiencia.

Y verás que el pecador,
coloca un trozo al pecado
y acrecienta el deshonor
y va aumentando el malvado.

Y verás que la desgracia,
que sufre el hombre en la tierra,
es que disminuye en gracia
y va creciendo en la guerra.

Y verás que el buen camino,
que la vida te enseñó
les produce desatino
y van al que te engañó.

Y verás que el mundo avanza
en miles de direcciones,
con vigor, fuerza y pujanza,
y crece en desilusiones.

Y verás que el hombre empieza
donde el viejo ha terminado,
con gallardía y certeza
para aumentar su legado.

Y verás que esto le ocurre
en adelanto y en ciencia,
y verás que no discurre
si se trata de conciencia.

Pues él aquí retrocede
hasta donde has empezado,
y a tu experiencia no accede,
sin haberse destrozado.

POR ESO TODO EL AVANCE
SERA SIEMPRE UN RETROCESO,
MIENTRAS LA MORAL NO ALCANCE
DEL MORALISTA EL PROGRESO.

LAS CALUMNIAS AYUDAN MUCHO AL CRISTIANO

Yo te agradezco, Señor,
las calumnias que sufrí,
pues me han dado el esplendor
para ver que te ofendí.

Cuando era tan inocente
de falsas acusaciones,
venían siempre a mi mente
mis pecados y traiciones.

Y a pesar de aquel desprecio
y estar pisándote encima,
me has tenido mucho aprecio
librándome de la ruina.

Tú me hacías comprender
que aquel sufrimiento era,
la forma de yo entender
el castigo a mi manera.

Con ello yo meditaba.
Pensaba: ¿Será castigo?,
y el dolor que me acechaba
me ayudaba a ir Contigo.

Eras siempre tan puntual
en corregir mi pecado,
que me enviabas el mal
con toda prisa y cuidado.

Parecía coincidencia
cuando esto empezó a surgir;
pero tanta reincidencia
no me dejaba vivir.

Yo, sin embargo, insistía;
hacía alarde del pecado,
sin él no me resistía.
¡Deseaba ser malvado!

Pero Tú me querías justo,
me querías santo y bueno,
y tuve tanto disgusto
que detrás vino lo ameno.

Cierto que aún soy villano;
pero tengo asco del mal;
muero por ser buen cristiano
y esta es mi meta final.

Pienso, Señor, que nos llamas
de forma muy diferente,
bajándonos de las ramas
con tu bondad permanente.

Llamas a unos con castigo,
a otros con gran vocación
y a todos llevas Contigo
con cruz y satisfacción.

Pues el hombre hace sufrir
al que sabe que es su hermano,
y se goza en perseguir
al que ve mejor cristiano.

Así, practicando el mal,
y amargando al semejante,
vemos en el mundo actual
progreso muy ignorante.

Quien a sus hermanos daña
por su gozo o su provecho,
es reo de una campaña
que va sembrando el despecho.

Ver que nuestro sufrimiento,
en su mayor dimensión,
nos viene en todo momento
por nuestra mala actuación.

Y todos los que nos vienen,
sin saber a quien culpar,
todos ellos nos previenen
por todo el mundo pecar.

Sin pecado no hay castigo
sólo suave corrección
y sí la satisfacción
de vivir siempre CONTIGO.

NACER ES MILAGROSO

Medita y ya verás por qué has nacido,
detente en el camino silencioso.
No dejes de pensar, busca el sentido
y en Cristo lo hallarás maravilloso.

Caminas por la vida sin parar,
y es vana la ilusión que se marchita;
y es ella quien te hace despreciar,
mientras hieres a quien te resucita.

Sólo existe una fuente de energía,
capaz de iluminar lo que no entiendes,
y darte a conocer con alegría
los pecados que ahora no comprendes.

Orando a tu Maestro y Redentor,
recibirás la luz resplandeciente,
y servirás al único Señor
que te ha dado la vida y te comprende.

No te afanes, no corras, ora y calla;
busca la soledad, deja la gente
y enseguida serás hombre de talla
con la gracia de Dios, sobresaliente.

Todo el saber es vano y da ignorancia
cuando va distanciado del Señor,
y aunque el mundo le conceda importancia
carece de sentido y de esplendor.

¿Qué te sirve ganar el mundo entero,
si sabes que al final estás perdido?
busca la eternidad, es lo primero;
ten un poco de calma y de sentido.

Mira ese mundo loco y «avanzado»
que proyecta las leyes de matar,
y lucha por vivir encarnizado
queriendo a sus hermanos abortar.

Despierta esa ceguera equivocada,
no esperes más. Tu alma se condena.
Levanta ahora mismo tu mirada
y encontrarás la gracia que te llena.

¿Cómo puedes vivir viendo tu muerte,
si sabes bien que avanza día a día
en busca del más débil y el más fuerte
si Cristo no te sirve como guía?

SI TODO EL MUNDO REZARA

Qué ingenuidad en el mundo
que maldad entremezclada
y la ignorancia callada
comprende el meditabundo.

Con charlas vanas a diario,
tiempo muerto y vanidad
se cultiva la maldad
y no hay quien rece un rosario.

Si todo el tiempo perdido
se gastara en oración,
crecería el corazón
y el hombre tendría sentido.

Sería el mundo un paraíso,
lleno de amor y de paz
y nadie sería capaz
de hacer lo que es impreciso.

El mal se exterminaría,
habría muerto Satanás
y Cristo vendría detrás
y a todos sonreiría.

Habría un mundo de amor
sin egoísmo ninguno
y todo sería oportuno
y todo sería candor.

Con esto el hombre vería
el amor que Dios nos tiene
y que el hombre lo detiene
con maldad y picardía.

LOS ENEMIGOS NOS AYUDAN A LA SANTIFICACION

Haz lo mejor que puedas sin protesta;
comprende del maligno su ignorancia,
no puede estar tranquilo quien detesta,
concediendo a los males importancia.

Quien camina en la luz siente el pecado,
irradia claridad para el vecino,
lo deja descubierto y humillado
y le amarga su vida en el camino.

Provoca reacciones de venganza,
despierta enemistades por doquier,
y piensa el enemigo en la asechanza
porque pierde su vida de placer.

Si Cristo le conduce al hombre bueno,
Satanás guía siempre al hombre malo,
y aunque sea el cristiano muy ameno
le presenta el pecado por regalo.

Comprende la razón de tu enemigo
y serás compasivo en el perdón,
así lo ganarás e irá contigo
si tienes suficiente compasión.

Si sabes que se pierde sin conciencia,
no merece desprecio ni rencor,
merece que lo trates con paciencia
y desplaces su odio con amor.

Tú has de mirar en él sólo el engaño
la fuerza sobre él de Satanás
y es tu misión llevarle al desengaño
y rescatar a un hermano más.

Tienen los enemigos su misión:
dificultan la labor del cristiano,
engrandecen al santo el corazón
y muestra la negrura del pagano.

Sin pruebas, sin dolor y sin suplicios,
se quedarían sin santos los altares,
y esas vidas con tantos beneficios
serían soterrados en los «mares».

Por eso al enemigo tu amarás,
es el medio de santificación
que te hace conocer a Satanás
y te enseña a dejar la perdición.

Todo cuanto el Señor ha permitido,
no es malo si se sabe aprovechar,
pues que Dios no hace cosas sin sentido
porque a todos nos desea salvar.

Con gracia del Señor todo da fruto,
y hasta el mismo pecado que condena
y nos hace pasar horas de luto,
nos lleva a la humildad, tan digna y buena.

LA MISERICORDIA DE DIOS

El sufrimiento y amor
caminan juntos los dos
y nadie sin el dolor
consigue el amor de Dios.

Siempre es buena la amargura
porque nos une a Jesús
nos preserva el alma pura
y nos transmite la luz.

Pero el vivir amargado
y en constante rebeldía
es propio del condenado
que no tiene a Dios por guía.

Sufrir sin gusto y placer
es lo que ocurre al pagano
que busca el amanecer
en perseguir al cristiano.

Siempre es bueno el sufrimiento
cuando se lleva con luz
y el hombre vive contento
cargando a costas su cruz.

El hombre que no ha sufrido
se goza en lo material,
no tiene de Dios sentido
y es igual que un animal.

Hay que expiar el pecado,
no se borra sin dolor,
y cuando el hombre es culpado
siente en las culpas amor.

El hombre que fue ladrón,
se dio cuenta del pecado,
Jesús le ha dado el perdón
y enseguida fue salvado.

Pues a pesar del dolor
que sintió sobre la cruz,
en un gesto de esplendor
tuvo por justo a Jesús.

Esta fue su salvación,
Dios lo envió al paraíso
por amor y compasión
en el momento preciso.

Dios sabe por qué ha robado,
cuál era su situación
y fue el sentirse culpado
motivo de absolución.

Si no fuera el sufrimiento
jamás se podría salvar,
pues viviría tan contento
y volvería a robar.

Por eso el castigo es bueno,
nos despierta la conciencia,
nos da un aire más ameno
con reflexión y paciencia.

EL VALOR DE LA ORACION

Cuando llegue la ira enfurecida
extiende la mirada hasta Jesús,
y ya verás qué pronto encuentras vida
al recibir el esplendor de luz.

Postrado de rodillas meditando,
verás el mismo mundo que tú has hecho,
y entenderás que vives reclamando
por hacer tantas cosas a despecho.

Nunca tienes razón para quejarte,
el Señor siempre da lo merecido,
y aunque el mundo tratara de aplastarte,
con Jesús todo tiene buen sentido.

Si no fueran los males y el dolor
tu muerte sería el desespero
no tendría sentido el Redentor
y sería esta vida lo primero.

Por eso el sufrimiento te persigue,
te encierra los caminos del placer,
y cuanto más dolor, más se consigue,
y mayor es tu gloria al perecer.

Hay que aceptar la vida como es,
nada sirven lamentos y quejidos,
el Señor llega siempre después,
aliviando a los más afligidos.

Dedica el tiempo libre a la oración,
trabaja lo que puedas con amor,
y nunca te sientas con razón
porque sólo la ha tenido el Señor.

El hombre casi siempre se equivoca,
no es posible llegar a la verdad,
y aunque un día la practica y la toca,
se desvía por falta de humildad.

Tampoco desesperes, y confía,
tus miserias las conoce el Señor,
llama siempre a su puerta y porfía,
hasta sentir la gracia del amor.

Esta vida es dolor y penitencia,
es la forma de borrar el pecado,
despierta de los sueños, ten conciencia
y encontrarás un mundo sosegado.

Piensa claro que todo está perdido,
tu recompensa es la resurrección,
pues no tiene la vida otro sentido
sin la promesa de la salvación.

RECUERDOS DEL PASADO Y DEL PRESENTE

Vida pobre en que nací,
en una aldea perdida,
donde veinte años viví
con vergüenza de mi vida.

Soñaba ser rico un día,
me atormentaba el complejo
y con veinte años fui viejo
porque perdí la alegría.

No era ambición desmedida;
buscaba lo suficiente
para impedir que la gente
no me pinchara en la herida.

Sufrí tanta humillación
por sátiras del vecino,
que no encontraba un camino
con matices de ilusión.

Me fue curtiendo el dolor,
la cruz y los desengaños,
y recuerdo aquellos años
con tristeza y sin rencor.

Pues Dios me iba probando
para ser cristiano un día,
y yo lo estaba ignorando
porque no lo conocía.

Mi casa era despreciada
por todos los aldeanos,
porque no teníamos nada:
lo mismo que los gitanos.

Pienso que los labradores,
tienen su astucia y maldad,
no son buenos ni peores,
desconocen la bondad.

El hombre sólo es afable
cuando tiene formación
y Dios lo hace responsable
entrando en su corazón.

Pero los hombres sin Dios
tarde o temprano son fieras,
porque Satanás va en pos
de cincuenta mil maneras.

Hoy, cuando voy a la aldea,
salen todos los vecinos,
me besan por los caminos,
y el gentío me rodea.

En cambio gente educada,
que tenía pena de mí,
hoy tiene envidia incrustada
por la sombra que les di.

Yo no les guardo rencor,
el ser humano es así:
falso, adulón y traidor,
con ira y con frenesí.

Esta es su naturaleza,
maldita por el pecado.
Pues yo tengo la certeza
que el ser humano es malvado.

Este concepto horroroso
que tengo de mucha gente,
lo afirma el Cristo amoroso
en su Evangelio eminente:

«Maestro bueno» –le han dicho–
y El dijo: «No hay nadie bueno»
y Dios no habla por capricho,
y sí porque el hombre es ciego.

Por eso Dios lo condena
por toda la eternidad;
pues siendo amor y bondad,
a nadie le hace faena.

Y opuesto a este desconsuelo
con el hombre fiel y bueno,
el Señor es tan ameno
que le ha reservado el cielo.

Pues hemos de comprender
que el hombre cuando es cristiano,
le tiene amor a su hermano
y en el bien siente el placer.

No es una bondad innata,
se la da Dios con su amor
y brilla como la plata
porque viene del Señor.

Hay gente que es admirable,
yo estoy por ella rodeado,
les tengo amor entrañable,
pero es el que Dios me ha dado.

Son cultos y religiosos,
me apoyan como instructor,
porque me tienen amor
y con Dios somos dichosos.

El sabe como los quiero,
Jesús ve como los trato,
pues quiero ser su retrato.
Un apóstol verdadero.

Doy gracias a mi mujer,
por ella va mucha gente
y es la que lleva el taller
con un amor permanente.

Por su carácter afable,
por su sonrisa sincera,
por todas es admirable,
como santa y compañera.

Te doy gracias, mi Señor,
jamás tuve tanto amigo,
nunca tuve tanto amor
y quiero morir contigo.

¿POR QUE SON MALOS LOS HIJOS?

Quien a sus hijos no enseña
la religión verdadera,
destroza una vida entera
y es cierto que los despeña.

Sin formación religiosa
no se pueden conducir,
porque aprenden a vivir
de forma pecaminosa.

Y el pecado es destructor
de todo bien en la tierra,
porque nació para guerra
y destrucción del amor.

La religión es prudente,
fuente de todo el saber,
que siempre da a conocer
cómo es vivir con la gente.

El hombre que teme a Dios
lo lleva siempre consigo,
como el verdadero amigo
siguiendo su vida en pos.

Nadie puede ser malvado
cuando descubre el amor
de Aquél que sufrió el dolor
por librarnos del pecado.

Y el que quiera ser buen padre
que rece siempre el rosario,
postrado junto al sagrario,
pidiendo a María -su Madre-.

Con Jesús y con María
toda familia se entiende,
y llena de amor por ende,
vive con paz y alegría.

El pan llega a los hogares,
florece todo en la casa
y hay armonía sin tasa,
que aplasta todos los males.

Si el mundo fuese cristiano
de una forma consecuente,
viviría toda la gente
con armonía de hermano.

Pero el mundo es zancadilla
con picaresca y maldad,
sin conocer la bondad
del que ha puesto su mejila.

Así es la cruz en la tierra
el dolor y la tristeza
del que no tiene cabeza
y sólo piensa en la guerra.

**EL BUEN CRISTIANO,
EL PECADOR INCREDULO
Y EL INFIERNO**

Es la vida una ilusión
que el hombre ateo no entiende.
La vive, sí, y no comprende
que es ella motivación
con que el mismo Dios pretende

que aguante el hombre el dolor,
que camine por la vida
esperando una salida
de las penas y el clamor
para no hacerlo suicida.

Así vive ilusionado
y si huye de la verdad,
sólo encuentra la maldad
en medio de su pecado
sin hallar la caridad.

Amanece cada día,
con una nueva ilusión
que conforta la pasión
del instinto que le guía,
en el cual ve su razón.

Envuelto siempre en pecado,
no puede oír la llamada,
ni levantar la mirada
para ver quién lo ha creado,
ni ver su alma salvada.

Así se pasa una vida,
sufriendo desilusiones
y exponiendo sus razones
para encontrar la salida
de sus vanas decisiones.

Luego al llegar al final,
siente el mayor desespero,
y a veces, como un cordero,
reconoce todo el mal
y lo confiesa sincero.

Pero ocurren otros casos
que su terca cerrazón
le impide ver la razón
y muere en los mismos pasos
con hierro en el corazón.

Por eso hacerse cristiano,
saber que la vida es cruz,
nos llena el alma de luz
y Cristo, como es hermano,
ayuda a llevar la cruz.

Nos da a conocer la vida
que es trabajo y oración,
dominio de la pasión
para hallar una salida
digna de la salvación.

Nos dice que es corta y dura,
que es necesario el dolor,
que vivamos con amor,
sin miedo y sin amargura,
como lo ha hecho el Señor.

Pues nos ha dicho bien claro
que EL es camino y verdad.
Vida eterna con bondad,
y aunque nos parezca raro,
se entiende, si no hay maldad.

La vida es un trecho duro,
camino de salvación,
que con la fe y la razón
el cristiano se hace puro
y huye de la perdición.

Es una oportunidad
para salvar nuestra alma,
llevando el dolor con calma
y actuando con bondad,
viendo a Dios sobre la palma.

Estar pegado a este mundo,
es la ceguera perfecta
de una cruz que se completa
cuando el cuerpo moribundo
llega a su fin, sin receta.

Si es el infierno promesa,
que Cristo dejó a la gente,
es la verdad permanente
que el buen Dios siempre profesa
con realismo eminente.

Si en todo ha sido el Señor,
veraz, firme y verdadero
y ha muerto como un cordero
por la pureza y amor,
hay que aceptar con esmero

lo que nos muestra el dolor
del Dios Hombre y Salvador,
que vivió con sed y hambre
torturado entre su sangre,
por salvar al pecador.

Si el infierno no existiera,
Dios así no moriría,
con tan penosa agonía,
y si en algo nos mintiera
no tendría sabiduría.

No hay un trasunto mejor,
para saber quién no sabe,
que la mentira no cabe
en un sabio con amor,
que muere así, porque sabe.

La eterna condenación,
que Cristo afirma a su hermano,
sólo la niega el pagano
buscando su absolución
al saberse anticristiano.

SIN CRUZ NO HAY SALVACION

Todo el mundo se queja de su cruz,
y en su silencio cree es la mayor,
porque falta a su espíritu la luz
para ver en la grande lo mejor.

Si no fueran los males que te acechan,
vivirías pegado a la materia,
sabiendo que los bienes se cosechan
cargando con dolor y con miseria.

El Corazón de Cristo tiene espinas
y el alma que bien quiere a El la estrecha,
porque unido a Jesús siempre caminas
recogiendo el amor de su cosecha.

Conoce tu soberbia y tu maldad,
tu petulancia y tu pedantería,
la envidia que se oculta sin piedad
y los males que te dan alegría.

Si alguna vez te sientes satisfecho,
con el mal que sufre el otro hermano,
verás en ti un espíritu maltrecho
que avanza en el camino del pagano.

Y es probable que todo esto te ocurra,
y es muy fácil que nunca lo hayas visto,
porque el diablo no habla ni susurra
y sólo se conoce viendo a Cristo.

Adéntrate en tu alma silenciosa,
desdobla los matices del pecado,
y en esta acción tan dura y dolorosa
descubrirás la parte del malvado.

No te asustes de toda tu maldad,
enfrentala con fuerza y valentía
he ahí la raíz de la bondad
y el motivo que engendra la alegría.

Desgraciado es el hombre que se cree
honrado, bondadoso y sin pecados,
porque entonces es claro que posee
los matices de todos los malvados.

Recuerda el Evangelio de Jesús,
donde dice que nadie existe bueno,
porque El tiene de su Padre la luz
y sabe que tu cuerpo es todo cieno.

No intentes conocerte por tu cuenta,
el demonio se encarga de engañarte,
y el que con la humildad y Dios lo intenta,
encuentra la verdad con este arte.

Es Jesús un espejo que refleja
tu soberbia, tu envidia y tu maldad,
para el alma que junto a El se queja
de su impureza y su malignidad.

Pero antes de quejarte ante el Señor
confiesa la verdad con valentía,
con contricción que sientas el dolor,
para hallar la humildad y la alegría.

No busques otra ciencia en este mundo,
sólo sabe Aquel que te ha creado,
no esperes ver tu cuerpo moribundo,
cargado de miseria y de pecado.

Piensa bien que del polvo has sido hecho
y pronto a polvareda has de volver,
si con esto te sientes satisfecho
no te olvides que vuelve a amanecer.

Y ese libro de vida que has dejado,
lo leerás enfrente de Jesús,
con toda tu soberbia y tu pecado
para el castigo eterno de la cruz.

Medita el Evangelio y ya verás,
las verdades que Dios allí completa,
los millones que han seguido detrás
y la vida que han vivido perfecta.

No niegues las palabras de Jesús,
quien ha muerto por tí no es embustero,
pues lo mismo que te anunció la cruz,
también te anunció el cielo postrimero.

La cruz fue prometida y tú la tienes,
el cielo no lo has visto y lo verás,
si en una vida santa te sostienes
las promesas de Cristo encontrarás.

Confía en el Señor, es todo gracia,
no existe amor tan grande como el suyo,
reprochar a Jesús es la desgracia,
de hacer el mal del mundo todo tuyo.

Si quieres comprenderlo, haz oración,
lucha contra el pecado sin parar,
y enseguida verás tu corazón
derramando amor puro al palpar.

No hagas juicios del bueno ni del malo,
nadie puede juzgar a su vecino,
y abstenerse del juicio es un regalo,
que te llena de gracia en tu camino.

Lamento no vivir lo que te digo,
pero lucho por todo diariamente,
y encuentro en Jesucristo el gran amigo,
concentrando sus hechos en mi mente.

Confío en que los años y el dolor,
con la oración constante y meditada,
me concedan la gracia y el amor
cuando llegue mi última morada.

Necesito amar más al enemigo,
quererlo con amor y compasión,
y esto sólo, Señor, si voy Contigo,
lo podrá conseguir mi corazón.

LAS VERDADES DE CRISTO Y EL MILAGRO DE NO CREER EN EL

Me encanta la figura del Maestro,
no tiene defecto el Redentor,
y sólo se comprende todo esto
meditando la vida del Señor.

Su palabra, sencilla y penetrante,
es flecha que descubre la verdad
y se llevan el mundo por delante
con sabia dirección y con piedad.

Es el sabio que todo lo comprende,
y es por eso que perdona el pecado,
pues sólo el Creador es quien entiende
los motivos del hombre desalmado.

El hombre es limitado e ignorante,
se empecina en valerse por sí mismo,
lanzando sus ideas adelante
posponiendo las verdades de Cristo.

Así enreda su vida y su prestigio,
se envuelve entre los males y el placer,
no respeta las leyes naturales
y se muere sin ver amanecer.

El nunca es responsable del fracaso,
descarga sus errores con cualquiera,
no comprende que es obra de sus males,
porque todo lo hace a su manera.

Cuando el hombre comprenda que su Dios
nos ha dado un Maestro y Redentor,
avanzará por su camino en pos
donde aprende a vivir con esplendor.

Sólo existe un Maestro aquí en la tierra
es el Cristo que ha venido ~~ha~~ a enseñar
la armonía, el amor, la paz entera
y los medios que nos pueden salvar.

Y esta enseñanza el hombre la rechaza,
no le importa saber que nunca sabe
ni tampoco prever que todo pasa,
y después de pasar viene lo grave.

La vida se consume día a día
y el hombre ni vislumbra esa frontera,
sólo a veces, al verse en la agonía,
se lamenta de toda su ceguera.

Los milagros que alumbran cada día,
no es bastante para el hombre creer,
pues es el mismo Dios el que nos guía
quien suele al pecador endurecer.

No existe una historia más completa
que la escrita con sangre de Jesús,
ni una vida más sana y más perfecta
que culmina con su muerte en la cruz:

El motivo de la resurrección,
la base primordial de nuestra fe,
la certeza de la salvación,
que el hombre con pecados no la ve.

Son quinientos testigos que lo han visto
vivir después de muerto aquel Cordero,
pero sólo por la gracia de Cristo
lo cree el corazón puro y sincero.

Por eso es milagroso no creer
lo que tantos han visto y han palpado,
pero insisto que lo han de conocer
los que luchan en contra del pecado.

El Evangelio es claro en este hecho:
le endurece al malvado el corazón
y lo deja «tranquilo y satisfecho»,
en medio de su eterna perdición.

Es la fe quien promueve los milagros,
los milagros no siempre dan la fe,
porque viene de Dios esa confianza
que el hombre sin conciencia no la ve.

No creo en el ateísmo totalmente,
existe el enemigo de Jesús,
y nunca existe el hombre indiferente,
porque en todos hay matices de luz.

Si el ateísmo total fuese creado,
no tendría pecado y sí razón,
pues si él cree que no existe el pecado,
no podría tener condenación.

Pero tiene conciencia viva y dura,
que embotada la une a Satanás,
y que el hombre no quiere hacerla pura,
porque ésta le pide mucho más.

Es la ley natural por Dios creada
a la que el hombre debe responder,
pero si éste la mantiene embotada
no le impide disfrutar del placer.

Y es Jesucristo el juez de la conciencia
y es ella el abogado acusador,
los que al fin les pondrán la penitencia
a los hombres malvados y al traidor.

El animal carece de pecado,
es ateo por su naturaleza,
y es por eso que no entiende el pecado,
porque todo lo hace sin cabeza.

Pero el hombre fue hecho a semejanza
del Dios Omnipotente y Creador,
y El ha puesto en sus hijos la confianza
y les dió como premio el Salvador.

Y no es el mismo Dios quien nos condena,
es el hombre que busca su desgracia
haciéndole a Dios mismo la faena,
al despreciar llamadas de su gracia.

Y nadie va al infierno con rencor,
el juicio es convincente y persuasivo,
y el reo ha de ver que fue traidor
y comprender la razón de su castigo.

CON MUCHO AMOR A JESUS

Siento Señor, un cariño
por todo cuanto Tú has hecho,
que sólo estoy satisfecho
cuando lloro como un niño
al ver mi cuerpo maltrecho.

La injusticia y el dolor
que sufro por mis pecados,
después de ser confesados
siente mi alma el amor
y me consuelo en tus clavos.

Encuentro en el sufrimiento
la cruz que Tu padecías
y después las alegrías
de haber sufrido contento
los males todos los días.

Soy malo de nacimiento,
reconozco mis pecados
y todos fueron grabados
siempre en aquel movimiento,
que lleva el alma clavados.

Pero yo sigo Contigo
el camino señalado,
luchando contra el pecado
que es en mi vida el castigo
por ser un hombre malvado.

Tú eres del hombre el modelo
que yo quisiera seguir;
pues bien sé que has de venir
a los que viven con celo
y los quieres redimir.

Me asombra tu vida entera
tan dulce, fiel y severa,
llena de gracia y de amor
sacando miel del dolor
como a flor en primavera.

Fuiste Hombre grande y sereno,
tan sabio y Omnipotente
que deslumbraste a la gente
por ser cúmulo de bueno,
y más con el indigente.

Profundo en psicología
que nadie puede alcanzar
por más que quiera avanzar
si no es el Dios que te envía
para podernos salvar.

Con dimensión desmedida,
tus palabras como flechas
sólo dejan satisfechas
las almas que tienen vida
y para Ti han sido hechas.

Jurista y sabio en las leyes,
nadie te puede alcanzar,
por más que quieran lanzar
todo el saber de los reyes
que te han querido matar.

Y cuando Tú te entregaste
para clavarte en la cruz
llenaste el mundo de luz
con sangre que derramaste
lavando a la multitud.

Con los milagros que has hecho,
con verte resucitado,
sin cometer un pecado,
no has dejado satisfecho
al hombre desconfiado.

No existe reclamación
ante la verdad del cielo,
y sólo existe el consuelo
para el limpio corazón
que lanza su alma al vuelo.

Es problema de conciencia
seguir tu camino en pos
sin dudar nunca de Dios,
aplastar la indiferencia
copiando todo de Vos.

Yo te pido a Tí, Señor,
seguir siempre tus caminos,
persuadir a mis vecinos
del bien que hace el dolor
—la gloria de los destinos—.

Líbrame de los placeres
que a Ti te pueden herir
y ayúdame siempre a ir
cumpliendo con mis deberes
hasta llegar a morir.

Desprende, Señor, mi vida,
de los gustillos mundanos
y súpame a los cristianos
para encontrar la salida
del mundo de los paganos.

Y aunque bien sé no merezco,
los bienes que yo te pido,
Tú sabes que no te olvido
y sabes que yo aborrezco
los males que he cometido.

Dame, Señor, una muerte
santa, limpia y sin pecado,
y cuando me veas postrado
con todo mi cuerpo inerte,
no me dejes olvidado.

¡Dame la vida en la muerte!

MEDITA EL NACIMIENTO DE JESUS

Quiero que llegue a tu hogar,
igual que un rayo de luz,
El que nos vino a salvar,
dando su vida en la cruz.

Medita su Nacimiento,
y escudriña bien su vida,
pues te sentirás contento
si comprendes su venida.

Si no fuera Cristo Dios
siempre serías un pagano,
muerto del pecado en pos
del cual te salvó tu Hermano.

Recuérdalo diariamente,
muéstrale tu gratitud,
llévalo siempre en la mente,
y sea Dios tu inquietud.

¿De qué te sirve vivir
esta vida corta y dura,
si tienes que sucumbir
sin un alma limpia y pura?

No es fácil la salvación,
El nos lo viene a anunciar,
que van a la perdición
más de los que han de salvar.

Muchos serán los llamados
y pocos los escogidos,
pues hay muchos desalmados,
condenados a gemidos.

Si niegas esta condena
que Jesús nos afirmó,
vives con el alma en pena,
negando a quien te creó.

El Evangelio es creado
por el Dios Omnipotente,
y nadie se lo ha inventado
con talento de su mente.

Son hombres que lo han grabado
por voluntad de Jesús,
como El se lo ha revelado
con la fuerza de su luz.

Después de oír su doctrina
no existe reclamación,
sabes que es obra divina
y allí está tu salvación.

Es camino verdadero,
verdad que te salvará
y quien no siga el sendero,
cierto se condenará.

No es el juicio de un poeta
con los versos que te envía,
es la verdad más perfecta
del mismo Dios que te guía.

ACEPTA LA VERDAD SIN PALIATIVOS

Acepta la verdad sin paliativos,
es quien murió por ti quien la revela,
no busques subterfugios ni motivos,
porque no hay más maestros de esta escuela.

Eres hijo de Dios para tu gloria
pero hermano de todos los nacidos,
y si quieres el fruto y la victoria,
recuerda los que mueren afligidos.

Piensa el gran privilegio que has tenido
viviendo en la opulencia y bienestar,
y si tienes un poco de sentido
reparte el diez por ciento para amar.

Cuarenta mil sucumben cada día
por la miseria y falta de alimento,
mientras vives de fiesta y romería,
dejando a tus hermanos tan contento.

Eres hijo de Dios, eso te alegra,
pero hermano de cuatro mil millones,
y sólo un corazón hecho de piedra
puede negarle a El estas razones.

Todas las cosas grandes que te ha dado
tienen un compromiso eternamente
y aunque siempre te hayas olvidado,
acepta estas verdades en tu mente.

No huyas de los males de otros seres,
acepta el cometido de tu vida,
pues siendo cristiano, ya no eres
el pagano que busca la salida.

Nunca serás feliz sin preocuparte
la miseria que sufren los demás,
y aunque tengas los medios para hartarte,
enseguida también te morirás.

Organiza tu vida con medida,
distribuye del bien que te fue dado
y lucha por un alma viva y pura,
huyendo diariamente del pecado.

Confiesa con frecuencia y voluntad,
es difícil hablar sin el pecado,
y aunque seas discreto en vanidad,
en las largas tertulias lo has mostrado.

Si te falta la luz para entenderlo,
a los pies del sagrario lo verás,
no hay más forma de poder comprenderlo,
sin la gracia que allí recibirás.

El pecado nos ciega el corazón,
endurece el alma del cristiano
y nos trae la fuerte cerrazón,
que nos hace lo mismo que al pagano.

De tal suerte pecamos sin saberlo,
que nos causa placer y bienestar,
perdiendo la noción de comprenderlo,
y absurdo nos parece confesar.

EL EVANGELIO Y EL HOMBRE

No existe un libro en el mundo,
tan bien hecho y tan sagrado,
que nos libre del pecado
con un saber tan profundo.

Todo libro espiritual
que merezca ser leído,
le han dado ese buen sentido
por el Evangelio actual.

Es el Código de Dios
que a todo fiel ilumina
con esa ciencia divina,
que aprende el que sigue en pos.

Sólo ver un apartado
y analizar sus matices,
se descubre en sus raíces
que es obra del Dios sagrado.

Todo se va desfasando,
todo termina en desuso,
todo llega a ser confuso
pero Dios sigue reinando.

Se han hecho constituciones
en senados y congresos,
y aun las de grandes sucesos
pierden siempre sus razones.

Con más de nueve millones
de leyes que tiene U.S.A.,
la justicia está confusa
y sigue habiendo ladrones.

Cumpliendo dos mandamientos
del Código por Dios hecho,
habría un mundo satisfecho
sin existir descontentos:

Amar al prójimo entero,
como a ti mismo amarás;
pero sobre los demás,
a tu Dios tan verdadero.

Quien siga a Jesús en pos
tiene un espíritu puro,
camina siempre seguro
porque esa es la ley de Dios.

Ese Código tan viejo,
que Cristo dejó a su hermano,
siempre es la paz del cristiano,
si sabe ser su reflejo.

Nos redimió del pecado,
murió por la humanidad
pero exige caridad,
y al traidor lo ha condenado.

Enseña con tanto atino,
con tanta gracia divina,
que a todos nos ilumina
y a todos muestra el destino.

Si el hombre, que es tan idiota,
conociera este sentido,
la ley quedaría en olvido
y el más vil sería un patriota.

Y es tan mezquino el humano
con su supina ceguera,
que quiere hacer su carrera
aniquilando al cristiano.

Pues ese orgullo arraigado
con tan grande suficiencia,
le desgarrar su conciencia
y hace al hombre un desgraciado.

Es una fuerza brutal,
incrustada en su egoísmo,
que le hace siempre lo mismo
que al mismísimo animal.

Y es muy triste que el marxismo,
deje el TODO por la nada,
dando a Cristo una patada,
por complacer su egoísmo.

Y es más triste todavía
que alguien se llame cristiano
y vote contra su Hermano,
al que come cada día.

Pues Cristo se dió a comer
en la Santa Comunión
y ha sufrido la pasión
por quien lo ha de merecer.

Pero este afán desmedido
y esta burla de Jesús,
le impide al hombre la luz
y El les priva del sentido.

No es la invención de un poeta,
los versos que vengo haciendo,
es lo que El viene diciendo
de forma clara y perfecta...

Pero las obras de Cristo
(lo que El ha dejado escrito)
le deja al hombre contrito
y pocos le dan el visto.

La incultura religiosa
la padece tanta gente,
que hasta el sabio y el ingente
pisan la perla preciosa.

Y el colmo de esta ignorancia,
padece tal inconsciencia,
que pocos tienen conciencia
de tan gigante importancia.

Pero si esto se discute,
todos saben más que el Papa
y han superado esta etapa
y en ellos no repercute.

HISTORIA DE LA SAGRADA FAMILIA Y LOS REYES MAGOS

Al abrigo de motañas
en una baja colina,
se encontraba un pueblecito
que el mundo no conocía.

Enclavado en la región
de la vieja Palestina
(la tierra de promisión
por la palabra divina),

existía Nazaret,
con sus humildes labriegos
y un carpintero, José,
entre los mozos solteros.

Era un artesano justo,
que amaba y temía a Yahvé
y a nadie daba un disgusto,
porque era un hombre con fe.

José vivía en una gruta
como todos los vecinos,
para librarse del sol
que quema aquellos caminos.

El fabricaba yacijas,
taburetes y banquetas,
también puertas y vasijas,
que las tallaba perfectas.

En sus descansos oraba,
pidiéndole mucho a Dios,
que le diera una doncella
para seguirlo los dos.

Conoció una joven bella
de candor tan celestial,
y nació su amor con ~~E~~lla
de la forma más cordial.

La Virgen era muy niña,
desconocía el pecado,
y en su humildad tan ingenua,
veía a José entusiasmado.

No entendía que su pureza
pudiera ser deturpada,
y su amigo con presteza
la encuentra muy ^eprócupada.

José quería ser casto,
morir con virginidad,
y se siente un hombre fausto
al encontrar su mitad.

Le explica todo a María,
están de acuerdo los dos,
y con sublime armonía
se desposaron con Dios.

Prometieron contraer
el matrimonio perfecto,
vivir en la castidad
y morir sin un defecto.

Cuando todo sonreía
y ya estaban desposados,
la ve más santa a María,
y viven enamorados.

Pero un día de madrugada,
estando orando María,
descendió un ángel del cielo
y esta noticia traía:

Salve, la llena de gracia,
el Señor está contigo,
no temas este mensaje
que traigo de Dios conmigo:

Tú concebirás un niño
y le llamarás Jesús.
Él será grande ante Dios
y Santo lleno de luz.

La Virgen quedó turbada,
por su estado y su pureza,
y bajando la mirada,
le respondió con presteza:

¿Cómo puede ocurrir esto
si no conozco varón
y quiero ser virgen siempre
para gloria del Señor?

El espíritu de Dios
te cubrirá con su sombra,
y en tu seno engendrarás
el Hijo que Dios te nombra.

He aquí su fiel esclava.
Hágase en mí lo que quieres.
Dios se ha fijado en la nada;
la humilde entre las mujeres.

María sale corriendo
hacia su prima Isabel,
y le abraza sonriendo
llevando en seno a Enmanuel.

Su prima muy sorprendida
con la Madre del Señor,
le exulta en vientre el Bautista,
quien luego fue el precursor.

Tres meses sirve María
a su prima embarazada,
con una gran alegría
y también muy preocupada.

Pues José ignora el misterio,
se afana de carpintero,
pensando luego en casarse,
cuando ahorre algún dinero.

María viene de vuelta
con tres meses de embarazo,
y se encuentra con José,
pensativo y cabizbajo.

El vientre de aquella Virgen
comienza a estar abultado,
y al darse cuenta José
se queda inquieto y pasmado.

El no puede concebir
que una joven candorosa,
tenga un hijo que parir,
tan pura y tan religiosa.

Su vientre sigue creciendo,
María no dice nada,
sabe que Dios la está viendo,
y el por qué está embarazada.

Pasa las noches José,
desvelado en oración,
clamando siempre a Yahvé,
que le explique la razón.

María sigue en silencio,
llena de gracia y consuelo,
llevando el hijo de Dios,
preocupada y con desvelo.

Ella resiste el dolor,
del silencio y la «deshonra»
para gloria del Señor,
como su Dios lo disponga.

Nada en el mundo le importa,
quiere agradar a su Dios,
y este querer le conforta
siguiendo su vida en pos.

En su corazón sincero
lo guarda todo María,
y se enfrenta al pueblo entero
con paz y con alegría.

Sólo le duele José,
lo ama y es fiel doncella,
pero cuando éste la ve,
le duele y huye de ella.

José piensa en repudiarla
en silencio y en secreto,
para nunca deshonrarla
porque es un santo perfecto.

Así fue pasando el tiempo
mientras José decidía,
pero él está viendo claro
que crece el vientre a María.

Una noche con desvelo,
después de caer rendido,
comienza a soñar José,
cuando ya estaba dormido.

Siente una voz misteriosa
de un ángel sobre su lecho,
con la noticia amorosa
que le deja satisfecho:

Hijo de David, José,
no temas, vuelve a María,
todo es obra de Yahvé,
tómala con alegría.

Llévala pronto a tu hogar,
pues lo concebido en Ella
es del Espíritu Santo
y tú te puedes casar.

Ella dará a luz a un niño,
ponle por nombre Jesús,
acógelos con cariño
y El será en el mundo luz.

Cuando José se despierta
la lleva pronto a su casa,
le abre feliz la puerta
y el amor crece sin tasa.

Muy pronto sale un edicto,
que ordena César Augusto
para ir a empadronarse
y esto les causa un disgusto:

María está embarazada,
próxima al alumbramiento,
y se siente preocupada;
prevé el acontecimiento.

Muchos días de camino
hasta llegar a Belén,
con frío y sobre un pollino,
hambre y cansancio también.

Intentan buscar posada;
María se encuentra mal,
pero nadie se la daba
y entraron en un portal.

A deshora de la noche
María alumbra a Jesús,
lo acuesta sobre un pesebre
y allí comienza su cruz.

(La pobreza y el dolor
le sigue a aquel Dios sagrado,
hasta morir por amor
y librarnos del pecado).

Un rebaño de pastores
cuidando ovejas y cabras;
les llega un ángel del cielo
y les dice estas palabras:

«Os traigo una buena nueva:
Ha nacido el Salvador;
abandonad esa cueva
y buscad pronto al Señor».

Y en aquel preciso instante
una multitud del cielo,
le alaban a Dios bastante
con palabras de consuelo.

«Gloria a Dios en las alturas,
y paz para todo hombre,
que, con buena voluntad
bendiga su Santo nombre».

Los pastores van corriendo
en dirección a Belén,
alegres y sonriendo
llegan en un santiamén.

Y en un establo acostado
encuentran a Jesusito,
María y José a su lado
adorando al bebecito.

Los pastores les contaron
a María y a José,
lo que del ángel oyeron
por mandato de Yahvé.

José y María, pasmados
por la noticia del cielo,
se quedan entusiasmados,
llenos de gloria y consuelo.

Se marcharon los pastores
glorificando al Señor,
por ser fieles servidores
anunciando al Redentor.

Llegan los Magos de Oriente,
guiados por una estrella,
buscando al niño inocente
donde señalaba aquélla.

Informado el rey Herodes
que había nacido el Mesías,
reune a los sacerdotes
pensando en las profecías.

Se agrupan en asamblea
fariseos y doctores,
para ver las escrituras
y explicarle al rey Herodes.

Encuentran la profecía
que había escrito Miqueas,
donde anunciaba el Mesías
que nacería en Judea:

«Pero tú Belén efrata
de las tierras de Judá,
de ti nacerá un caudillo
que al pueblo apacentará».

Y al ver que estaba previsto
donde nacería Enmanuel,
el rey traidor y muy listo
se muestra el hombre más fiel.

Mandó llamar a los magos;
les suplica atentamente
que se informen de aquel Niño,
para adorarlo fielmente.

Fueron los reyes corriendo,
la estrella les precedía,
y ellos la fueron siguiendo,
hasta que a Dios descubría.

Y lo encuentran en Belén
en los brazos de María,
se postraron junto a El,
con mucho amor y alegría.

Le ofrecieron donativos:
mirra, incienso y también oro,
los dones tan expresivos
que muestran este tesoro:

La mirra alude a la carne
con que el niño fue formado,
y el dolor del Dios divino
por hombres sacrificado.

El oro ha sido ofrecido
como rey de eternidad,
que nunca queda en olvido
y nos muestra la verdad.

El incienso es la victoria
que se extiende en todo el mundo,
mostrando la inmensa gloria
del Niño Dios tan profundo.

Y hoy, dos mil años después
de ofrecerle estos regalos,
vuelve Jesús otra vez
pagando a buenos y a malos:

La festividad de Reyes,
siempre la premia el Señor,
sean cual sean las leyes,
llena el mundo de esplendor.

Nos viene la lotería,
juguetes para los niños,
prendas para los mayores,
y es todo amor y cariño.

El nos da el ciento por uno
y lo hace eternamente,
por eso vuelve oportuno
todos los años y siempre.

HUIDA DE LOS REYES MAGOS

Después de la adoración
de los Magos al Señor,
sueñan con la perdición
que pretendía el traidor:

quedan los reyes durmiendo
y sueñan que el rey dañino,
lo que viene pretendiendo
es matar al Dios divino.

Se van por otro camino,
Huyendo del rey Herodes,
y lo hacen con mucho atino
para esquivar los traidores.

HUIDA DE LA FAMILIA SAGRADA A EGIPTO

Un ángel de los mejores,
cuando José se dormía,
le anunciaba con primores
que Herodes lo perseguía.

Despierta pronto José,
coge a María y al Niño,
y cuando aún no se ve,
salen corriendo a Egipto.

Atraviesan la frontera
montados en un pollino,
burlando la Corte entera,
Dios les va abriendo camino.

Jesús no podía morir,
su misión predestinada,
El la había de cumplir
como fue profetizada.

Pero aquel rey tan horrendo
que se siente defraudado,
manda matar a los niños
inocentes sin pecado.

Son los santos inocentes
que han muerto por la perfidia
del rey más inconsecuente,
que mata y muere de envidia.

La historia del Salvador
nadie la puede escribir,
porque es misterio y amor,
quien nos vino a redimir.

Y es una historia que a todos
nos recuerda, aunque sabida,
que habremos de cualquier modo
de aplicarla a nuestra vida.

Pues por más que hayas pecado,
y por malo que hayas sido,
si quieres verte salvado,
búscale a Dios con sentido.

Y al llegar su nacimiento,
acércate hacia el portal
y te sentirás contento,
viendo aquel Niño inmortal.

Más de quinientos testigos
vieron su resurrección,
y también había enemigos
y duros de corazón.

Es una historia tan cierta
que ninguna la supera,
y si le abrieras tu puerta
te la creerías entera.

Todas las dudas que tienes
es por falta de oración,
por pecados que sostienes
y por no ver la razón.

Y si no ves tus pecados
es que eres un hombre «ciego»
los tienes amontonados
y es Satanás tu sosiego.

Haz algo por despertar
para ver tu Salvador,
pues sólo El te ha de salvar
si te sientes pecador.

Acércate a un padre un día,
háblale de confesarte
y allí encontrarás un guía
y el medio para salvarte.

Déjate de ser tan grande,
eso es tu inferioridad,
y déjale a Dios que mande
con justicia y con bondad.

¿No ves que no vales nada,
que vives amedrentado;
y ese miedo es la llamada
para dejar tu pecado?

¡DAME SEÑOR ESA LUZ!

Dame, Señor, esa luz
que agrande mi entendimiento,
para vivir más contento
y no detestar la cruz.

Dame, Señor, la confianza
de dejar todo en tus manos,
para amar a mis hermanos
y vivir con esperanza.

Dame, Señor, una mente
de optimismo y esplendor,
que centrada en Tí, Señor,
me consuele eternamente.

Dame, Señor, la bondad
que aumente siempre tu gloria,
para obtener la victoria
y aniquilar la maldad.

Dame, Señor, caridad
para amar al enemigo,
y vivir siempre Contigo,
pensando en la eternidad.

Dame esa fe verdadera
que aplaque mi angustia y pena,
pues mi alma no está llena
y de Tí todo lo espera.

Dame, Señor, fortaleza
para servirte mejor,
amar al que me es traidor
y acabar con la pereza.

Dame, Señor, la paciencia
para sufrir con dulzura,
y hacer mi alma más pura,
siendo fiel a mi conciencia.

Dame, Señor, un talento
que, asociado a Tu omnisciencia,
termine esta deficiencia
y me haga un fiel portento.

Dame, Señor, ilusiones
que agraden Tú parecer,
para poder contener
estas grandes decepciones.

No me dejes afligido,
pensando siempre en morir,
porque habré de resistir
hasta el último gemido.

Y no es fruto de un creyente
vivir apenado y triste,
porque Tú todo lo diste
para que esté sonriente.

Dime, Señor, lo que quieres
para seguir tu querer,
y hacerme así comprender
el bien por el que me hieres.

Dame, Señor, esperanza,
pues estoy siempre lo mismo,
hundido en un gran abismo
y lleno de desconfianza.

Llevo el nombre de cristiano
y tal vez no lo merezco,
porque en el fondo apetezco
vivir igual que un pagano.

Y prefiero antes morir
que abandonar Tu camino,
porque sólo ese destino
me hará volver a vivir.

¡BENDITO SEA EL SEÑOR!

Bendito sea el Cordero
que ha derramado su sangre,
después de penuria y hambre,
por haber sido sincero
en medio de la cochambre.

Qué triste sería vivir
sin su sangre derramada,
sabiendo que fue sagrada,
para luego resurgir
tan limpia y resucitada.

Bendito sea el Señor
que siempre me hace penar,
y en la pena disfrutar,
al redimir con dolor
la deuda que he de saldar.

En mi cerebro escondido
existe siempre un pesar,
que no pretendo guardar,
porque me da el buen sentido
para saber perdonar.

Ya no tengo más prejuicio
por lo que diga la gente,
porque me es indiferente
que hagan en su mente el juicio
burlando al Omnipotente.

Y si vivo padeciendo
los males que pude hacer,
tengo que reconocer
que los pagaré sufriendo,
porque a Dios he de volver.

Quiero ser subordinado
a mi Dios tan piadoso,
porque me siento dichoso
expiando mi pecado
junto al Cristo doloroso.

Sé que por amor me hiere,
porque sé que he de morir,
y el Señor hace sufrir
a las almas que más quiere,
para el eterno vivir.

Te bendigo a Tí, Dios mío
por esta fe que me has dado,
sin la cual fui un desgraciado,
desconociendo al Dios pío,
cuando vivía en pecado.

¿Y qué puedo yo temer,
sabiendo que el que me hiere,
es Aquel que por mí muere,
con el mayor padecer,
por lo mucho que me quiere?

Yo sé muy bien que el dolor
—Esa ciencia de sufrir—
es el eterno vivir
con el verdadero amor,
si se sabe descubrir.

Cuando el hombre es peregrino
y le sigue al buen Jesús,
encuentra pronto la luz
para ese gozo divino
que se cosecha en la cruz.

No hay ánimo bien templado
sin las huellas del dolor,
porque en El está la flor
que una santa ha perfumado,
rendida por tanto amor.

Es sublime el padecer
cuando hay la fe verdadera,
sabiendo que el alma espera
que llegue su amanecer
en la vida postrimera.

Vivir sin esa esperanza
es un vivir tan sombrío,
como agua que lleva el río
y arrastra la desconfianza
de entrar en campo sequío.

El que espera demasiado
con sus vanas ilusiones,
sufre grandes decepciones.
Termina siempre amargado
y jamás ve las razones.

Y aquí todo el que padece
y sabe su padecer,
termina por comprender
que su vida no merece
ningún sueño de placer.

La vida es una ilusión
que no tiene fundamento,
y se funda en el momento,
que pasa una decepción,
para un instante contento.

Luego aparece el dolor,
vuelve el momento sombrío
y el espíritu vacío
siente en su cuerpo el rencor,
y el hombre se torna impío.

Así se va envejeciendo,
cubierto de desengaños,
porque han sufrido los daños,
que su cuerpo ha merecido
y pocos han comprendido.

LAS RAZONES POR LAS CUALES CRITICAMOS

El deseo de hablar mal
de todo el que nos supera,
es algo fundamental
para quien se desespera.

Hablando mal de cualquiera,
se hace con que pase el tiempo;
pero mejor si este fuera
hombre de fama y talento.

Pues se hace más importante,
quien coge a alguien de fama,
si con mímica abundante
sabe exponer su programa.

Con esto el vivo ignorante
revalida su maldad,
avanza un poco adelante
y se siente más capaz.

Pues si consigue llevar
defectos del importante,
ya consigue impresionar
a quien sea más ignorante.

Haciendo al grande pequeño,
apuntándole defectos,
se siente señor y dueño
por diferentes conceptos:

Primero: Prueba que aquél
de fama considerable,
es muy inferior a él,
porque lo hace indeseable.

Después les prueba que él,
es hombre muy superior,
pues si le desprecia aquél,
es que lo suyo es mejor.

También prueba que el rival
no es lo que dice la gente,
y al descubrir él el mal,
prueba que es más competente.

Lo que da más señorío.
en las tertulias de masa,
es hacer un desafío
a lo que en España pasa.

Criticar al Presidente
y a Su Majestad el Rey,
es salir de lo corriente
y saber mucho de Ley.

No es necesario estudiar
ni poseer gran cultura,
lo importante es afirmar
con mímica y donosura.

Si preguntas a un ministro
algo de Su Majestad,
le cogerás de improviso
porque ignora la verdad.

Si preguntas a un obrero
o a cualquier oficinista,
te explicarán con salero
hasta la última pista.

Criticar es un consuelo
para quien vive abrumado,
y al poner otro en el suelo
no se ve tan asombrado.

Criticar es un consuelo
para asomar la cabeza,
al bajar la de otro al suelo
para ver con más presteza.

Criticar es un sistema
de cobardía y abulia;
pero que sirve de tema
y que agrada en la tertulia.

Hace poco me decía
un hombre muy criticón,
que él nunca criticaría
aún siendo con razón.

Pues repudiaba a fulano,
porque vivía criticando
y tenía odio a mengano,
porque vivía censurando.

No dejó de criticar,
mientras que yo le escuché
y me tuve que marchar,
dejando el murmurio en pie.

Para cerrar este tema,
digo con sinceridad,
que quien usa este sistema,
prueba su inferioridad.

Quien vale algo no critica,
por saberse él muy poco
y esa humildad no replica,
la nada de otro tampoco.

Criticar es hacer juicio
de un porqué desconocido
y crearnos gran litigio
en el mundo espirativo.

Pues Dios dijo:«No juzgar,
y YO no os juzgaré»,
para no le condenar
a quien juzga lo que él cree.

EL VALOR DE LA FE Y EL SENTIDO DE LA PENITENCIA (Juan, 15, 1 a 10)

El dolor no es aceptado
por hombres de poca fe,
porque sin luz no se ve
el bien que trae ese estado.

Y es Jesús quien nos lo explica
de forma clara y tajante,
si hay espíritu abundante,
aunque el cuerpo lo replica.

En Juan quince, uno a diez,
el fiel que haya meditado,
si lucha contra el pecado,
le basta leerlo una vez.

Nos muestra una alegoría
para entender el dolor,
y ver que es gracia y amor
con motivo de alegría.

«Yo soy la vid verdadera»
—nos dice claro el Señor—
«y mi Padre el viñador»
los hombres, la sarmentera».

Se humilla el Omnipotente
al más bajo campesino,
para mostrar el camino
y llevar a Dios la gente.

Y con gracia espiritual,
lo puede el hombre elevar,
hasta llegar a alcanzar
la altura del Inmortal.

De tal forma es explicado,
que sólo este Dios divino,
puede mostrar tanto atino
y un texto tan sublimado.

Pues es el hombre un sarmiento
comparado con su Dios,
pero al unirse los dos
la serpa se hace fermento.

Y cuando falta esta unión
y el sarmiento es un vicioso,
el Viñador amoroso
lo poda y, tiene razón.

Lo echa a la sarmentera,
la Vid se queda sin daño,
da la savia a otro rebaño,
y el pecador a la hoguera.

Cuando da fruto el sarmiento
lo poda y crece ese fruto,
y este dolor es tributo
para ser luz y fermento.

Sin la poda continuada;
es decir, sin el dolor,
muere el fruto y el amor
y Cristo no pinta nada.

Pues si El no inserta la greña,
en su tronco –que es la Vid–
sería tan grande el desliz
pasando Cristo a ser leña.

Esto también nos explica
todo el cuerpo del Señor,
con fruto, jerpa y con flor
y lo místico que indica.

Nos da a entender que la jerpa
mirando a Dios está ciega,
por eso cuando El le pega,
no lo comprende la serpa.

Entender este entresijo,
requiere fe y oración,
con un limpio corazón
que busca en Dios el cobijo.

Veamos la autopoda
-la poda sin Viñador-
que los santos con fulgor
la ponen siempre de moda:

Aquí entra la penitencia
que tantos ponen de lado
porque al vivir en pecado
no la entiende su conciencia.

Pero el fiel heroico y puro,
que come para vivir,
siente el gozo de morir
y es con su cuerpo muy duro.

No se permite placeres,
se azota y usa cilicio,
busca en su vida el suplicio
y es casto con las mujeres.

Ora cuatro horas por día,
duerme acostado en el suelo,
y sólo piensa en el cielo
porque todo en Dios confía.

Parece una vida horrible,
para el infiel, sin sentido,
pero tiene un cometido,
sabiamente indiscutible.

Y es que al haberse podado,
cuando llega el Viñador,
lo mira con tanto amor,
que no poda al ser amado.

Pues si lo encuentra perfecto,
el sarmiento no es podado,
porque al no tener pecado
es un pámpano completo.

Y Dios queda satisfecho,
cuando el hombre se ha «podado»
por servir al Cristo amado,
para darle más provecho,

y cuando esta penitencia,
se hace siempre voluntaria,
la «poda» no es necesaria
y vive en paz la conciencia.

El sufrimiento es menor,
la paz es pura y completa,
porque la acción es perfecta
y le da gloria al Señor.

Y el que no quiere sufrir,
la maldad de su pecado,
necesita ser «podado»
y la «poda» ha de venir.

Pongamos algún ejemplo,
que nos pueda esclarecer,
y darnos a conocer
las verdades como un templo:

Una angustia o depresión,
que tanta gente padece,
nos da un dolor que apetece
lanzarse por un balcón.

Una enfermedad nerviosa,
hoy común a tanta gente,
causa un dolor permanente,
y una situación rabiosa.

Un cáncer tan dolorido,
que surge en cualquier señor,
le causa tanto dolor
que nos asusta el gemido.

Un accidente que viene,
por un descuido cualquiera
destroza una vida entera,
y sólo Dios lo detiene.

Un marido pecador,
que maltrata a su mujer,
le hace siempre padecer
la poda del Viñador.

Ver un hijo desgraciado,
metido en droga y en vicio,
es un continuo suplicio,
pero él «poda» tu pecado.

De estos ejemplos, amigo,
millones te podría dar,
pero tú sabes pensar.
Ponte de acuerdo conmigo.

Pues todas estas desgracias,
que tanta gente padece,
es lo que el mundo merece,
por despreciar tantas gracias.

Dios nos pide la oración,
nos dice que demos fruto,
que hay que pagar el tributo,
para hallar la salvación.

Nadie se llame engañado,
pues quien se abraza a la cruz,
recibe de Dios la luz,
y siempre vive aliviado.

Lucha contra el tentador,
domina bien la materia,
y saldrás de la miseria
porque te apoya el Señor.

Si no quieres luchar nada,
el sufrimiento es mayor,
lo sufres con más dolor,
y tu vida es desgraciada.

¿Piensas que es tonto aquel hombre
que se impone el sufrimiento?
No, vive así más contento
y le honra a Dios su nombre.

Ya disfruta aquí en la tierra,
ya tiene el cielo ganado,
ya va limpio de pecado,
y no sabe lo que es guerra.

Fíjate, amigo lector,
que el gozo viene del cielo,
y este bendito consuelo
no lo encuentra el pecador.

Abre el corazón un día,
confiesa con la verdad,
cuenta toda tu maldad
y ya verás: ¡qué alegría!

Cuando el peligro te acecha,
sueles pedir al Señor,
pero lo haces por temor,
y tu oración no aprovecha.

Tú pídele diariamente,
que haga en ti su voluntad,
que aniquile tu maldad
y concentra en El tu mente.

Deja las cafeterías,
las charlas y reuniones,
pues son vanas ilusiones
y todo son tonterías.

Sólo verás vanidad,
materia idiota y pecado,
luego saldrás defraudado
si analizas la verdad.

Dale sentido a tu vida,
eleva siempre tu mente
y vete a Cristo de frente
verás como El no te olvida.

Busca la seguridad,
la plenitud de conciencia,
persevera con paciencia
y verás la realidad.

Sin Dios todo está perdido,
viene siempre el desespero,
y tu gozo y tu dinero,
todo termina podrido.

¿Cómo es posible vivir,
sin mirar lo transcendente
para el que tiene una mente
que sabe que ha de morir?

¿Quién tiene felicidad,
sabiendo que esto termina,
que todo se va a la ruina
si Dios no tiene piedad?

¿No ves que el pelo blanquea,
que la piel se va arrugando,
que todo se va agotando
y que tu mente chochea?

¿No ves que vas decayendo,
muriéndote día a día,
en una lenta agonía
para acabar sucumbiendo?

¿No ves que pierdes memoria,
que tus ojos van cegando
y el tiempo que vas matando
puede servirte de gloria?

¿Quieres morir como un perro
que nunca piensa en morir,
porque no sabe sentir
los males que hace un gamberro?

¿No has visto que tus proyectos
de paz, descanso y placer,
suelen siempre perecer
porque fallan tus conceptos?

¿No ves que la cruz la llevas
siempre, y en las vacaciones,
y Dios te da explicaciones
que tú las ves y las niegas?

Quien quiera seguirme en pos,
tome su cruz cada día,
con paz y con alegría
por ser camino de Dios.

Mi carga será ligera,
mi yugo será sencillo
y así te harás un chiquillo
para gloria verdadera.

Quien todo esto experimenta,
ya tiene un rayo de luz,
sabe que es buena la cruz
y nunca más se atormenta.

Le coge odio al pecado,
vive siempre en oración,
maldice lo que es pasión
y deja de ser malvado.

Todo espera del Señor,
vive con fe y esperanza,
nunca pierde la confianza
y a todo le tiene amor.

Sabe que todo es muy sano
porque Dios lo ha permitido,
y en todo encuentra el sentido
el hombre que es fiel cristiano.

Y cuando ve la amargura
que se acerca a su persona,
la coge como corona
y hace su alma más pura.

Pues él sabe que el dolor,
es fuente de redención,
y sufre con ilusión,
viviendo como el Señor.

Espera alegre la muerte,
la vejez y enfermedad,
porque así es la voluntad
del Dios sabio, fiel y fuerte.

Por eso el don de la fe,
merece el cultivo diario,
con penitencia y rosario
sin preguntar el porqué.

Es don de sabiduría,
es don de felicidad,
es fuente de la bondad
y es manantial de alegría.

Es una gracia del cielo,
que resulta indescriptible,
porque hace todo posible
y hasta el dolor es consuelo.

Si el hombre ateo supiera
lo grande que es ser cristiano,
jamás habría un pagano
aunque por creer muriera.

Por eso me entregaré
con toda fuerza y amor,
a ese Cristo redentor
y así, jamás moriré.

CRITICAS A FRANCO

Ya tenemos libertad;
se está extinguiendo el franquismo.
Dios quiera siga la paz
y el mismo catolicismo.

Ahora piden divorcio
para cambiar de mujer,
después pedirán aborto
y después está por ver.

Vamos tener amistad,
con todo el mundo extranjero
y dando más libertad
también tendremos dinero.

Las naciones avanzadas,
tienen la ley del divorcio,
muchas cosas superadas
y, entre ellas, el aborto.

Cambiaremos de mujer,
y la mujer de marido;
sólo falta resolver
el problema del querido.

Las hijas van con su padre,
éste con otra mujer,
los hijos van con su madre
y ella veremos a ver.

(Si legalizando el robo
se acabaran los ladrones,
sería el Gobierno muy bobo
sin tales disposiciones).

CRITICAS A FRANCO

Ya tenemos libertad;
se está extinguiendo el franquismo.
Dios quiera siga la paz
y el mismo catolicismo.

Ahora piden divorcio
para cambiar de mujer,
después pedirán aborto
y después está por ver.

Vamos tener amistad,
con todo el mundo extranjero
y dando más libertad
también tendremos dinero.

Las naciones avanzadas,
tienen la ley del divorcio,
muchas cosas superadas
y, entre ellas, el aborto.

Cambiaremos de mujer,
y la mujer de marido;
sólo falta resolver
el problema del querido.

Las hijas van con su padre,
éste con otra mujer,
los hijos van con su madre
y ella veremos a ver.

(Si legalizando el robo
se acabaran los ladrones,
sería el Gobierno muy bobo
sin tales disposiciones).

Es don de sabiduría,
es don de felicidad,
es fuente de la bondad
y es manantial de alegría.

Es una gracia del cielo,
que resulta indescriptible,
porque hace todo posible
y hasta el dolor es consuelo.

Si el hombre ateo supiera
lo grande que es ser cristiano,
jamás habría un pagano
aunque por creer muriera.

Por eso me entregaré
con toda fuerza y amor,
a ese Cristo redentor
y así, jamás moriré.

Una madre en gestación,
de tres meses... y, algo más,
le hacen una intervención
y no ve al hijo jamás.

La muerte de este bebé,
le hace más bonito el pecho,
va más lucida de a pie
y goza con más provecho.

Viaja con más libertad,
presume sin barrigón,
tiene mas comodidad
y anda con más ilusión.

Hijo muerto no da guerra,
proporciona economía,
se está más ancho en la tierra
y así se vive la vida.

Franco era muy atrasado;
por muchos hijos premiaba,
no aceptaba el divorciado,
pagaba a quien se casaba.

Era un viejo repugnante;
vivía pegado a Cristo,
protegía el ignorante,
desterraba el comunismo.

Protegió la religión,
hasta cansar muchos curas,
que al ver su competición
ellos quedaban a oscuras.

Llenó de empresas España,
de Iglesias y de pantanos
y fomentó la campaña
para hacernos más cristianos.

Después para sucederlo,
puso a Juan Carlos I,
que pocos querían verlo
y hoy lo mira el mundo entero.

Su Gobierno inmovilista,
fue de gran monotonía;
poco amparo al comunista
y menos pornografía.

El pago a sus militares,
era casi pordiosero;
lo gastaba en hospitales
y en protecciones al Clero.

Después al ver que moría,
nos colocó un testamento
que todo el mundo leía
y a pocos dejó contento.

Es tan estrecha la senda,
que el viejo dejó marcada,
que no va a haber quien la entienda
ni le haga caso de nada.

No dejaba una revista
que fuera en contra de Cristo,
ni permitía una entrevista
que hablara de comunismo.

Esperemos que un futuro,
con la misma duración
no nos venga más oscuro
ni con mayor corrupción.

Esperemos que esta paz
y el progreso moderado,
no lo turbe la amistad
del mundo modernizado.

La felicidad, se dijo:
no está sólo en la opulencia,
menos en matar al hijo
y sí en la paz de conciencia.

TODOS CELEBRAN LA FIESTA

Ya vuelve la Navidad
silenciosa a los hogares
y con buena voluntad
se alivian todos los males.

Meditan los religiosos
el nacimiento del Niño
y se sienten más dichosos
los que le dan más cariño.

Es el fulgor de una estrella
que alumbra toda la tierra,
y al creyente la destella
la vesania de la guerra.

Todos celebran la fiesta
del Hijo de Dios nacido,
y aquel que más lo detesta
tiene aquí menos sentido.

Pues si nada significa
¿por qué la celebridad,
cuando el celebrarla indica
cierta religiosidad?

También vienen las postales
cruzando toda la tierra,
reanudando amistades,
y se hace tregua en la guerra.

Es el poder de la Estrella
que ha nacido en el portal
de la más pura Doncella
para redimir el mal.

Es la única esperanza
que trasciende este vivir
y le da al fiel la confianza
que ha de nacer al morir.

NO HAY MAL QUE POR BIEN NO VENGA

No creo en desgracia o suerte
ni en hombre privilegiado;
todo lo allana la muerte,
al ser el hombre juzgado.

Si alguien tuviera más suerte
con el mismo merecido,
gozaría más el más fuerte
y Dios no tendría sentido.

Siendo el Señor sabio y justo;
Padre de la Humanidad,
nada puede haber injusto
por toda la eternidad.

Las injusticias que vemos
con nuestros ojos nublados,
son para que recordemos
al vernos desesperados.

Pues a Dios se va con pena,
con vejez y enfermedad,
y el que no va se condena
por toda la eternidad.

Pocos van con cosa buena;
muchos por temeridad,
por eso es buena la pena,
mala la felicidad.

Quien se siente desgraciado
por mirar a los demás,
está expiando el pecado
y siguiendo a Satanás.

Se olvida que Dios es justo,
se olvida de su Omnisciencia.
Lo está tachando de injusto
y haciendo más penitencia.

Recuerdo de dos chavales
que entraron en ENSIDESA
con dos empleos iguales,
y uno juraba ser presa.

Entraron los dos un día,
en Guardería Jurada,
con igual categoría
pero en distinta jornada.

Mandaron uno al Poblado
para vigilar de día,
estar por allí sentado,
libre de la Factoría.

El otro fue para un horno,
de diez a seis de mañana,
andando todo el contorno,
de noche, y el otro en cama.

El horno era peligroso,
le daba infelicidad;
el otro era muy dichoso,
vivía y dormía en paz.

Se sentía desgraciado,
el que velaba de noche;
veía al otro afortunado
y el caminaba sin coche.

Llegó el día treinta del mes,
los dos cogieron el sobre,
y el «desgraciado» después,
vió que era el otro el más pobre.

Pues dentro del sobre estaba
compensado el sacrificio,
y el más dichoso añoraba
el horno y el beneficio.

Allí pagaban distancia,
horas y nocturnidad
y con mayor importancia
humo y peligrosidad.

El otro no tenía nada;
pues ya lo había gozado
a través de una jornada
divertida en el poblado.

Quiso cambiar de lugar
por coger mayor el sobre;
pero sin recuperar
el mes de gozo tan pobre.

Si alguien quiere un sobre grande
al final de su jornada,
yo le aconsejo que ande,
como el «desgraciado» andaba.

LA INGENUIDAD DEL HOMBRE

Estoy mirando la mar,
muy tranquilo y apacible;
viendo las olas pasar,
nada parece imposible.

Es tan misterioso el mar
y todo lo que Dios hizo,
que cuando empiezo a pensar,
me voy del agua al bautizo.

El hombre no es muy consciente
del **periodo** de su vida,
y va corriendo de frente,
hasta no verla perdida.

Entierra vecino y padre,
amigo, tío y pariente;
después entierra la madre
y está siempre sonriente.

Se afana por la riqueza,
con setenta años cumplidos,
sin ver miseria y pobreza,
va perdiendo los sentidos.

Ve las cosas de la tierra
que están a su alrededor;
tiene miedo de la guerra
o del vecino traidor.

La muerte le es ajena,
es problema del vecino,
que al verlo muerto da pena
y él no ve allí su destino.

Hablan de vaca o ternero,
del banco o de su carrera,
sueñan con mucho dinero
y un buen coche de carrera.

Es gente ingenua y muy noble,
que se entusiasman con nada,
y si consiguen el doble
tienen la vida amargada.

La mentalidad de ayer
la reflejó bien Cervantes,
y hoy también se puede ver,
lo mismo que existía antes.

Creo que se avanza poco,
por falta de reflexión;
se vive muy a lo loco
y hay grande desilusión.

El hombre tiene riqueza,
en el centro de su alma
y la cubre con pobreza,
sin meditarla con calma.

Quien domina las pasiones
y se adueña de sí mismo,
ya no vive de ilusiones
pero sí de realismo.

Engañarse no es vivir;
es desperdiciar la vida,
para conseguir salir
con una injusta evasiva.

El morir no es terminar,
es empezar nueva vida,
para se concientizar
y hacerle frente a la vivida.

Si fuese cierta la muerte,
eterna y definitiva,
le mataría al más fuerte
la zozobra y la fatiga.

Si a un rico de setenta años
le dicen que su riqueza
la pierde con más diez años,
se moriría de tristeza.

Pues él no piensa en morir;
le absorbe el tiempo el negocio,
allí tiene su elixir
y en algún rato de ocio.

Hace poco me decía
un amigo mejicano,
que si los cheques que hacía
fuesen pesetas en mano,

él de pena moriría,
al pagar tanto dinero;
pero así sólo veía
el cheque y el pobre obrero.

A SAN FRANCISCO DE ASIS

Ha sido por tu obediencia,
tu pobreza y castidad,
que has tocado la conciencia
de toda la humanidad.

Se cree que el mundo entero
te hubiese canonizado
entre todos el primero,
por un santo tan sagrado.

La caridad y el amor,
la pobreza y la humildad,
te han dado tal esplendor
que arrastras la humanidad.

Tú has tenido la alegría
que supera al sufrimiento,
porque Jesús y María
fueron siempre tu contento.

Cultivaste la verdad,
te entregaste enteramente,
nació en ti la caridad
y has hecho sabia tu mente.

El universo te adora,
el ateo te respeta,
el creyente por ti llora
y el santo en ti se completa.

Todo el mundo te comprende,
porque a él te has entregado
y sólo de ti no aprende
quien es un hombre malvado.

En el Nuevo Testamento
encuadraste tu vivir,
y lo has hecho tan contento
que sonreías al sufrir.

Amabas los pajarillos,
las liebres y los alcones,
morías por los chiquillos
y sus sanas intenciones.

Estuviste encarcelado,
te santificaste más,
saliste reconfortado
viendo a Cristo en los demás.

Te llegó la enfermedad,
creciste en lo espiritual,
aumentaste en tu bondad
y cambiaste bien por mal.

Repartiste tus riquezas,
viviste como un mendigo
y jamás se oyeron quejas
de este santo tan querido.

Pediste ser enterrado
donde el hombre criminal,
y fuiste canonizado
como el santo más cabal.

CUANTAS GRACIAS TE DEBO, JESUS MIO

Te doy gracias, SEÑOR, por tu presencia,
por la vida y la muerte que has llevado,
y por darme la más clara consciencia
de la triste desgracia del pecado.

Te doy gracias, SEÑOR, porque he nacido
te doy gracias, SEÑOR, porque viví
te doy gracias, SEÑOR, por el sentido
que has dejado viniera sobre mí.

Te doy gracias, SEÑOR, por ser cristiano,
te doy gracias, SEÑOR, por tener fe,
y ver que el mundo entero está en tu mano
y ser, SEÑOR, un hombre que te ve.

Te agradezco, SEÑOR, el sufrimiento,
que tanto bien me ha hecho al despertar
y te ruego que siempre esté contento
por saber que sufriendo he de salvar.

No quiero vida fácil ni burguesa,
no quiero tener goces en la tierra,
no quiero placeres en la mesa
y quiero conmigo tener guerra.

Tú bien sabes, SEÑOR, que yo confío,
que conozco tu vida y tu verdad,
y que ha sido mi vida un desafío
apoyándome siempre en tu amistad.

Yo quisiera, SEÑOR, poder decirte
los bienes que de ti he recibido,
y todos en conjunto remitirte
para probarte que estoy agradecido.

Es, Dios mío, tan grande mi deber
que no hay letras que lo puedan decir,
ni sabios que lo puedan comprender
si les falta la fe de mi vivir.

Sin tu vida, SEÑOR, ¿yo qué sería?
¡El más triste de todos los nacidos!
Y viviendo sin Tí, SEÑOR, ¿qué haría?
¡Sólo quemar mi vida y mis sentidos!

Mis palabras no saben expresar
el bullicio que se agolpa en mi mente,
ni son nunca capaces de llevar
lo que siento de forma permanente.

Cuántas veces, SEÑOR, en el sagrario
te agradezco de forma disparada,
y rezando a tus pies con mi rosario
sollozo imaginando tu mirada.

Tú nunca te resistes, Jesús mío,
tu rostro sólo expresa la piedad
y el amor con que miras al impío
transmitiendo tu inmensa caridad.

Si este mundo te ha sido tan ingrato,
tan lleno de avaricia y de maldad
y te han dado tan sucio y cruento trato
fue por miedo a tu gloria y tu verdad.

Perdona por el mal que has recibido,
no nos tomes en cuenta esa maldad,
ni faltas tan grandes de sentido
ni el mal que cometimos sin piedad.

Tú conoces la lucha de un cristiano;
la tendencia que lo inclina al pecado,
la flaqueza que carga un ser humano
y los males que hemos heredado.

Yo recuerdo del mal que he practicado,
de los bienes que dejé sin hacer,
de hacer juicios casi siempre infundados
y de hallar en los males el placer.

DIVAGACIONES SOBRE EL SER HUMANO

Yo nunca desespero, Jesús mío,
yo siempre me impaciento, después calma,
pues comprendo muy bien a aquel impío
y pienso en la pobreza de su alma.

Reconozco que aquí todos los males
tendrán su recompensa al despertar
y pienso que el rencor es de animales
que buscan la venganza sin pensar.

Por qué vivir odiando y con rencor,
si el mal que recibimos es la gloria,
cuando a Ti, recurrimos con amor
sabiendo que es nuestra la victoria.

Perdona a los malvados sin piedad,
pues que todos ignoran tu poder,
y es por eso que falta caridad
y es por eso tan duro proceder.

Cuántas veces de joven yo pecaba,
cuántas veces presumí de pecar,
cuántas veces por ganas yo mataba
cuántos años estuve sin rezar.

Sí, es verdad que con fe te miraba,
pero siempre tan fuera de camino
que en mi vida tan sólo yo buscaba
pecar con la vecina o el vecino.

Era un ambiente sucio y fachendoso
donde se hacía alarde del pecado,
y a todos parecía el más dichoso
aquel que más lo había conquistado.

Esta ha sido mi infancia y juventud,
y este ha sido el motivo de pecar,
y también de perder la plenitud
porque nadie me ha sabido educar.

Pero a nadie le culpo del pasado,
pues nadie puede dar lo que no tiene,
y es mi pueblo tan pobre y atrasado
que vive así pecando y se sostiene.

Dios sabe perdonar nuestra ignorancia,
y un día nos la quita con su gracia,
mostrando su dolor por una infancia
que ha sido en nuestra vida una desgracia.

Cuántos años perdidos en mi vida,
cuánto atraso en el bien que pude hacer,
cuánto pienso que nunca se me olvida
cuántos males queriendo renacer.

Qué difícil poder restituir
las huellas del pecado y la maldad,
por más que hagamos pulcro otro vivir
en busca de consuelo y santidad.

Pero todo es posible con Jesús,
y El se alegra de verme arrepentido,
y de verme contento con su cruz
sabiendo que la cruz tiene sentido.

Quien no ha sufrido mucho en esta vida,
no puede comprender el sufrimiento
ni agradecerle a Dios por su fatiga
que suele ser de su alma el alimento.

En medio del dolor está Jesús,
en medio del pecado Satanás,
y es el sufrir que enciende nuestra luz
para poder amar a los demás.

Por nada de este mundo yo cambiara,
el dolor y miseria de mi vida
que le han hecho tan seria a esta cara
repugnando pecados que no olvida.

Pues viene el sufrimiento del pecado,
y no siempre por uno cometido,
ya que el hombre que sea desalmado
suele ser quien carece de sentido.

Por eso el verdadero pecador
lo suele pasar bien con el pecado,
se ríe cuando le hablan de amor
y goza con verle a otro fastidiado.

Y es el justo quien más sufre en la tierra,
porque vive sediento de justicia
y conoce las raíces de la guerra
y también donde nace la estulticia.

Es el justo el más sabio y verdadero,
pues que de Dios recibe su saber,
y le sirve a El siempre, y lo primero,
porque sabe que es éste su deber.

La ignorancia es el fruto de los males,
pues al hombre lo ciega Satanás
y les hace vivir como animales,
sin nunca comprender a los demás.

Y es la falta de esa comprensión
quien armoniza el hombre pecador,
porque nunca discuten la razón
ni sienten que fue herido el pundonor.

Pues todo el que comprende a los demás
disculpa sus defectos y los ve,
y es por eso que no admira jamás
a su hermano por muy alto que esté.

Pues comprende a su tiempo y de antemano,
que el hombre no merece admiración,
y que aquello que tiene de cristiano
fue por gracia de Dios, y donación.

Pues que el hombre tiene poco de bueno
y sólo suele serlo por Jesús,
y aunque a veces parezca un poco ameno,
es la gracia que recibe y la luz.

Por eso Jesús dijo que el Padre,
era el único bueno y verdadero,
y la bondad inmensa de su Madre
ha sido por la gracia del Primero.

EL PROTOTIPO EMBUSTERO

Yo conocí en una agencia,
de la que fui director,
un hombre con sus cincuenta
ordenanza y vendedor.

Era el embustero nato
que nunca decía verdad
y el verdadero retrato
de absurda conformidad.

Nunca enfrentaba un problema
por suyo y justo que fuera
y pronto inventaba un tema
para quedarse él afuera.

El personal de la agencia,
conociendo al ordenanza
le trataban con conciencia,
simpatía y desconfianza.

Para mandarle un recado
había que cercarlo bien
pues estaba acostumbrado
a disculparse muy bien.

Nunca entraba en la oficina
sin preparar la mentira
y lo hacía con disciplina
en busca de simpatía.

Tenía algunas virtudes
entre ellas la humildad
también tenía aptitudes
para ocultar la maldad.

Nunca lo he visto enfadado
por más que alguien lo acusara
y menos desesperado
pasara lo que pasara.

Le gustaba mucho hablar
de lo grande que había sido
y cuando le hacían callar
él se quedaba encogido.

Reaccionaba muy bien
en cualquier humillación
y a todo decía amén
sin conocer la razón.

Lo que más le entusiasmaba
era hablar con un cliente
que al ser nuevo le escuchaba
concentrado y sonriente.

Le dijo un día un cliente,
que yendo él con su coche
le salió un perro de frente
y lo mató por ser noche.

Con astucia y avidez
le dijo que aquella noche
había matado él después
una vaca con su coche.

Llegó un día la vecina
para decir que su padre
desmayara en la cocina
y pedía un coche su madre.

Huyendo de aquel dilema
por no gastar gasolina
le planteó así el problema
para la pobre vecina:

«Por no tener bien la vista
me han escrito en el carnet
que nunca salga a la pista
ni con coche ni de a pie».

Alguna vez lo he apurado,
probándole sus mentiras
y respondía asustado
con mayores tonterías.

Pues él siempre me decía
que el hombre disciplinado
a todo el mundo mentía
cuando se veía apurado.

Si el mentiroso corriente
se parece algo a este tipo
yo puedo hablarle a la gente
algo sobre el prototipo:

El mentiroso no sabe
el fruto de la verdad
ni el problema que le trae
su ignorancia y su maldad.

Miente por vicio y rutina
a impulsos del complejo
nunca sale de la ruina
y vive para el desprecio.

En reunión con la gente
sea cual fuere el problema
él siempre lleva a su mente
algo superior al tema.

En su complejo y vacío
se lanza a lo interesante
aparentando así un brío
que impresione al semejante.

No soporta ser corriente
porque está muy por debajo
y va encima de la gente
con mentira y desparpajo.

Los perjuicios que recibe
por ser hombre mentiroso,
es algo que no concibe
ni piensa en lo vergonzoso.

Pierde todo su prestigio
en un momento cualquiera,
crea problema y litigio
y todos lo dejan fuera.

No es una mala persona
y aún menos peligrosa,
es fútil y aguanta broma
al extremo vergonzoso.

Es alguien que no es él mismo,
él quiere ser quien no es
y al fin, todo le es lo mismo,
si acaba siendo o no es.

Con malas noticias corre
para ser bien atendido
y a cualquiera le socorre
si no es mucho el recorrido.

Se siente inferiorizado
por el defecto que tiene
y siempre vive humillado
porque nunca se contiene.

Es flaco de nacimiento
después fue mal educado
tiene fútil pensamiento
y vive en sí concentrado.

Le gustaría ser aquel
aunque aquel sea un cualquiera,
lo que no quiere es ser él,
así, hasta que se muera.

Cree en la Virgen y en Dios
nunca está desesperado
les reza poco a los DOS
y vive sobre el pecado.

Para terminar diré
lo que otra vez ya escribí
y ahora repetiré
para completar aquí:

LA MENTIRA Y LA VERDAD
SON EL INFIERNO Y LA GLORIA:
UNA ENFERMA Y CON MALDAD
OTRA SANA Y CON VICTORIA.

SOÑANDO ESTA NOCHE

No han definido los sueños
y parecen realidades
tanto cuando son risueños
o están llenos de maldades.

Cuando soñaba esta noche
subía camino del cielo
sin ir de pie ni en coche
sentía el mayor consuelo.

Después de un rato agradable
mostrando al mundo mi arte
sentí que una voz afable
me llamaba desde Marte.

Pensé en ir allí unos días
interrumpiendo aquel viaje
por ver al que me decía:
¡Conozca nuestro paisaje!

Fui bajando despacito
con cierta preocupación
temiendo ver un conflicto
como el nuestro del Vietcom.

Felizmente no fue así
pues amaban mucho a Dios
y viéndome ~~o~~ Él a mí
se abrazaron a los dos.

Luego vi que no eran cultos
pero tenían humildad
y siendo niños o adultos
vivían todos en paz.

Desde allí veían la luna
y admiraban nuestra tierra
sin vernos falta ninguna
¿Cómo atribuirnos guerra?

Intuían nuestra ciencia
por los viajes especiales
creyendo por consecuencia
superados nuestros males.

Creían que con la cultura
y con todo el adelanto,
tendríamos conciencia pura
y muy superado el llanto.

Cordialmente, y sin maldad
continuamos dialogando
y al decirles que no hay paz
todos quedaron mirando.

Fui preguntado por todos
con temas de muchos tipos
unos se quedaban bobos
y otros salían dando gritos.

Cuando les hablé de guerra
de secuestros y atentados
miraban a nuestra tierra
y se quedaban pasmados.

Creyeron que se trataba
de grupos poco completos
y un marciano me afirmaba:
¡Serán los analfabetos!

Les dije que eran muy cultos
y con brillantes carreras
los hombres fuertes y adultos
que promovían las guerras.

Los marcianos que admiraban
nuestra cultura y buen porte
ahora se desengañaban
que sin Dios todo es desorden.

Pues amaban y admiraban
nuestro querido planeta
y todos ellos pensaban
que eramos gente perfecta.

Sintiéndome abochornado
traté de levantar vuelo
y al verme tan humillado
todos me dieron consuelo.

Continuamos dialogando
y salió lo del boxeo,
ellos quedaron mirando
fijos sin ningún deseo.

Despacio les fui explicando
lo que en el ring ocurría
y todos fijos mirando
ninguno me lo creía.

Cuando les dije los golpes
que el uno al otro le daba
viendo un deporte tan torpe
dijeron si alguien miraba.

Les dije lleno de pena
cómo el público pagaba
para ver clara la escena
que a ninguno atormentaba.

Exigen que uno le ataque
al que no es su favorito
y hasta que este no lo mate
todos lo piden a un grito.

Si no le ataca muy fuerte
dándole con toda ira
lo insulta y silba la gente
hasta que no se retira.

Se trata de una pelea
tan bruta cuanto avarienta
y el aplauso se granjea
el que la hace más sangrienta.

Me hice amigo de todos
y les conté muchas cosas.
Allí se quedaban bobos
y aquí nos parecen rosas.

Son almas buenas y humildes
que están muy cerca del cielo
y nunca les falta una tilde
en todo lo que es consuelo.

Con un alma simple y pura
impregnada de humildad,
sin técnica y sin cultura
todos vivían en paz.

Volvieron sobre la tierra
por ver claro si el paisano
podía promover la guerra
y darle muerte a su hermano.

También tuve que decirles
lo que en guerra se gastaban
y me hicieron referirles
la gente que allí mataban.

Al saber que el capital
que gastamos en la guerra
es la raíz principal
del hambre de nuestra tierra,

me miraron apenados
con cierta preocupación
y al verles tan contristados
les pedí una solución:

Traté de explicarlo todo
mostrándoles el dilema
y el que parecía más bobo
así resolvió el problema:

«RESTAR TIEMPO A LA CULTURA
MAS ETICA Y RELIGION
FORMARLES MORAL MAS PURA
MISA DIARIA Y ORACION».

Obedeciendo a mi horario
despierto y vuelvo a la tierra
toco el botón de la radio
y ya está hablando de guerra.

Dios quiera que un sueño sano
tan dulce y noble como éste,
mueva el corazón tirano
y así la guerra deteste.

«VOSOTROS SOIS LA SAL»

El Evangelio es profundo,
nadie lo puede sondar
hasta llegar a alcanzar
lo que tiene de otro mundo.

Su contenido es divino
y abarca tal dimensión,
que el hombre con su razón
se queda a medio camino.

Papas, santos y creyentes,
dos mil años estudiando
lo han venido escudriñando
y nadie agota sus fuentes.

«Sois los cristianos la sal»
—Cristo nos viene a decir—
y tenéis que convertir
al pecador inmoral.

La sal siempre es silenciosa,
no se jacta de su vida,
y termina consumida
de forma maravillosa.

Despacio se va incrustando,
en la carne corrompida,
y al corroer la podrida,
la sana se va salvando.

La sal se consume entera,
en pos de dar salvación
a un cuerpo en la perdición,
a fin de que no se muera.

La sal le da al paladar,
el gusto que éste le pide,
y sus esfuerzos no mide
porque se sabe entregar.

La sal no pretende nada,
y de todo se desprende,
porque tiene a Dios por ende
en su última morada.

La sal actúa constante,
no desperdicia un segundo,
se adentra en lo más profundo
y sólo a Dios ve delante.

Pero si se torna insulsa,
no sirve ya para nada.
Termina pisoteada
porque el mismo Dios la expulsa.

Esto le pasa al cristiano,
cuando su fe no es activa;
pues su posición pasiva,
lo convierte en un pagano.

«VOSOTROS SOIS LA LUZ»

Cristo es la luz verdadera,
quien ilumina al cristiano,
y éste la irradia al pagano,
para que nunca se muera.

La luz es resplandeciente,
nos hace ver el pecado,
y cuando lo hemos hallado,
nos lleva a Cristo de frente.

Pues quien encuentra el pecado,
siente con Cristo el dolor,
y contrito el pecador,
lo absuelve al ser confesado.

Pero si guarda la luz,
sin hacer apostolado,
vuelve a incurrir en pecado,
porque desecha esa cruz.

(Pues si el pueblo es un racimo,
y una uva está podrida,
su hermana pierde la vida
si no le enseña el camino).

Y la luz sólo se obtiene,
siguiendo a Jesús en pos,
tal como nos manda Dios;
El mismo que nos sostiene.

Es problema de oración,
penitencia con dolor,
para encontrar el amor,
fuente de la salvación.

La fe requiere un cultivo
constantemente esforzado,
que nos libre del pecado
y nos dé gracia en activo.

Seguiré un anecdotario
de una santa verdadera,
que lleva una vida entera
de penitencia y sagrario:

Al mandar a Sor Lucía
que definiera a Jesús,
nos dijo que era la luz
que todo lo descubría.

Para que el cristiano viera
las obras que Dios ha hecho,
en este mundo maltrecho,
y así nunca se perdiera.

Su sobrina la increpó,
diciendo que si es Dios luz,
y el mismo Dios es Jesús,
¿Qué es el sol? –Le preguntó–.

–Es un pequeño reflejo,
del inmenso resplandor,
(la chispa del gran fulgor)
que al fiel le deja perplejo.

JUZGAR CON ACIERTO

ERA BIEN INTENCIONADO Y AMABA

A DIOS

DIOS JUZGA LA INTENCION DEJANDO EL HECHO;
PORQUE EL PECADO NACE DE INTENCION,
Y EL QUE LO JUZGA SE QUEDA SATISFECHO,
CUANDO ES UN HECHO DE SANTA INTENCION.

Dormía tranquilo un hombre ya sin fama,
cuando de pronto llaman a su puerta
para decirle que se ahoga una dama,
envuelta entre las olas medio muerta.

El hombre deja el lecho apresurado;
despavorido y lleno de emoción,
coje su coche nervioso y apurado
y va corriendo a darle salvación.

No quiere gastar tiempo en el trayecto
y se apresura todo lo indecible,
con santa voluntad y tierno afecto,
el joven hace más de lo posible.

En una calle oscura y casi a solas,
coge con su coche a tres peatones,
mientras que la dama se ahoga en las olas,
surgen cuatro muertos y adiós ilusiones.

Sumando este hecho a su mala fama,
condenan al chico y va a la prisión;
por ser obediente y dejar su cama,
le vino la ruina y la perdición.

Para ver su dicha hay que tener fe,
sentir el pecado de Eva y Adán,
y ver que hay pecados que sólo Dios ve
y que los dolores los extirparán.

**ERA MALINTENCIONADO Y
MALDECIA A DIOS**

EL HOMBRE SE INTERESA POR LOS HECHOS;
SU TALENTO LO BURLA LA INTENCION,
Y CONTRIBUYE A DEJAR SATISFECHOS,
LOS BIENHECHORES DE MALA INTENCION.

A este le protege Satanás,
y sólo le interesa el bien vivir,
él busca su prestigio en los demás,
y nada le preocupa el pos morir.

Estaba reunido con parientes,
cuando le dan aviso con urgencia,
que está siendo arrastrada entre corrientes,
una joven que clama sin paciencia.

Maldice aquel aviso inoportuno,
y va aceptando el reto por temor;
no le importa que mueran tres o uno,
porque a nadie le tuvo nunca amor.

Despacio coge el coche y va con calma,
se acerca indiferente a las corrientes,
y con crudeza y frío de su alma,
la saca medio muerta entre los dientes.

El pueblo le prestigia y le da fama,
la prensa le hace eco y lo retrata,
mientras que el otro que dejó su cama,
el pueblo lo desprecia y lo maltrata.

Parece hombre de suerte con su vida;
pero falta la vida postrimera,
y el que por Dios estropee su vida,
encontrará su gloria verdadera.

LA HISTORIA DE ADAN Y EVA Y EL HOMBRE DE HOY

Del barro habéis sido hechos,
creados con gran amor,
sin conocer el dolor
para vivir satisfechos.

Llegasteis al paraíso,
con toda la libertad,
y con astucia y maldad
habéis roto el compromiso.

Todo os fue concedido
sin muerte y sin sufrimiento,
pero vuestro atrevimiento
el Señor lo ha maldecido.

Cuando Dios os visitaba
con plenitud e inocencia,
salíais limpios de conciencia
sabiendo que os amaba.

Pero la mujer un día
escuchando a la serpiente,
dejó de ser inocente
y cayó en la picardía.

Había un árbol diferente
en medio del paraíso,
al cual no os dio permiso
y lo asaltasteis de frente.

Os lanzasteis sobre el fruto
que Dios se había reservado,
y entró en el hombre el pecado
por el que hoy paga el tributo.

A partir de aquella fecha
el hombre fue pecador,
y hoy va sufriendo el dolor
de una vida insatisfecha.

Fue transcurriendo la historia
entre mentira y maldad,
y el Señor con su bondad
nos ha devuelto la gloria.

El Hijo que más quería
—el único tan amado—
nos redimió del pecado
con una lenta agonía.

Muertos que ha resucitado,
leprosos a quien limpió,
milagros que el mundo vio,
panes que ha multiplicado.

El mismo ha resucitado
y visto por mil testigos,
sigue teniendo enemigos
como si fuese un malvado.

El hombre cree en la herradura
y en cien mil supersticiones,
y niega cien mil razones
para una vida más pura.

Este es el mundo perdido
que no acepta la verdad,
porque ciego en su maldad
es quien le priva el sentido.

Y sintiendo su condena
quiere condenar al mundo,
porque allá en lo más profundo
envidia a la gente buena.

Así gastan los millones
en la propaganda atea,
para que ninguno crea
y todos sean sayones.

Pero Dios viene a decir
que ora por el que lo sigue,
y deja a quien lo persigue
hasta no verlo morir.

Si el hombre infiel comprendiera
la gloria que ha recibido,
jamás echaría en olvido
al buen Dios, aunque muriera.

No agradecerle a Jesús
su muerte por nos salvar,
es volverlo a rematar
clavado en la misma cruz.

Pero el hombre es vanidad,
no se dobla al Salvador,
y va sufriendo el dolor
y pagando su maldad.

Quiere hacer bueno el pecado,
gozar de la vida acá,
ignorar lo que hay allá
y al morir verse salvado.

Y cuando la está viviendo
niega que exista el castigo,
le tiene a Dios por amigo,
mientras lo está destruyendo.

Por eso Jesús advierte,
que muchos serán llamados
y muy pocos los salvados
a la hora de la muerte.

Si todo el que ha muerto hablara
desde el infierno y la gloria,
se llevaría en la memoria
una «santidad» muy clara.

Y entonces sería la tierra
nuevamente un paraíso,
por el duro compromiso
de paz, justicia y sin guerra.

Pero esto sería forzado,
faltaría la libertad,
y oprimida la maldad,
Dios seguiría siendo odiado.

AL «AMIGO» INFIEL

¿Cómo quieres mi amistad,
si nunca has correspondido
con ese noble latido
que muestra la caridad
y nunca la has conocido?

¿No ves que vengo sufriendo
porque nunca me entendiste,
y siempre me zaheriste
mientras vas tú sonriendo
al ver que me dejas triste?

Un amigo es un tesoro
que se quiere de verdad,
se le trata con piedad,
se le guarda como el oro
y se acerca sin maldad.

¿No ves que te miro triste,
porque tú no entiendes nada
de esa vida sublimada
que en tu corazón no existe
y es pícara tu mirada?

Siempre vienes preguntando
lo que puede incomodarme,
y ese modo de aplastarme
es lo que te va alegrando.
¡Deja ya de atormentarme!

Prefiero vivir a solas
junto con mi Dios amigo,
que comer caviar contigo;
pues soy náufrago en las olas,
teniéndote a ti conmigo.

Busca pícaros mordaces
que acepten tus fechorías,
no turbes mis alegrías;
pues hay bastantes rapaces
que gozan con picardías.

¿No ves que no has conocido,
lo que yo vengo viviendo
y vienes a mi corriendo
por tu falta de sentido,
y del mal vas presumiendo?

¿Sabes los años que cuesta,
ser algo como Dios quiere
e ir viendo el mal que muere,
mientras el cuerpo protesta
al ver que Cristo lo hiere?

Es una larga carrera
correr en busca del cielo
saber que aquí no hay consuelo;
y es dura la carretera
y prolongado el desvelo.

Haz por conocerte un poco,
busca al que nació en establo
y verás que eres un diablo,
porque vives como un loco
con tu hacer y tu vocablo.

Tengo pena de tu vida,
comprendo bien tu maldad,
tu ignorancia en la bondad
y es difícil tu salida
si no hay férrea voluntad.

Empieza el abecedario
de la vida espiritual,
y ve deletreando el mal,
postrado junto al sagrario
donde muere lo animal.

Es Cristo el mejor Maestro,
El te ha de alfabetizar,
y sabiéndolo escuchar
pronto serás hombre diestro
pero mucho has de llorar.

Deja de ser suficiente,
piensa que eres un gusano,
y esto te hará un hombre sano
con realismo eminente
para no ser más pagano.

Ya verás con que dulzura
te trata siempre el Señor,
y aunque sientas el dolor,
el alma se hace más pura
y el sufrir muere al amor.

¿Por qué temes a Jesús,
si es quien nos vino a salvar
y es quien nos enseña a amar
y hacer más suave la cruz,
al que se sabe entregar?

Si tú eres hombre creyente
y sabes que hay otra vida,
¿por qué preparas la huida
y no ves a Dios de frente
viendo que no hay más salida?

Has de aceptar la verdad,
cargar con tu cruz a diario,
postrarte junto al sagrario,
buscar la sinceridad
y seguir tu itinerario.

No te salgas del camino,
andar por la broza es duro,
te sientes menos seguro,
es mayor el desatino
y vives con más apuro.

MEDITACIONES

No quieres averiguar
lo que viene de la altura,
porque sólo el alma pura
lo acepta sin preguntar,
y siempre vive segura.

Dios le concede al cristiano
un saber tan miseroso,
que va luchando dichoso
por convencer a su hermano
de aquel tesoro ^{precioso} ~~preciso~~.

Mide tu capacidad
tan pequeña y limitada,
y se quedará asombrada
viendo la grandiosidad
de Aquel que no ignora nada.

Si preguntas al clavel
dónde viene su belleza,
te romperás la cabeza
si no te lo explica Aquel,
al preguntar con pureza.

Hay un saber tan oculto,
tan sublime y verdadero,
que sólo sabe el Cordero
y algo el que le rinde culto
con un corazón sincero.

Y en esta ciencia divina
no penetra el pecador,
porque le ciega el Señor,
si tras El no se camina
con nobleza y con amor.

Cuando te sientas mezquino,
fariseo y pecador
y esto te cause dolor,
encontrarás el camino
que te ha marcado el Señor.

Dios te llama a ser perfecto,
y el Evangelio te enseña,
pero es tu vida una greña
que te ha inculcado un concepto,
al que tu alma despeña.

Nunca busques el placer
que tu Dios no ha permitido,
porque no tiene sentido
vivir sin reconocer
el mal de lo que has vivido.

¿Cuánta alegría has robado,
valiéndote del poder
del Dios que te ha dado el ser,
la fuerza que El te ha entregado,
y niegas por el placer?

¿Es que nunca te has fijado
que la pasión de Jesús,
su muerte cruenta en la cruz,
es fruto de tu pecado?

Pues todo el placer mundano,
que un hombre puede gozar,
es difícil disfrutar
sin perjuicio de tu hermano,
y al mismo Dios fustigar.

Y ese placer sublimado
que Dios le da al hombre bueno,
es tan puro y tan ameno
que causa fasquía al pecado,
y en él nos muestra el veneno.

Por eso el santo no ceja;
él conoce al pecador
y le causa tal dolor,
que el mismo Dios no le deja
vivir sin gracia y temor.

Por eso el santo padece
al ver las almas perdidas,
y a Cristo con sus heridas,
pues sólo le pertenece
luchar por salvar más vidas.

El sabe que les espera
el infierno eternamente,
y lleva esto en su mente,
como algo que desespera
con realismo eminente.

Ser santo es ver la verdad,
seguir a Cristo Jesús,
cargar con su misma cruz,
aniquilar la maldad
y abrir el alma a la luz.

Ser santo es tomar en serio
las Sagradas Escrituras,
cumplirlas sin ataduras
y aceptar el gran misterio
sin escudriñar las dudas.

Ser santo es reconocer
que hay que hacer apostolado,
librar gente del pecado
sin dejar de obedecer,
Aquel que todo lo ha dado.

Ser santo es querer morir
antes que a Dios ofender,
sabiendo que nos dio el ser
y que ha venido a sufrir
por nuestro injusto placer.

Ser santo es tener conciencia
de que Dios lo quiere así,
y renunciar yo de mí,
con radical diligencia,
porque el vivir no es aquí.

LAS PENAS DEL HUMILDE TRABAJADOR

Barcos que en solitario surcáis los mares,
lleváis hombres con pena, más que hospitales.
Olas enfurecidas, naves saltando,
sois las que a las familias dejáis llorando.
Volcán enfurecido, lava en brasero,
es el infierno vivo que yo no quiero.
Mares embravecidos con grandes olas,
qué negrura más grande verse allí a solas.
Empresas y humaredas, cisco y acero,
sois la mayor mesticia del mundo entero.
Grandiosas poblaciones, coches y ruidos,
sois el infierno vivo de mis sentidos.
Minas de hulla y carbones con picadores,
sois las que al hombre humilde le dais dolores.
Planeta misterioso donde yo habito,
cuando al final te deje –si resucito–
quedará tu recuerdo en mi memoria,
si esto fuese posible desde la gloria.
Fue muy dura la vida que yo he vivido,
y estas huellas sufridas son el motivo
de recordar la tierra con asechanza,
pero no con rencores ni con venganza.
Sé muy bien que los males son mi pecado,
contra un Dios amoroso, bueno y sagrado.
Te agradezco Dios mío todo el dolor,
que vengo padeciendo con mucho amor.
Qué desgracia más grande no ver la mano,
por gozar del pecado y no ser cristiano.
Qué bonita es la muerte con la esperanza,
por haber pago en vida la desconfianza.

LO QUE DIOS HA CREADO

Bosques de fronda verde, valles y olivos,
despertáis en mi alma alientos vivos.
Montañas encumbradas, playas vacías,
sois silencioso canto de poesías.
Picachos solitarios junto al nublado,
sois testigos vivientes de mi pecado.
Afluentes y arroyos entre la roca,
hacéis nacer la espuma que a mi alma toca.
Aldeas solitarias y silenciosas,
traéis siempre a mi alma benditas rosas.
Ganados y pastores en los collados,
despertáis en mi mente tiempos pasados.
Niebla sobre los valles, picos rocosos,
sois como paraísos tristes y hermosos.
Cordillera eminente, sierra maciza,
cuando yo os comprenda seré ceniza.
Aves que vais volando en el corvo cielo,
sois el reflejo claro de mi consuelo.
Estepa solitaria, liebres corriendo,
sois recuerdos de siglos que yo no entiendo.
Páramo silencioso, perdiz picando,
yo quisiera entenderos; hablar piando.
Gamos, corzos, rebecos, monte arbolado,
mi alma se consuela a vuestro lado.
Ocaso en el verano, pueblos y erías,
murmullo de las aguas, mis alegrías.
Luna resplandeciente, noche serena,
yo mirando en el campo, gozo con pena.

UNA DE LAS RAZONES POR LAS CUAL^{ES} CREO EN EL INFIERNO

Cuando la vida aprieta duramente,
sólo una cruz profunda es nuestro duelo,
sin esperanza alguna y sin consuelo,
nos hace a lo demás indiferente.

Cien problemas se quedan sumergidos
ante un dolor que todos los aplasta,
porque esta cruz cien males nos devasta,
y sólo en ella se centran los sentidos.

A nuestro Dios le han puesto la mayor,
colgado de un madero por los clavos,
y siente más dolor por los pecados,
sabiendo el triste fin del pecador.

Jesucristo no lanza ni un quejido,
sólo piensa en la cruz de sus sayones,
pues El dice con sus afirmaciones
que tienen el infierno merecido.

Y es por eso que pospone su cruz
el eterno castigo del mochín
pues conoce su condena sin fin,
porque tiene de su Padre la luz.

El Redentor repite con presteza,
y en más de una docena de ocasiones,
nos deja en su Evangelio explicaciones
que afirman el infierno con certeza.

Y más que sus palabras me ha calado
el pedirle a su Padre aquel perdón,
buscando a sus verdugos salvación,
mientras El se moría torturado.

Si la muerte del hombre sólo fuera,
el final de su vida –o ir al cielo–
sería absurdo que tanto desconsuelo
el Señor por nosotros padeciera.

Y este mundo tan lleno de «cristianos»,
que hoy niegan el infierno sin pensar,
es fruto de ceguera, que al pecar,
los coloca^a la par de los paganos.

El hombre es un mosquito sin sentido,
si al lado de su Dios lo colocamos,
pero esa gran soberbia que llevamos
nos deja la ignorancia en el olvido.

Se conoce al Señor con humildad,
huyendo del pecado diariamente,
confesando de forma muy frecuente
y orando con amor y caridad.

Quien no sabe que peca cada día,
es, sin duda, el más grande pecador,
pues le falta esa luz que da el Señor
y le impide ver su miopía.

EL DOMINIO DE LA PENA

Nunca dejes que la pena
penetre en tu corazón.
Piensa ^{en una cosa buena} ~~que hay cosas muy buenas~~
y tendrás pronto ilusión.

La pena es un afluente
que fluye dentro del alma,
y se corta su corriente
reflexionando con calma.

Cuando estés muy apenado,
afirma el falso motivo
y pronto habrás olvidado
aquel sufrir negativo.

Obliga siempre a la mente,
al trabajo en tu favor,
con un pensar permanente
de optimismo y esplendor.

Coger un mal pensamiento,
es darle empleo en tu vida;
provocar un descontento
e ir formando una herida.

La pena hay que destruirla
como enemigo traidor,
y la alegría construirla
como el amigo mejor.

Mil veces tuviste pena,
con claro y mayor motivo
que éste que hoy te la faena,
y lo dejas ir contigo.

Piensa que éste es infundado,
salta por encima de él;
aniquila el enfadado
o alégrate con él.

La pena entra en el morboso,
y éste le hace emanar
en un círculo vicioso
que sufre y goza al llorar.

Busca el enfermo la pena;
la pena lo busca a él,
y si hay una cosa buena
se muere entre éste y aquél.

Mira que la pena es triste,
se envuelve en el corazón,
y en aceptarla consiste
la muerte de la ilusión.

Ningún problema es tan fuerte
como el que expone la pena,
a no ser que sea la muerte
y aún puede ser muy buena.

La pena es falsa y traidora,
se nutre de la mentira,
se presenta a cualquier hora
y va siguiendo la ira.

Yo comencé este poema
sintiéndome algo apenado,
y ha sido cosa muy buena
porque ya estoy remediado.

La pena me cogió miedo,
y va desapareciendo;
pues yo con ella bien puedo
y ya me está divirtiéndome.

La voy conociendo ahora,
me engañó toda la vida,
por eso en mí ya no mora
ni le daré más cabida.

La enfrentaré en cuanto venga,
por saber su falsedad
y en cuanto yo me detenga
se irá llena de maldad.

¡¡INTENTA QUITAR LA PENA!
¡DECÍDETE A INTENTAR!
PIENSA EN UNA COSA ~~AMENA~~ BUENA
Y NO LA DEJES MARCHAR.

CON MUCHO AMOR A JESUS

I

Perdona Señor mi atrevimiento,
queriendo hablar de Ti con un soneto;
pues sé que soy el hombre más inepto,
para hacer poesía a tal Portento.

Pero es mi corazón en movimiento,
quien fusiona un amor casi completo;
y aunque todo lo veas imperfecto,
disculpa la ignorancia de este intento.

Tu muerte es el sentido de mi vida,
y tu vida la escuela de vivir;
no encuentro en este mundo otra salida,
sabiendo que muy pronto he de morir,
y viendo que la muerte es redimida,
por la vida que has querido infundir.

II

El Verbo se hizo carne en tu figura,
el Espíritu Santo te ha engendrado,
ha sido Dios, y a El te has consagrado,
para llenar el mundo de ventura,
y redimir la muerte con ternura,
librando a tus hermanos del pecado,
perdonando a quien te ha martirizado,
con la perfidia horripilante y dura.

Claramente infinita es tu bondad,
con santos y verdugos por igual;
sólo un Dios tiene tanta caridad,
para dar todo el bien a tanto mal,
con la inmensa grandeza de humildad,
que brota del eterno manantial.

EL PECADO A LA LUZ DE DIOS

Sentado en mi despacho muy sereno,
mirando la «limpieza» del ambiente,
entró un rayo de sol, como tangente
de forma circular; y un claro lleno
de trizas a millones, bien relleno,
rozando mis pestañas y mi frente,
y vi tanta basura ante mi mente
que me hizo comprender que todo es cieno.

Pedile a Dios su luz para el pecado,
y vi todo mi ser tan corrompido,
que me hizo en un momento desdichado,
por el más claro ejemplo que he vivido;
pues era un pecador muy desgraciado,
y gracias a su luz me he convertido.

LA IGLESIA

Tú has nacido con sangre del Cordero
y has crecido con otra derramada
de mártires, que han puesto su mirada
en el que dio su vida por tu esmero.

Fue el Dios omnipotente y verdadero,
que ha hecho anteriormente Su llamada,
dejando su palabra iluminada
en el cosmos vacío y lucífero.

El Espíritu Santo la ha cogido
y ha vuelto a transmitirla íntegramente,
y los fieles a Ti, la han conocido
por la gracia divina y su sentido,
para llevarla al mundo con su gente,
sin que nadie se quede en el olvido.

LA VIRGEN TE SALVA

Llegaban tantas almas hacia el cielo,
que Dios mandó a San Pedro no aceptar,
y el Santo obedeciendo sin chistar,
cerró aquel gran portón con desconsuelo.

Quedaron tantas almas sin consuelo
que la Virgen las quiso rescatar,
y viendo una ventana sin cerrar,
las iba introduciendo con desvelo.

Le increpa Dios al Santo sin parar,
San Pedro se disculpa con su Madre,
y viendo que entraban sin cesar,

le cuenta lo que pasa todo al Padre:
-Hijo mío: tenemos que callar;
pues esa es la ternura de tu Madre.

SONETO CON ESTRAMBOTE A LA MAGDALENA

Envuelta en la lujuria y el pecado,
se informa del Mesías la Magdalena,
y sintiendo una gracia que la llena,
lo busca ilusionada en el poblado.

Le dicen que el Señor está invitado
por unos fariseos a una cena,
y coge una colonia muy amena
para dejar al Cristo p^{er}fumado.

Rendida por la gracia, cae al suelo,
besándole los pies con tanto amor,
que llora de placer y de consuelo
al ver que la redime el Salvador
de toda la inmundicia y desconsuelo,
que tanto le ofendía a su Señor.

Se desgreña su linda cabellera,
bajando sus cabellos con la mano,
y le enjuga los pies que humedeciera
al Dios que la perdona, el Rey cristiano.

A SAN JOSE

Hay un Santo a quien tengo devoción.
Esposo que vivió la castidad;
es padre de Jesús, y es la bondad,
casado con la Santa Concepción.

Y ha puesto su vivir en la ilusión
de modelo en virtud y en santidad,
mostrando tal portento en caridad
que fue del mismo Dios el buen Patrón.

Custodio de familia tan divina,
Teresa de Jesús nos asegura,
que aunque todo se vea entre la ruina,
haciendo a San José de forma pura
la novena que ella determina,
el milagro nos viene con premura.

A JUAN PABLO II

Su mente equilibrada y tan serena,
es del Maestro su mejor tesoro,
y sabe transmitir con gran decoro
la gracia que rindió a la Magdalena.

Con pausa en sus discursos tan amena,
le acoge todo el mundo como al oro,
y es algo que yo admiro y que ^{lo} adoro,
porque a nadie le juzga ni condena.

Desdobla las verdades de Jesús,
y en El se inspira y Su verdad predica
con tanto resplandor y tanta luz,
que a todos nos exhorta y no critica,
cargando sobre sí toda la cruz
tan sólo el más ateo le replica.

EL PECADO A LA LUZ DE DIOS

Sentado en mi despacho muy sereno,
mirando la «limpieza» del ambiente
entró un rayo de sol, como tangente,
de forma circular, y un claro lleno,
de trizas a millones, bien relleno,
rozando mis pestañas y mi frente,
y vi tanta basura ante mi mente,
que me hizo comprender que todo es cieno.

Le pedí a Dios su luz para el pecado,
y vi todo mi ser tan corrompido,
que me hizo en un momento desdichado,
por el más claro ejemplo que he vivido;
pues era un pecador muy desgraciado,
y gracias a su luz me he convertido.

idem en pág. 229.

ESPERA

Soporta la injusticia día a día,
implórale al Señor con oración,
ensancha y abre bien el corazón
y piensa que es feliz quien le confía.

Pues nadie le hallará si desconfía,
aun viendo muy suya la razón
y sufrirá la grande decepción
quien haya cometido esa osadía.

No dudes que el vivir aquí es un llanto,
y la muerte el vivir de otra manera,
cuando el cuerpo agoniza y vive el alma,
rompiendo silenciosa aquel encanto,
después de tanta espera y mucha calma,
para irse a su vida verdadera.

MEDITACIONES

Nunca dejes correr tu pensamiento;
la vanidad que él busca es el pecado,
vigila siempre atento y con cuidado
que él complica tu paz en un momento.

Y aunque a veces te ponga muy contento,
es con fruto que siempre fue robado
para luego venir con él cargado
llenando tu cabeza de aquel viento.

Piensa en lo que piensas vigilante,
y avanza en un camino de verdad,
no te importe que nada sea importante,
lo que importa es que no haya vanidad
y en ese camino seas constante
para formar gigante voluntad.

LA PENA DE HOY

La pena que me acecha en este día,
tan profunda, sombría y resignada,
me presenta una vida terminada
con el demonio que tienta y desafía.

Pero es mi fe probada quien se fía,
de la bondad de Dios purificada
y de la Virgen Santa Inmaculada
con el sencillo nombre de María.

Donde brilla y florece la esperanza
del que la invoca como eterna Madre
y deposita en ELLA su confianza,
sabiendo que la oye nuestro Padre
y le hace vino de agua sin tardanza
para que todo en nuestra vida cuadre.

TODO PASA

Cuando estés muy afligido,
lleno de angustia y temor,
busca al final el valor
con trascendente sentido.

Piensa que todo termina,
tan sólo queda el amor
que encuentras con el dolor
aunque parezca tu ruina.

Es necesario sufrir
para acercarse a Jesús,
sumarte a su misma cruz
y luego, con El, vivir.

Si todo te fuese bien
y El te da lo que le pides,
piensa bien y no te olvides:
serías pagano también.

Es necesario el dolor
para que mires al cielo
y te sirva de consuelo
el que fue Rey del amor.

La alegría y la ilusión
te harán un hombre terreno,
y en la tierra está el veneno
que destruye el corazón.

Pero si quieres volar,
has de sufrir en tu vida
y no ver otra salida
si no es el resucitar.

Piensa que ayer eras niño,
ya se han pasado los años
y lleno de desengaños,
no has encontrado el cariño.

Somos hijos del pecado,
hemos traicionado a Dios,
y hoy para seguirlo en pos,
hay que vivir desdichado.

AMAR AL ENEMIGO ES DIFÍCIL

Yo no consigo, Señor,
amar como Tú me pides
y quiero que no me olvides
y enciendas en mí el amor.

Es tanta la picaresca
que encuentro en los negociantes,
que se me hacen repugnantes
y mi mente los detesta.

Rezo por ellos a diario,
pido con voz encendida
y con el alma afligida,
voy desgranando el rosario.

Pero el corazón se niega,
me trae deseos malos
y con ganas de dar palos,
el alma no se sosiega.

¿Cómo es posible querer
al que me quiere arruinar
y lucha por me aplastar
con astucia y con placer?

Bien sé que esto es la cruz,
para seguirte a Ti en pos
y acercarme más a Dios,
que es fuente de toda luz.

Yo quisiera ser paciente,
tener la mente muy sana
y al despertar de mañana,
mirarte muy sonriente.

Pero me abrumba el dolor,
me apena el ser mal cristiano
y hay dentro de mí un villano
que me priva del amor.

ESTA ES MI OPINION SOBRE LA LEY DEL ABORTO

Ha sido aprobada en Francia
la nueva ley del aborto:
luego exterminarán la infancia
y el mundo quedará absorto.

Ya no existe más cariño
si el crimen premeditado
la madre lo hace a su niño
donde Dios se lo ha creado.

Cuesta trabajo creer
que iaquella madre amorosa!
hoy se atreva a cometer
una acción tan horrorosa.

Pero aún nos cuesta más
creer que un legislador
autorice a los demás
para un crimen tan traidor.

Dios perdone la ceguera
de madres y autoridades
y les diga a su manera
lo de estas monstruosidades.

Es un crimen perpetrado,
siendo testigo la madre,
el doctor que lo ha matado
y muchas veces el padre.

Pero aún queda un testigo
que nadie lo ha de matar,
y es nuestro Dios que está vivo
y a todos nos va a juzgar.

Para aprobar esta ley,
dicen que el aborto existe,
que lo practica la grey
y que esto aún es más triste.

Siguiendo en este camino,
también existe el ladrón
y es bien menor desatino
el darle autorización.

Así podríamos hablar
de aquellas letras vencidas
y con ley autorizar
para que sean suprimidas.

Si vemos al criminal
que asesina diariamente,
tampoco se vería mal
que lo hiciera impunemente.

También el secuestro existe
y se puede autorizar;
pues nunca sería tan triste
como la ley de matar.

Pienso sería más humano
dejar la madre parir,
darle el bautizo cristiano
y luego hacerle morir.

Pues el parto es más normal;
peligra menos la madre,
el niño moriría igual
e iría directo al Padre.

LA VERDAD ME AHUYENTO EL AMIGO

Le dije a mi amigo, el cura,
que había sido inspirado
para hacerle una censura
en todo lo que había hablado.

Me dijo el cura, mi amigo,
que le gustaría leer
para comentar conmigo
cuál fuera mi parecer.

Así le envié el poema,
y tan poco le ha gustado,
que me ha llenado de pena
porque aún no hemos hablado.

Se cerró su corazón,
se hizo un poco más justo,
se marchitó su ilusión
y está sufriendo el disgusto.

Pero ahora vale más.
Habla con mayor certeza;
guía bien a los demás
y baja más la cabeza.

El progreso es destructor,
de todo lo equivocado
para hacerse constructor
del Cristo resucitado.

Siento que es un cura viejo,
feliz con lo de la tierra
y su plegado pellejo
empieza ahora la guerra.

La guerra la trajo Cristo
a través de la VERDAD;
sin El el mundo está listo;
pues El es vida y bondad.

Léase a continuación.

EL HOMBRE DE CORAZON ABIERTO Y EL JUSTO DE DIOS

Después de una conferencia
a la que asistió mi esposa;
quiero hallar la diferencia,
por mucha o por poca cosa
meditando con paciencia.

Ponía el cura por encima,
un corazón bien abierto
y de actitud más divina
con mucho mayor acierto
que al que a ser justo se inclina.

Trataba de este concierto
hablando de la justicia,
y de un corazón abierto
que podía hacer la estulticia
y llevarla hasta el desierto.

Me preguntó mi mujer
cuál era la opinión mía,
y yo le di a conocer,
según el Dios que me guía
este claro parecer:

Por un corazón abierto
soltaron a Barrabás,
dejaron a Cristo muerto,
condenaron los demás
y hoy vive el mundo en desierto.

Jesús ha sido muy justo;
también abrió el corazón.
Pero dió mucho disgusto
y aplastó mucha ilusión
de aquel que veía injusto.

Aquel que fue a contratar,
obreros para su viña;
a la hora de pagar
fue justo como la tiña
con el que vió reclamar.

Con el prudente y callado
abrió Cristo el corazón,
lo dejó bien ensalzado
y al otro sin ilusión
y por avaro, humillado.

Cuando Sodoma y Gomorra,
pidió el Señor algún justo
y fue la mayor camorra
y el histórico disgusto
que jamás el tiempo borra
por ser todo el pueblo injusto.

Es injusto que uno dé,
de más por quedar muy bien
si un ojo consciente ve
que atrás hay otro también
más pobre que éste de a pie.

Yo vi un corazón abierto
al pueblo y al mundo entero,
dejar su hogar descubierta,
a sus hijos sin dinero
y hacer de su cuerpo un muerto.

Yo vi un corazón muy noble
pagar lo que no debiera,
dejar una herencia podre,
vivir de mala manera
y dejar deudas a un pobre.

Quien busca ser elogiado,
castigando a los demás,
bien puede ser condenado
por no tener humildad
y hacer el bien del malvado.

Hubo un administrador,
que al despedirlo, despierto,
fue tan vivo y tan traidor
que dejó el camino abierto
robando al dueño el sudor
y él con corazón abierto.

Leí la historia de un rey
que todo lo perdonaba,
modificando la ley
que al injusto atormentaba
y así victimó a la grey.

La Biblia defiende al justo,
y el Evangelio también;
pues que sólo da disgusto
a todo el que no anda bien
y al que anda bien le da gusto.

Es ser justo en la justicia
mirándole siempre a Dios;
actuando con pericia,
haciendo unión con los dos
y ahuyentando la malicia.

Es actuar con conciencia
rebuscando la bondad
cada cual con su experiencia,
destruyendo la maldad
y buscando en Dios la ciencia.

Es un corazón abierto
a la justicia de Cristo,
quien está siempre despierto
para ponernos el visto
si actuamos con acierto
fielmente y sin egoísmo.

Dios es el supremo bien
y el máximo en el perdón;
pero en El no hay corazón
que influya al mal o al bien
o le tuerza su razón.

Es el supremo Juez justo
que ha de extirparnos el mal,
dándonos siempre disgusto
con el castigo fatal
que nadie acepta con gusto.

En Dios sólo hay consecuencia
de un saldo bien positivo,
sin problemas de conciencia
por todo lo conflictivo
que enreda nuestra sapiencia.

Y si el bien cuesta mil vidas,
y valen menos que aquél;
las deja todas perdidas
y se santifica El
por las muertes positivas.

En Dios no existe emoción
que le arrastre a un demasiado,
ni un momento de ilusión
que le haga aceptar pecado
sin pedirle antes perdón.

Quien en justicia no es justo
puede hacer bien al malvado;
pero incrementa el disgusto
de todo el que fue dañado
por el fruto del injusto.

De ahí que el no arrepentido,
jamás merezca el perdón,
por ser cruel en el sentido
que engendra su corazón
y vivir con la ilusión
de contagiar lo podrido.

Así, quien gobierna o manda,
si perdona más que Dios;
es claro que se desmanda
de su perdición en pos
por el mal que nos demanda.

Un corazón emotivo,
palpita al bien más que Cristo,
y puede dañarle a un vivo
y hacerle un mal imprevisto
queriendo ser fiel amigo.

Pienso que la Magdalena,
tenía un corazón abierto
hasta que Dios la hizo buena
con su alma al descubierto
para encerrar su faena.

Claro que aquel corazón
tan abierto y servicial,
habrá sido la razón
de entregarle bien por mal
y concederle el perdón.

Pero fue injusta primero
para ser justa después
por gracia del Carpintero,
cuando le enjugó los pies
al más justo Caballero.

Fue por Dios instituida
la justicia con su horma,
para que tengamos vida
bien ajustada a su norma
y no les demos cabida
a quienes rompan su forma.

Fue para expiar pecados
este atributo de Dios
y corregir los malvados
que caminan siempre en pos
de no poder ser salvados.

La justicia nos conduce
al Camino verdadero,
y el aplicarla produce
la humildad y el buen sendero
que a la VIDA nos conduce.

Es la grandeza de un justo,
tanto más cuanto él lo sea
y sólo le aplaude el gusto
el que ser justo desea
y Dios, la razón del justo.

OFRECIMIENTO DE TODOS
LOS ACTOS DEL DIA
A JESUCRISTO
Y CONSEJOS A SEGUIR

Acabo de despertar
y al ver que viene otro día
te lo quiero consagrar,
porque eres el Dios y el guía
de mi familia y mi hogar.

Ahora me estoy aseando
y a Ti te ofrezco el aseo,
sabiendo que estás mirando
y yo, Dios mío, te veo
y quiero estarte ~~agradecido~~ *agradando*

Al servirme el desayuno
te pido la bendición,
sin dejar fuera a ninguno
por ser momento oportuno
de hacer la consagración.

Voy de compras al mercado,
quiero llevarte conmigo;
tenerte siempre a mi lado,
sufrir alegre Contigo
y estar lejos del pecado.

Voy al trabajo corriendo,
quiero tenerte presente;
ver que me estás socorriendo;
mirarte siempre de frente
y en paz vivir sonriendo.

Quiero volver a mi casa,
agradarte en el camino;
ver mi hogar con paz sin tasa,
amar mucho a mi vecino
y orar por él y la masa.

Preparando el alimento
yo te bendigo, SEÑOR,
rogando que estés contento
porque lo hago con amor
y mucho agradecimiento.

Te pido por todo el mundo,
que no tenga como yo,
y siento el dolor profundo
de aquel que no te encontré,
y del que es un vagabundo.

Quiero al poner la comida
ver la familia rezando,
verla por Ti bendecida
y ver que se va alegrando
por saber que eres la VIDA.

Ahora al fregar los platos
y hacer toda la limpieza,
quiero ofrecerte estos actos
con mucho amor y pureza
para que los veas bien guapos.

Después del trabajo hecho,
rezo el rosario a María;
le veo a Dios satisfecho,
a ELLA con mucha alegría
y yo lleno de provecho.

Ya he terminado el rosario,
ahora leo el Evangelio;
luego iré a Misa y sagrario,
meditando este misterio
y seré fiel a mi horario.

En la Iglesia, Cristo mío,
que Tú me has dejado abierta,
me confieso arrepentido,
con mi conciencia despierta
viéndome a solas Contigo.

Y nada me importa el padre
por lo que pueda pensar;
me importa Cristo y la Madre,
quienes me habrán de salvar,
siempre que en ELLOS me encuadre.

Y por eso al confesar,
jamás me fijo en el cura
y siento a Cristo escuchar
y convertir mi basura
en santidad de mi hogar.

Cuando escucho el Evangelio,
que lee el cura en la misa,
me concentro en el misterio
y mi corazón a prisa
hace del alma un salterio.

Tomada la comunión,
lleno mi alma de paz,
se calma toda emoción;
busco en todos la amistad
y es fuego mi corazón.

Vuelvo corriendo a mi casa,
rezando por el camino;
derrochando paz sin tasa;
viendo a Cristo en el vecino
y amando al que más me abrasa.

Lleno mi hogar de alegría,
me dispongo a hacer la cena;
pidiendo a Dios y a María
o hablando de cosa buena
si está la familia mía.

Después de cenar, rosario,
en familia reunida,
y al fin del itinerario
se acuesta y queda dormida,
toda la gente, en su horario.

LA SOLEDAD Y EL COMERCIANTE

Yo busco la soledad,
huyendo de la mentira,
corriendo de la maldad
y adormeciendo la ira.

Si hay soledad absoluta,
ella es buena compañía
y escuchándola reputa
la lírica poesía.

Pero hay que cortar el hilo
de toda preocupación
y adentrarse en el asilo
donde habla el corazón.

Mi vida es de comerciante;
triste por su suciedad;
pues hay poco negociante
sin astucia y sin maldad.

Hay quien quiere manejarme,
para llevarme el dinero
y trata de conquistarme
como si fuese un carnero.

Me plantean reuniones
y charlas bien prolongadas
para exponerme razones
y darme luego patadas.

Cogen puntas de verdad
con raíces de mentira,
que arrancan de su maldad
y a mí me matan de ira.

Pues que la mayor mentira
es hija de una verdad,
y así el gentío la mira
con agrado y caridad.

Y al ser VIDA la verdad,
tarda en morir la mentira
y otra gente sin piedad
van prolongando la tira.

No así mentira completa,
que viene muerta al nacer,
y ya nadie la respeta
por todos la conocer.

Por eso el que es mentiroso,
que nunca dice verdad,
suele ser hombre gracioso
con mucha menos maldad.

El mal está en el que miente
y se apoya en la verdad,
pasando por inocente
y probando su bondad.

Es un saber refinado,
tan lleno de falsedad
y tan materializado
que inmola la caridad.

Es el pecado impregnado
en medio del corazón,
que rehusa ser quitado
por nunca pedir perdón.

Por eso existe la Trapa,
el Convento y la Cartuja,
donde el místico se escapa
del maleante y la bruja.

Convivir con negociaante
requiere gran fortaleza,
ser de Dios muy ignorante
y en nada tener certeza.

Requiere ser de la tierra,
gozar de lo que ella da;
vivir en paz cuando hay guerra
y presumir de maldad.

Requiere una inteligencia
de alto nivel inferior;
y una embotada conciencia
de un ratero superior.

Requiere un complejo grande
creado por la miseria,
para luego ser pedante
y presumir de materia.

Requiere no leer nada,
huir de toda cultura;
vivir a la desbandada
y pensar mucho en la hartura.

También requiere cinismo
y falsedad de intención,
sintiéndose bien lo mismo
viendo al otro en perdición.

Requiere ser embustero,
saber decir la mentira;
mirar tan sólo al dinero
y animalizar la ira.

Si falta lo que escribí
se hace riqueza primero,
se siente el vacío allí
y se ve pobre el dinero.

Pues lejos de todo eso
el hombre encuentra a su Dios;
ve el pecado en un espejo
y ésto les junta a los dos.

EL FRUTO DE UNA INJUSTICIA

No pude dormir la siesta;
sólo hice trasvelar,
y es que la vida hoy me presta
injusticia de amargar.

(Recuerdo de una gran tía,
que perdí hace unos años,
y ella una vez me decía:
«¡TRATA Y VERAS DESENGAÑOS!»).

Estoy tranquilo y con pena,
flaco y vacío por dentro
y sé que ésto es cosa buena
porque trae nuevo encuentro.

La pena es buena al venir
si se la sabe ahuyentar,
no dejándola vivir
en el alma de tu hogar.

Es buena porque nos cuesta
trabajo echarla de encima,
y es tan dura la respuesta
que nos humilla e inclina.

Sin humillación no hay nada;
con ésta mucha humildad;
sabiduría callada,
comprensión y caridad.

Gracias a la pena de hoy,
por fruto de una injusticia,
haciendo un poema estoy,
realista y con justicia.

Por eso la mala gente
también tiene su misión
y en su maldad permanente
al bueno le da lección.

Le van curtiendo el orgullo,
bajando la suficiencia,
y así, con llanto y murmullo
se llega a Dios con paciencia.

El mundo es del ignorante,
del atrevido y del fuerte;
del que se cree importante
y del que no ve la muerte.

El cielo es del violento,
del sincero y con nobleza,
que sólo usa el talento
para hacer bien con presteza.

Mi pena se va alejando
pero queda aquí plasmada,
por venirme fastidiando
sin nunca haberle hecho nada.

Yo le he sacado un bien más
y ella me dio un sentimiento;
pero sirve a los demás
y ésto me deja contento.

El sufrimiento es la ciencia
capaz de extirpar el mal,
dándonos mayor conciencia
y aplastando lo animal.

Es un profesor oculto,
que enseña lo nunca visto,
y al que todos rinden culto
porque es y viene de Cristo.

Por no tener sufrimiento
el hombre se condenó;
pues vivía tan contento
que todo lo complicó.

Y después de condenado
pasó todo el sufrimiento
al Dios que nos ha salvado
si lo aceptamos contento.

Pues es EL y el sufrimiento
que vienen juntos los dos,
y si te ven descontento
este crece y marcha Dios.

El dolor es el pecado
por el hombre cometido,
y el que lo hace desgraciado
por ese mismo motivo.

Pero es alegre saber
que en el duelo está Jesús,
y que el hombre puede ser
feliz con la mayor cruz.

Doy gracias a la injusticia
porque me trajo la pena;
rabieta, ira y malicia
y con todo hice el poema.

Con la ciencia del cristiano
sale miel de la amargura,
y ésta lo hace más humano
y lo llena de dulzura.

VENIA DE CONFESAR

Estoy lleno de pecados,
y vengo de confesar;
pues me han sido perdonados
los que puede recordar.

Algunos se me han quedado,
otros los expliqué mal;
muchos se me han olvidado.
La confesión fue fatal.

Pecar es concientizarse;
saber nuestra pretensión,
procurando analizarse
para ver nuestra intención.

Es extirpar las raíces
que llevan savia del mal
y desdoblar los matices
donde hay pecado venial.

Es rebuscar la maldad,
para sacarla de adentro
y meter la caridad
enfrentando aquel encuentro.

Es pensar que la razón,
jamás la tuviste entera
y destruir la ilusión
de aquel que ser justo espera.

Es ver que siempre has pecado,
es ver que sigues pecando;
es ver que te has olvidado
y siempre pecas hablando.

Es ver que vales muy poco,
es ver que siempre te pierdes;
es ver que eres algo loco
y sentir que te remuerdes.

Es ver que Dios es muy justo,
por mucho que te castigue
y comprender tu disgusto
como el gran bien que te sigue.

Es ver que siempre te enfadas,
por falta de comprensión
y tratas con tus miradas
de herir otro corazón.

Es ver que mucho inferior
se defiende con enfado,
para calmar el dolor
que su postura ha creado.

Es ver que niegas a Cristo
si no aceptas la VERDAD,
porque ella y EL son el mismo
en justicia y caridad.

Es ver que cuando te enfadas
le ofendes mucho a Jesús,
al ver que clavabas espada
a tus hermanos sin luz.

Es ver que por el malvado,
rezas más y vas a EL,
y muchos no habrían salvado
sin los problemas de aquél.

Y si te llenas de ira,
y piensas en la venganza,
sabrás que el diablo te guía
y en Dios perdiste confianza.

Ya llegará la justicia,
que cabe al Señor hacer,
si tu ira y tu estulticia
le permiten resolver.

No la hagas con tu mano;
tú no la sabes hacer,
y serás un mal cristiano
si impones tu parecer.

Analiza fríamente,
medita junto al sagrario;
refresca un poco tu mente
y luego reza un rosario.

Cuando todo lo hayas hecho,
volverá Cristo contigo,
estarás muy satisfecho
y amarás a tu enemigo.

Si no amas a tu enemigo,
tampoco amarás a Cristo;
pues EL lo ha puesto contigo
porque los dos sois lo mismo.

Y si tú tienes más gracia,
es por obra del Señor;
sin EL tendrías más desgracia
que tu enemigo traidor.

Tú formas parte de un cuerpo,
que es el cuerpo de Jesús,
y hasta que no te hayas muerto,
serán tinieblas tu luz.

La luz con sol no reluce,
brilla con la oscuridad;
con la tiniebla reluce
y no hay tanta soledad.

EL CURA Y LOS MILAGROS

Es alguien que renunció,
hasta de tener mujer
y que a Dios se consagró,
sin vivo poderlo ver.

Corbata no llevará
ni traje que sea elegante,
y siempre se humillará
a cuantos tenga delante.

Si viste corbata y terno,
igual a un hombre corriente,
le llaman cura moderno
y lo critica la gente.

Si está enfermo o dolorido
a nadie puede quejarse,
llorará siempre escondido,
procurando levantarse.

Le plantearán problemas
los hijos, padres y esposas
y criticarán sus temas,
después que todo sean rosas.

Jamás será esposo o padre
y hogar nunca ha de tener,
se irá lejos de su madre
sin dinero y sin mujer.

No puede tener riqueza,
su soldada es el sustento,
vivirá siempre en pobreza,
satisfecho o descontento.

Su esposa ha de ser María,
su hermano y padre Jesús,
dará a todos alegría
y él cargará con la cruz.

Madrugar bien de mañana,
hacer bastante oración,
dejar bien hecha la cama
y aguantar la confesión.

Oír pecado y sandez,
según sea el penitente,
darle un consejo después
y que pase el que hay en frente.

Cuando el que sea confesado,
reciba el consejo justo,
se irá muy mal humorado
criticándolo con gusto.

Después al llegar la cesta,
rebusca en su calderilla,
pues darle al cura detesta
porque...son una pandilla...

Si al cura un pueblo le toca,
podrán no entenderle nada,
pero irá de boca en boca
y de mirada en mirada.

Si cien veces tuvo humor,
y un día no fue cortés,
se marchará con rencor,
para siempre el feligrés.

Dirá el pueblo que los curas,
le han hecho perder la fe,
y aumentará mil censuras,
para quedarse él en pié.

No hablará del cura aquél,
van todos sin excepción;
así se siente bien él,
fuera de la religión.

Al oír esto el amigo,
que cree y nunca practica,
será el más fuerte testigo
de lo que el otro publica.

Si hubo cien curas perfectos,
y llegó un Judas después,
todos son Judas completos,
los cien o los ciento tres.

Sólo por milagro hay curas,
pues la Iglesia la hizo Dios,
sin éstos quedaría a oscuras.
¡Nula promesa de Vos!

Jesús le prometió a Pedro,
Iglesia mundial y eterna
y hoy intercede San Pedro
por verla santa y moderna.

De Dios es toda la gracia,
y los milagros a diario,
para no entrar en desgracia
y vivir, cura y Sagrario.

Milagro la Iglesia tiene,
pero pocos quieren ver,
y es por él que se sostiene,
hasta hoy y desde ayer.

¡Mayor milagro que un cura,
con su carrera brillante,
jovial y con donosura
y una vida por delante,
renuncie a su bien vivir,
por ser criado de Cristo,
que en la cruz quiso morir,
hace dos mil años visto!

¡Milagro el del Vaticano,
con sus seiscientos millones,
un Jefe Santo y anciano,
sin bombas y sin cañones,
va exhortando al mundo entero
sin guerra y sin discusiones,
y le ayuda al pordiosero
y mueve los corazones!

Tiene riqueza y dinero,
sin nunca tener negocio,
le respeta el mundo entero
y todos lo hacen su socio.

Todo es milagro en la tierra;
pero el ateo no ve
y por eso hace la guerra,
y mata viejo y bebé.

FILOSOFIA DEL BIEN Y DEL MAL

Yo no sé porque nací,
ni cuál será mi misión;
pero sé que estoy aquí
sufriendo y con la ilusión
que del buen Dios recibí.

Yo no autoricé mi vida,
ni el pueblo mío escogí;
ni la madre que tenía,
ni el padre que conocí,
ni el talento que me guía.

Y si Antonio me han llamado,
no ha sido voluntad mía;
pues que el nombre me fue dado
cuando yo nada sabía,
y luego me fue inculcado.

También he sido educado
como yo nunca pedí;
y luego fui acomplexado
con lo malo que aprendí
y lo bueno que he dejado.

Por eso éste no soy yo
ni tampoco soy aquél;
soy algo que Dios creó
que le pertenece a El
porque nunca me olvidó.

De ahí que no hago mi gusto;
sólo lo que manda El
lo mío me da disgusto;
me mata de dolor El,
y con lo de El vivo a gusto.

Tengo miedo no tener
nada más que el mal que he hecho;
pues el bien que pude hacer
lo hice por mi provecho,
y el mal, pude no lo hacer.

Alguna vez he pensado,
si el tres por ciento del bien
(del bien que yo he practicado)
sería por mí respaldado
o será de Dios también.

Pues si busco la Verdad
sabiendo que allí está Cristo,
he de decir sin maldad,
que si hago el mal estoy listo
y adiós mi felicidad.

Si yo fuera de verdad;
si fuera yo, siempre igual,
me llenaría de bondad,
aplastaría lo animal
y quemaría mi maldad.

Pero es que yo no soy mío.
¡Es mentira que soy yo!
Yo estoy metido en un lío
que vida y mal me creó
y que sólo en Dios confío.

Con la muerte vendrá el día.
Ella es mi gran esperanza;
sin muerte hay mucha agonía;
con muerte mucha confianza.
¡Sin muerte, maldita vida!

No me entristece el vivir;
deseo llegar a viejo;
pero me alegra el morir
por saber que aquel espejo
mostrará el por qué vivir.

Una vida sin la muerte,
sería igual que una noria,
que sin agua y sin corriente
esperara la victoria
por la bestia que anda siempre.

Quien hace el mal, se hace reo.
de una vida que le han dado
buscando en ella el recreo
al que no fue autorizado
y deturpando el empleo.

Por eso el hombre sólo es
el artífice del mal,
ya que el bien es su interés
para aplastar lo animal
y darle vida después.

Al hombre le cabe hacer,
lo justo que Dios le indica;
buscando SU parecer
y haciendo una vida rica
al cumplir con su deber.

Haciendo el bien, yo no soy,
cuando hago el bien, soy de Dios;
haciendo el bien solo estoy
dando beneficio en pos
para ser lo que no soy,

Haciendo el mal, yo sí soy;
cuando hago el mal, marcha Dios;
haciendo el mal, solo estoy.
Y me adueño de los dos:
de lo malvado y del soy.

Después de ver que no soy
porque todo me fue dado
y saber que yo no estoy
a nada capacitado
porque puedo morir hoy,
debo decir admirado,
que quiero ser como soy,
con todo lo que me han dado
pues con todo me siento hoy,
feliz por no ser malvado.

LA VIRGEN MARIA Y LA GLORIA DEL SUFRIMIENTO

Quisiera hacerle un poema
a nuestra Madre María,
pero es tan sublime el tema
que ningún sabio lo haría.

Su pureza y santidad
no hay musa que las describa,
pues fue tanta su bondad
que nuestros sentidos priva.

Y quien intente ensalzar
un cuerpo que subió al cielo,
siempre habrá de terminar
por descenderlo hasta el suelo.

Y aunque haya grandes poetas
con sublime inspiración,
sus obras son incompletas
con la Santa Concepción.

Exenta de todo el mal
sólo Dios le dió el consuelo,
subiendo en carne mortal
a las alturas del cielo.

Escogida entre millones
para ser Madre de Dios,
hoy mueve los corazones
siguiendo su vida en pos.

Su vida silente y pura,
llena de gracia del cielo,
nos muestra que la cultura
no merece gran desvelo.

Su sencillez tan constante
recibió tal resplandor,
que ha sido sabia bastante
para inundarnos de amor.

Pues todo el saber divino
que concentraba en su mente,
nos ha marcado el camino
para ir a Dios de frente.

Desde el momento en que el ángel
le anunció su concepción,
fue superior al arcángel
por su divina misión.

No creo en el buen cristiano
sin devoción a María,
porque el verdadero hermano,
sin Madre, no tiene guía.

Y es este mundo el hogar
que tiene a María por Madre
para enseñarnos a amar
y llevarnos hasta el Padre.

Y Ella nos muestra el dolor
que Dios le da al ser amado,
porque el sufrir es amor
del Dios que nos ha creado.

Su Hijo fue el más querido
de su Padre, el Salvador,
y ha sido al que más ha herido,
en medio de tanto amor.

Y el que lo sigue es María;
la perfección de este mundo,
y tanto Dios la quería
que sufrió en lo más profundo,

viendo a su Hijo clavado
de una cruz, tan santo y puro,
sin cometer un pecado,
sufrió el martirio más duro.

Luego sigue Juan Bautista,
el rey de la santidad,
preparando la conquista
y lo matan sin piedad.

La historia es interminable
de aquellos que Dios amó
por una vida admirable
y a todos martirizó.

Y es que sufrir es glorioso,
es de Dios la caridad,
y aunque aquí es muy doloroso,
se gana la eternidad.

Pues quien sufre sin pecado
le redime al pecador,
y es por su Dios tan amado,
que a penas siente el dolor.

Y luego tiene el consuelo
de gozar eternamente
en las alturas del cielo,
mirándole a Dios de frente.

Por eso amigo lector,
no te quejes de tu cruz,
piensa que es don del Señor
y pídele a El la luz.

Pues si sufres con ceguera
serás el más desgraciado,
no sólo aquí en esta esfera,
sino al morir condenado.

Pídele a Dios tanto amor
como el que tuvo María,
para llevar el dolor
con gracia y con alegría.

Pues si quieres salvación,
no esperes felicidad,
porque es una maldición
gozar entre la maldad.

LO MEJOR DE LA TIERRA PARA UN CRISTIANO

Quisiera estar bien lejos de la ciudad
y apartado del mundo de la maldad.
Tener una casita blanca-amarilla,
alegre y soleada, clara y sencilla.
Rodeada de jardines y árbol frondoso,
dos perros chiquitines y uno pomposo.
Cerca de un riachuelo bien cristalino,
con abundancia de agua para un molino.
Ver fluir afluentes de entre la roca,
y ver ciervos y perros mojar la boca.
Con paredes de piedra muy bien cercada,
y todo bien cubierto por la enramada.
Un trocito de tierra con mucha fruta
y vista distanciada y bastante abrupta.
Sentir siempre los trinos que lanza el ave
y al caer de la tarde el agua suave.
Cultivar yo la tierra con alegría,
y hacer de cada cosa una poesía.
Tener algún vecino cura o poeta,
y para aves rapaces una escopeta.
Ser el centro del bosque todo mi hogar,
y además de lo abrupto ver prado y mar.
Ver todo el arbolado con mucho nido,
y al despertar del alba sentir el ruido,
de mirlos y jilgueros con alegría,
en vuelta de mi casa y de la alquería.
Pasear por la finca siempre en camisa,
y una capilla propia para ir a misa.
Tenerle a Jesús vivo dentro el Sagrario,
para alabarle mucho y rezar rosario.

Pasar alguna noche entera en vela,
sin más ruido que el agua de aquella piedra.
Lanzar mi pensamiento donde el Señor,
y contemplar el NIÑO con mucho amor.
Ver a mis buenos hijos nunca pecar,
y en los momentos libres siempre rezar.
Encontrarme con ellos cada semana,
y ver mi hija monja y él con sotana.
Saber que así lo han hecho por vocación
y que son muy felices de corazón.
Y después de haber muerto, mi esposa y yo,
darle a Dios lo que quede, quien nos lo dió.

¡SI SUPIERAS LO BUENO QUE ES JESUS!

Un año ha transcurrido nuevamente;
vuelve la luz al mundo en el portal;
si tu alma se siente indiferente
en tus pecados hallarás el mal.

Te está llamando el Niño, como a todos,
respóndele este año, no más tarde;
El siempre lo está haciendo en buenos modos
hasta que el cuerpo muere y el alma arde.

Haz oración, confiesa y, sin pecado,
El te dará la fe siempre a raudales,
no seas hombre cruel ni desalmado
que sobre tí vendrán todos los males.

Todo lo que te gusta lo has probado;
muchas cosas de forma permanente,
piensa: por lo mejor, ¿cuánto has luchado?
y ya verás que has sido indiferente.

Si supieras lo bueno que es Jesús,
y probaras un día de su amor,
harías un paraíso con la luz
que producen la injuria y el dolor.

Con convicción más fuerte que la tuya,
han caído en la red del buen Pastor,
rendidos por la fuerza y la luz Suya
majestades cubiertas de esplendor.

¡QUE SERIA DE TU VIDA SIN JESUS!

La Navidad ya vuelve con alegría,
y el que vive en pecado la ve sombría.
Viene el Niño del cielo como una luz,
a redimir las almas con gloria y cruz.
Todo el mundo se alegra con esta fiesta;
pero sumarse al Cristo mucho nos cuesta.
Tarjetas y postales cruzan la Tierra,
y en el frente hacen pausa y cesa la guerra.
Vuelven las amistades que están perdidas,
y despiertan las almas que están dormidas.
Se vuelven las miradas hacia Belén,
y todos los hogares lo hacen también.
Ateos y cristianos celebran fiesta;
tanto aquel que lo ama o quien lo detesta.
Poetas y escritores lanzan su pluma
en torno del pesebre que fue su cuna.
Escriben poesía, prosaica y prosa,
sobre el Niño y María hacen su glosa.
Todos para un elogio que sube al cielo;
pero todos buscando su gran consuelo.
La vanidad y el mundo lo arrasan todo,
y mientras viva el cuerpo no hay otro modo.
Confesores y santos dieron su vida,
para vencer su cuerpo y tener cabida,
donde Cristo promete la eternidad,
a los hombres que luchan por su bondad.
Pero en lo más profundo de esta obediencia,
la servidumbre surge por la conciencia.
La que siempre amenaza a no ser feliz,
cuando alguien la conculca o tiene un desliz.

Es como un termostato frente al calor,
que Dios nos ha creado en nuestro interior.
Para marcar el frío que da el pecado,
y la ira que sufre el hombre malvado.
Es el radar que marca el rumbo hacia el Padre,
y quien lo observa atento halla la Madre.
La raíz del secreto se halla en Jesús,
y para verlo claro El es la luz.
Para ser buen cristiano hay que esforzarse,
y en los caminos santos siempre adentrarse.
Las pruebas que Dios manda suelen ser duras,
y hay que aceptarlas todas sin ataduras.
Ellas son estupendas para avanzar,
y hacer corto el camino para llegar.
Y quien no las acepta, sí las archiva,
para hallarlas más tarde o en la otra vida.

CRISTO TE LLAMA UNA VEZ MAS

Por mucho que hayas pecado;
por muy malo que hayas sido,
si quieres verte lavado
búscale a Dios con sentido.

Al llegar Su nacimiento
acércate hacia el portal
y te sentirás contento
viendo aquel Niño inmortal.

Más de quinientos testigos
vieron su resurrección,
y también había enemigos
y duros de corazón.

Es una historia tan cierta
que ninguna la supera,
y si le abrieras tu puerta
te la creerías entera.

Todas las dudas que tienes
es por falta de oración,
por pecados que sostienes
y por no ver la razón.

Y si no ves tus pecados,
es que eres un hombre ciego,
los tienes amontonados
y es Satanás tu sosiego.

Haz algo por despertar
para ver tu Salvador;
pues sólo El te ha de salvar
si te sientes pecador.

Acércate a un padre un día;
háblale de confesarte,
y allí encontrarás un guía
y el medio para salvarte.

Déjate de ser tan grande;
eso es tu inferioridad,
y déjale a Dios que mande
con toda Su autoridad.

¿No ves que no vales nada,
que vives amedrentado;
y ese miedo es la llamada
para dejar tu pecado?

Cuál es tu cruz, sino el miedo,
el miedo a tu enfermedad,
el miedo a perder la vida
y el miedo de tu maldad.

El miedo que te rodea
por una o varias razones,
es quien te lleva a la idea
pensamientos fanfarrones.

Busca la verdad sereno,
y en ella hallarás a Cristo
y con El un mundo ameno
porque, sin El, estás listo.

LA VIDA NACIO EN BELEN

El ángel le anunció a Ella
que pariría a Jesús,
y siendo pura doncella
pensó en como daría a luz.

Aceptó el gran misterio,
su fe no preguntó nada;
hizo de su alma un salterio
y Ella quedó anonadada.

Le prometió ser esclava
por bien de la humanidad,
y hoy su Hijo es quien nos lava
el pecado y la maldad.

El Niño nació en Belén
cuando gobernaba Herodes
y tú has nacido también
con el Rey de los amores.

Es tan grande el Niño este,
tan creciente su bondad,
que todo el que lo deteste
destruye la humanidad.

Acércate a El ahora.
Abrele tu corazón;
hazle oración sin demora
y sal del caparazón.

Si tu ideal es cristiano
es paciente tu vivir,
tu semblante más lozano
y vivirás al morir.

Yo quisiera irme con El,
estarle siempre sirviendo,
morir ~~para~~ salvarlo a El
y verlo a El sonriendo.

COMPRENDE LA «RAZON» DE TU ENEMIGO

Caminas por la vida sin parar,
y es vana la ilusión que se marchita,
y es ella quien te impide recordar,
al mismo que después te resucita.

Haz todo el bien que puedas sin protesta;
comprende del maligno su ignorancia;
no puede estar tranquilo quien detesta,
concediendo a sus males importancia.

Quien camina en la luz siente el pecado,
irradia claridad para el vecino,
lo deja al descubierto y humillado
y le amarga su vida en el camino.

Provoca reacciones de venganza,
despierta enemistades por doquier,
y piensa el enemigo en la asechanza
porque pierde su vida de «placer».

Comprende la «razón» de tu enemigo
y serás comprensivo en el perdón,
es la forma de llevarlo contigo
si tienes suficiente compasión.

Si sabes que se pierde sin conciencia,
no merece desprecio ni rencor,
merece que lo trates con paciencia
y desplaces su odio con amor.

Sin pruebas, sin dolor y sin suplicios,
se quedarían sin santos los altares,
y esas vidas con tantos beneficios,
serían soterradas en los mares.

Todo cuanto el Señor ha permitido,
no es malo si se sabe aprovechar,
pues que Dios no hace cosas sin sentido
porque a todos nos desea salvar.

Con gracia del Señor todo da fruto,
y hasta el mismo pecado que condena,
y nos hace pasar horas de luto,
nos lleva a la humildad, tan digna y buena.

Orando a tu Maestro y Redentor,
recibirás la luz resplandeciente,
y servirás al único Señor
que te ha dado la vida y te comprende.

No te afanes, no corras, ora y calla;
dale a tu alma la paz, deja la gente,
y enseguida serás hombre de talla,
con la gracia de Dios, sobresaliente.

¿Qué te sirve ganar el mundo entero,
si sabes que al final estás perdido?
busca la eternidad, es lo primero,
ten un poco de calma y de sentido.

Mira este mundo loco y descarriado,
que proyecta las leyes de matar,
y lucha por vivir encarnizado
queriendo a su hermano abortar.

Cómo puedes vivir viendo tu muerte,
si sabes bien que avanza día a día,
en busca del más débil y el más fuerte,
si Cristo no te sirve como guía.

ESCUCHA ATENTAMENTE ESTA LLAMADA

Cuantas veces te llama tu conciencia,
es la voz de Cristo allí grabada,
quien produce tu angustia y tu impaciencia
para que atiendas siempre Su llamada.

No busques más caminos en la vida
que aquellos trazados por Jesús,
y el hecho de que a tantos se le olvida
es causa de que pocos tengan luz.

No sigas por sendero equivocado,
porque un día tendrás que dar la vuelta,
para volver después por el marcado
si la gracia de Dios no te suelta.

Y todo el sufrimiento que has tenido,
es gloria y es llamada del Señor,
y si abrieras atento el buen sentido
seguirías sus sendas con fervor.

Medita y ya verás que no hay provecho,
hiriendo a tu Maestro y Redentor,
y nada ha de dejarte satisfecho
si rompes tu amistad con el Señor.

Asiéntate en la calma silenciosa,
y escucha atentamente Su llamada,
y ya verás qué voz tan armoniosa
te muestra tu vida equivocada.

LA MUERTE DE MANOLO Y SU ENTIERRO

Con fecha veintinueve del mes de julio,
un viernes por la tarde al oscurecer,
mi hijo el más pequeño sufrió el repullo,
por la triste noticia de un fallecer.

Un timbre muy sonoro le había tocado;
el niño fue corriendo al auricular,
y al oír ciertos llores quedó pasmado,
con la triste noticia y el sollozar.

La muerte silenciosa le había llamado,
al joven resignado, Manuel Blasón,
y su voz apacible se había ahogado
al tiempo que cesaba su corazón.

Era un muchacho joven, recién casado,
con mucha valentía, fuerza y pujanza,
que siempre se movía serio y callado,
calmando sus dolores con la esperanza.

Llegamos de la iglesia mi esposa y yo,
al abrir de la puerta se acercó el niño,
con la triste noticia que nos cortó
la esperanza tan noble y aquel cariño.

Mis ojos se nublaron por la tristeza;
mi esposa fue a sentarse también llorando,
y todo esto ha surgido por la nobleza
de haber estado todos siempre rezando.

LA TRISTE ESPOSA

Veintiún abriles cuenta su tierna esposa,
la madre y enfermera de su marido,
para el que fue tan dulce y tan amorosa,
como si él fuese el hombre de más cupido.

Pasó noches y días, siempre a su vera,
con besos y caricias sobre su cara,
tan llena de esperanza y siempre a la espera,
de forma silenciosa, sencilla y clara.

Cuando el mal le acechaba de forma fuerte,
mi teléfono en casa siempre tocaba,
y una voz apacible llegando a inerte,
silenciosa y muy triste ya me llamaba.

Era siempre Pepita para decirme,
el sufrimiento enorme que lo aquejaba
y lo triste que estaba para pedirme,
las muchas oraciones que yo rezaba.

Y en sus pocas palabras nunca ha olvidado,
de dejarme en la línea un poco aliento,
aun viendo aquel cuerpo tan destrozado,
por el consumo diario del sufrimiento.

EL ENTIERRO

En una casa humilde pegada a Grado,
estaba muerto el chico de gran templanza,
al que su esposa joven le había cuidado,
con cariño de madre, fe y esperanza.

Junto a mis familiares subí a su piso,
apartando el gentío que se hacinaba,
y fue en aquel momento justo y preciso
cuando encontré la viuda que me abrazaba.

Fue tan fuerte el momento de aquella pena,
que quisiera llevarlo todo conmigo,
dejarle su morada de gloria llena
y hacer vivir el cuerpo de su marido.

Me habló del sueño eterno en que había quedado,
me levantó una tapa del ataúd,
y estaba sonriendo y algo inclinado,
de forma candorosa y dulce actitud.

La más heroica lucha contra la muerte,
le había dejado huella y descarnado;
pues era resistente, tranquilo y fuerte,
y ha rendido su vida bien demacrado.

En contraste lo vimos después de muerto,
con sonrisa y dulzura de enamorado,
pareciendo dormido de ojo entreabierto,
con su barba y cabello muy bien peinado.

Es la vida de arriba que nos espera,
tan apacible y dulce sin más luchar,
que al terminar la lucha de nuestra esfera,
el rostro se sonríe y vuelve a engordar.

LA MISA

En centro de un templo bien poco espacioso,
exponen sus restos en el ataúd,
y un cura bien joven de tipo nervioso,
nos lee la homilía que trae la luz.

Nos habla del rico que guarda el tesoro,
buscando en la tierra su seguridad,
y mira a los deudos con llanto y con lloro,
sintiendo en sí mismo la triste verdad.

La Misa termina y nos dan comunión,
desfila el gentío en frente al altar,
y todos le miran al negro cajón,
pensando que un día les vendrá a buscar.

La viuda muy triste de negro enlutada,
se alinea en la fila y va a comulgar;
pues ella se siente de Dios muy amada,
sabiendo que Cristo se lo ha de salvar.

La gente se hacina librando el pasaje,
la caja desfila sembrando tristeza,
y afuera en la puerta la espera el carruaje,
que al nicho la lleva con suave destreza.

Desfilan los coches hacia el cementerio,
la gente se afana por mirar el nicho,
el cura nos habla del mayor misterio,
mientras que aquel cuerpo le entregan al bicho.

Lo bajó despacio el sepulturero,
y mientras la gente miraba asombrada,
hizo una armadura con rudo tablero,
y luego la puso toda enrasillada.

Cogió la argamasa de su carretilla,
(la gente en silencio sumida mirando)
mientras la extendía sobre la rasilla
y todos los deudos pensaban llorando.

Después de enlucido aquel pavimento,
tendió unos puntales, y encima la losa,
cubrió su sepulcro con ella al momento
y allí quedó el cuerpo que abajo reposa.

Tres grandes coronas de rojos claveles,
con rosas fragantes y blanco el color,
y algunas hojitas de verdes laureles,
cubrieron su tumba dejando el dolor.

El fin de una vida que Dios ha creado,
pasó por la tierra sufriendo el dolor,
y hoy vemos su cuerpo por siempre enterrado,
sabiendo que el alma la acoge el Señor.

EL COMPORTAMIENTO DE LA VIUDA

Ha sido tan buena, tan fiel y tan sana,
que nada concuerda con su juventud;
pues sólo dejaba los pies de su cama,
cumpliendo promesas con esclavitud.

Dos veces andando se fue a Covadonga,
tres noches en vela pasó en el sagrario,
y siempre pidiendo que Dios la disponga,
y siempre en silencio rezando el rosario.

Dos años casada, vivió de enfermera,
se ha quedado viuda sin tener marido,
dormía tan sólo como una soltera,
y el joven que quiso por siempre perdido.

Pues ella ha pensado, con vida tan triste,
sentada en su alcoba y haciendo oración,
que el trozo tan negro le viene y consiste,
en algo que envían para salvación.

Fue gracia divina que Dios le enviaba,
con brillo y destreza que aguanta la cruz,
y en su sufrimiento vivía resignada,
porque Dios le daba la fuerza y la luz.

Ahora pensando cuál es su destino,
Jesús le irá dando con gracia y con calma,
la antorcha que enfoque su santo camino,
y el bien que merece su cuerpo y su alma.

Su joven marido por gracia del cielo,
fue santificado por su enfermedad,
y hoy Dios nos promete su santo consuelo,
viviendo en su reino y en la eternidad.

Jesús y María han ido a escogerles,
para darles gracia que hace santidad,
y ellos han sabido sufrir y ofrecerles,
la triste desgracia con fe y caridad.

DESPUES DE HABER DISCUTIDO CON UN INDUSTRIAL

Quiero decir ahora lo que más siento;
lleno de indecisiones y miedo a un tiempo.
De cabeza cansada y bien fatigado,
unido a negociantes vivo agobiado.
Se trata de señores en apariencia;
con miedo, sin pudores y sin conciencia.
Es gente de experiencia con mucha astucia,
con templanza, paciencia y alma muy sucia.
No aceptan las verdades ni a media asta,
y sólo las escuchan si digo ¡¡BASTA!!.
Odan la gente honrada y más la verdad;
hablan sin decir nada más que maldad.
Les gusta ser amigos del que más sabe,
y tratan de engañarlo de forma suave.
Una vez fracasados, en su acritud,
se sienten defraudados y traen cruz.
Van corriendo con ella para dejarla,
donde la han sacudido por no cargarla.
Y si uno la devuelve tal como es,
más grande se la traen luego o después.
Si tratas de aliviarlos haciendo el bobo,
es con actitud falsa y lo pierdes todo.
Si expones tus razones con la verdad,
les dejas a las claras la falsedad.
Si aceptas buenamente lo que pretenden,
te facilitan todo y luego te venden.

Y estos no son peores, ni aquel mejor,
son tipos inferiores y él superior.
Es por eso que existe la diferencia,
y las dificultades de convivencia.

Los incultos conviven por su ignorancia,
y los más eruditos por tolerancia.
Puede vivir un sabio y un ignorante,
si ambos hicieran vida santificante.
Pero siempre una falla para haber cruz,
y es en esa batalla que sale luz.
Si en charlas y amistades hubiese paz,
a Dios sólo se iría por caridad.
Se arrugaría el progreso y la cultura,
y los cuerpos y casas tendrían basura.
Se amaría la vida de tal manera,
que al pensar en perderla el hombre muriera.
Lo que el hombre rechaza suele ser bueno,
y lo que más le gusta siempre veneno.
Revolviendo estas cosas se saca el zumo,
del amargo sabroso que deja el humo.
No ver bien lo que pasa, va contra Dios,
y ver bien lo que se hace, contra los dos.
Casi todo este escrito, es de Satanás,
que me ha hecho dar el grito y volverme atrás.
Pero yo sé Dios mío que todo es bueno,
y que tras este amargo me das lo ameno.

**A MI BUEN AMIGO,
SR. ROCES**

I

Licenciado en Derecho, es tu carrera;
publicista y pintor te has ido haciendo,
y con gracia de Dios vas descubriendo,
a miles de lectores su ceguera.

Continúa cortando esa barrera,
y sigue en tus escritos arguyendo,
para hacerle al pagano ir comprendiendo,
que tiene que dejar esa quimera.

Pero has de comprender que no hay provecho,
sin la oración constante y meditada,
y aunque tus obras te dejen satisfecho,

la vanidad no sirve para nada,
porque el hombre termina muy maltrecho,
si Dios no le fecunda su jornada.

AGRADECELE A DIOS

II

Dale gracias a Dios por tantos dones;
los que siempre recibes sin parar,
y busca mucho tiempo para orar,
en la Iglesia y en todos los rincones.

No te dejes llevar por emociones,
busca en Dios el consuelo de tu hogar,
para poder la cruz amenizar,
y no perder jamás las ilusiones.

Mantén a tu familia bien unida,
es bendición que te llegó del cielo:
tus hijos y tu esposa tan querida,

serán siempre tu dicha y tu consuelo,
y al verla tan feliz y reunida,
dale gracias a Dios besando el suelo.

REPLICANDO A UN «AMIGO» QUE SIEMPRE ME CRITICA

Yo, que siempre trabajo y me desvelo,
para hacerme un poeta tan mediocre,
que clamo de rodillas frente al cielo,
recibo tus consejos de rebote.

Yo, que vengo pidiendo no juzgar,
sabiendo que el buen Dios nos lo ha mandado,
me vienes con escritos reprochar,
como al hombre sin alma o al malvado.

Yo, que tengo la vida de mil santos,
y siempre les publico lo mejor,
me vienes a llenar de desencantos,
como al hombre que hiciera lo peor.

Yo, que vengo poniendo mi talento,
al servicio de prosa y poesía,
recibo ahora el triste desaliento,
de ver que pierdo el tiempo cada día.

Yo, que gasto mi cerebro pensando,
para llevarle a Cristo lo mejor,
—en todo cuanto vengo publicando—
me llenan tus palabras de dolor.

Yo, que tengo en el cielo a Sor Lucía,
que le guardo un respeto desmedido,
¿cómo puedo escribir lo que María
a una santa tan grande ha transmitido?

Yo, que soy el amigo de confianza
(la entrevista del Papa me ha contado)
¿cómo puedo truncarle la esperanza,
escribiendo su vida agazapado?

Mi buen amigo, Pepe, piensa más.
Yo comprendo tu mejor intención
pero no me desanimes jamás;
no marchites mi pobre ilusión.

Con abrazo y cariño te despido;
con ese amor fraterno de Jesús.
Tú sabes que al que quiero no lo olvido,
porque el amigo es un rayo de luz.

TRES SONETOS PARA INSTRUIR AL ELECTOR CATOLICO

I

Un cristiano jamás puede votar,
en partidos contrarios al Señor,
porque suma a sus clavos el dolor,
y a su alma no la puede salvar.

El hombre que ama a Cristo ha de mirar,
que no hay nada más grande que su amor,
y quien a Dios pospone es pecador,
y puede quedar limpio al confesar.

Nada importan las siglas de un partido,
si rechazas lo que hay de anticristiano,
que al ser por el creyente conocido,

si le suma su voto es un pagano;
pues busca el egoísmo sin sentido,
tratándole a su Dios como a un tirano.

II

Sabemos que hay derecha criminal,
que aborta al inocente no nacido,
y es un crimen horrible y prohibido,
por la ley del Dios bueno e inmortal.

Es pecado de culpa, y es mortal,
sumarle nuestro voto a un partido,
—si no estamos privados de sentido—
sabiendo que aumenta lo inmoral.

Si un partido, aun siendo comunista,
defiende las leyes del Señor,
le tiene que votar el derechista,

sabiendo que le agrada al Redentor,
buscando para su alma la conquista,
aunque sufra en su idea un gran dolor.

III

El cristiano ha de ser muy consecuente,
cumpliendo los preceptos de Jesús,
buscando en su pereza aquella luz,
para irradiar al mundo con su gente.

Creer en el Señor es muy ingente,
pero hay que estar dispuestos a la cruz,
abrirle el corazón con amplitud,
y ser en sus mandatos diligente.

Es preferir la muerte ante el pecado,
saber que sólo muere el pecador,
y que el hombre será resucitado,

si pone en su Maestro el gran amor,
porque el Señor así nos lo ha mandado,
y no se salva el hombre sin dolor.

CON MUCHOS HIJOS SIEMPRE HABIA SOÑADO

Con muchos hijos siempre había soñado,
tan sólo dos han sido los nacidos,
retoños de mi vida tan queridos,
que nada he conocido tan amado.

Con su bondad me tienen endiosado.
Humildes, con pureza y obediencia,
amantes de su Dios y una conciencia,
que les muestra a sus padres el pecado.

Si no han nacido más, Dios lo ha dispuesto;
esfuerzos y doctores no han faltado;
pues evitar los hijos, lo detesto;

impedir una vida es un estado,
de no multiplicarse y yo protesto,
porque Aquel que la crea lo ha mandado.

PRACTICANDO EL SONETO

Los poetas nos han dejado escrito,
que el soneto es quien rompe su cabeza,
y al hacerlos me salen con presteza,
y me hacen ignorar ese conflicto.

Comprendo que es un campo muy estricto,
de rima enrevesada y alto arte,
pero es en mí el buen Dios quien toma parte,
y son sus ondas mudas que repito.

Mi hija me ha pedido que lo hiciera,
me asegura que yo lo puedo hacer,
y dice que no es obra de cualquiera;
que yo tuve la gracia de nacer;
y aunque me salga torpe o como quiera,
mi soneto aquí está, lo pueden ver.

DIARIO Y REFLEXIONES DE UN VIAJE A LA TRAPA

Hoy sábado, veinticinco;
al despertar de mañana
(a las siete y veinticinco)
me levanté de la cama.

Recé mi habitual rosario;
preparé algún equipaje,
y ya previsto el horario
me fuí con Julia al garaje.

Juntos en coche, los dos,
fuimos a escuchar la misa,
que con la ayuda de Dios,
la oímos corriendo a prisa.

Salimos rumbo a Oviedo,
y allí en la Estación del Norte,
sentado en coche le espero
a un enfermo de muerte.

Llegó con su esposa y suegro,
macilento y demacrado,
con barba y cabello negro
y sumamente agotado.

Era el yerno de mi hermano,
que junto a él y a su esposa,
me vino a estrechar la mano
con suavidad temblorosa.

Lo miré con discreción,
sintiendo que era consciente
de aquel cuerpo en perdición
por el dolor de la muerte.

Con una vista perdida;
tuberculoso el pulmón,
y leucemia envejecida,
tenía fe y resignación.

Es cierto que fue al cursillo;
vió claro que Cristo estaba,
igual que lo ve un chiquillo
sin que se lo turbe nada.

Nos metimos en el coche;
salimos rumbo a Palencia,
y bien antes de la noche
llegamos con gran paciencia.

Comimos en la explanada,
después de pasar León,
y el joven comió empanada
que arrojó de un tirón.

No se aguantaba de pies,
se lastimaba sentado;
se postraba de revés
con el cuerpo descarnado.

Pero es un joven valiente,
que no renuncia a la vida
y anima mucho a la gente
sin verla nunca perdida.

El dice que no se muere;
pedimos por un milagro,
pero casi no se mueve
de tan enjuto y tan magro.

LLEGAMOS A LA TRAPA

A las siete de la tarde,
ya estábamos en la Trapa,
y media hora más tarde
en una misa muy guapa.

Fue expresa para nosotros,
y los cinco confesamos;
después se acercaron otros
y al terminar comulgamos.

No nos dejaron marchar;
quedamos allí a dormir;
también a desayunar
después de a las misas ir.

Fue a las ocho la primera,
la dijo Sandoval, Fray;
con lucidez de primera
de esa que en su edad no hay.

Pues tiene más de setenta;
fue de un santo confesor,
que lleva muerto cuarenta
y comienza su esplendor.

Es fray Rafael, Barón,
quien consiguió ser la nada,
con tan grande bendición
que allí a todos nos postraba.

Le quieren mucho en la Trapa;
la gente clama y le pide,
y el que lo evoca no escapa
porque su fe se revive.

Rafael quiso ser nada;
la nada lo es todo en Cristo;
lo mucho en Jesús no es nada
y los que ven, nunca han visto.

Le fue fiel a la verdad,
superó sus consecuencias;
amó con sinceridad
y nos plasmó sus vivencias.

Huyó de todas las gentes,
para acercarse a Jesús,
donde vio todas las fuentes,
de amor, de gracia y de luz.

Se enamoró de tal suerte,
que sólo El le importaba
y se entregó hasta la muerte,
por ver a quien más amaba.

La verdad de sus escritos,
hacen llorar a cualquiera,
porque han sido manuscritos
como Cristo los pidiera.

Lo bueno lo hace Jesús;
Rafael puso la nada
y en élla cargó la cruz
por ver su vida inmolada.

Para conseguir la nada,
hay que renunciar al mundo,
y en esa vida callada,
se encuentra lo más profundo.

Lo más profundo es Jesús;
el centro de la Verdad
y al que se encuentra en la Cruz,
junto con la caridad.

El libro de Rafael,
es por todos admirado
porque aniquiló lo de él
y dejó el Cristo plasmado.

Y el hombre ya está cansado,
de leer la vanidad,
del escritor refinado
que escribe con falsedad.

Todos tenemos amor
a la verdad del vecino,
y a todos nos causa horror
el seguir ese camino.

De ahí tanta admiración,
a Rafael y a su vida
y a su grande contrición
que a todos nos causa envidia.

SEGUNDA MISA DE DOMINGO

Cuando eran las nueve y treinta,
de una mañana preciosa,
un monje sin los cuarenta
nos dijo una misa hermosa.

Tenía estatura media;
la frente bien conformada,
y una suavidad muy seria
con fe limpia y concentrada.

Miraba toda la gente,
y no veía a ninguno;
pues nos tenía de frente
y sólo pensaba en UNO.

Reflejaba su mirada,
lo que es tenerle a Jesús,
por lo viva y concentrada,
llena de amor y de luz.

Era muy dueño de sí;
equilibrio en perfección;
tenía a su Dios allí,
entre mente y corazón.

En la homilía explicó,
lo que es seguirle al buen Cristo
y a todos nos convenció
porque él lo seguía asimismo.

Cuando se habla de Jesús,
sólo una cosa interesa,
y es que tenga vida y luz
lo que el orador expresa.

Jesús es un mundo aparte;
lo transmite quien lo lleva
y no se trata de un arte,
si no de aquel que lo prueba.

Hablar sin la fe de Cristo,
no es más que un sermón perdido,
que hace al orador muy visto
y nadie le presta oído.

Quien nos convence es el Cristo,
que el hombre lleve consigo,
y no todo lo previsto
que nos presenta el amigo.

Demasiado grande es Dios,
para hablar nadie por El,
y quien confunda esta voz,
está muy lejos de AQUEL.

CANTA UNA JOVEN

Había una voz en la misa,
tan clara cuanto elegante,
que entraba como la brisa
y se hacía emocionante.

Era una joven muy sana,
con gran ecuanimidad
y un aspecto de artesana
con atractivo y bondad.

Sabía que lo hacía bien,
y que la gente escuchaba,
y lo ocultaba tan bien
que a cualquiera entusiasmaba.

Con la misa terminada,
fuimos a Fray Rafael,
que en su caja emparedada
están los restos de aquél.

Allí los cinco doblados,
con el enfermo en cucullas,
y todos bien concentrados
hincando nuestras rodillas;

pedimos con mucha fe,
para que el santo interceda,
y vuelva a ponerlo en pie
sin dejar que se nos muera.

Fuimos muy bien atendidos,
la fe es quien lo revela,
y estábamos muy unidos
por el dolor que desvela.

Tenemos mucha confianza,
que Rafael interceda,
y en Dios prudente esperanza
de que el milagro suceda.

Y aceptamos con prudencia,
dolor y resignación
la Divina Providencia
con sabia designación.

Pues nosotros no sabemos,
si al sanar pierde la vida,
el que ahora enfermo vemos
con élla casi perdida.

Sabemos que ha de ser bueno,
lo que Dios quiera y permita,
aunque sea poco ameno,
si allá nos lo necesita.

Pues si hay tumor en el cuerpo;
quien ama hace operación,
no queriendo verlo muerto,
le sugiere intervención.

Si el enfermo no comprende,
se rebela al cirujano,
y al éste ver que no entiende,
ya no le pone la mano.

Y si se pierde la vida,
la culpa no es del Doctor;
pues El no tuvo cabida
con su remedio y su amor.

Aquí es preciso bondad,
y saber que no sabemos;
pero si falta humildad,
con soberbia no entendemos.

Dejemos que el cirujano,
nos corte por donde quiera,
y todo quedará sano
con la confianza y espera.

Pues El nos hizo y nos ama,
y sabe dónde nos lleva;
conoce nuestra amalgama,
y el mal de quien se revela.

VAMOS A DESAYUNAR

Terminó nuestro pedido;
vamos a desayunar
y estando todo servido
comenzamos a charlar.

Con un trapense sensible,
dinámico y sin pereza;
con agudez perceptible
y muy lleno de nobleza.

Era el monje confesor,
de Fray María Rafael
que sentado en comedor
nos contó cosas de aquél.

Habló de su sencillez;
laconismo al confesar,
y de la gran brillantez
del santo y lo familiar.

Pienso que la confesión,
tan sólo se debe hacer,
si hay dolor de contrición
y pureza al exponer.

Confesar es acusarse,
del pecado cometido,
sin procurar excusarse
como hace el no arrepentido.

Pues nadie peca sin culpa.
Si no hay culpa, no hay pecado;
por eso quien se disculpa,
no puede ser perdonado.

O hay pecado o no hay;
a Dios cabe atenuar;
al pecador cabe el ¡Ay!
por el dolor de pecar.

Por eso Fray Rafael,
se confesaba enseguida;
cargando la culpa él
en su alma arrepentida.

Quien piensa en ¿qué dirá el cura,
si le digo este pecado?
saldrá lleno de basura
después de haber confesado.

No entregarse al confesor,
por lo que él pueda pensar,
es no entregarse al Señor
y quedar sin perdonar.

Es precisamente ahí,
donde está nuestra humildad,
si declaramos allí
con toda sinceridad.

Quien quiera acercarse a Cristo,
tenga sólo un confesor,
con ello se hará más visto;
humilde, y menos traidor.

Buscar quien no nos conoce,
para confesar a gusto
es darle al orgullo el goce
y a la humildad el disgusto.

Si en gracia quieres crecer,
el veneno es tu grandeza,
y tendrás que decrecer
para crecer en pobreza.

Todo lo que el hombre oculta,
es lo que ofende a Jesús;
y de ahí viene la culpa,
se salva, y goza con cruz.

Todo lo que el santo oculta,
es lo que agrada a Jesús;
por eso no tiene culpa,
se salva, y goza con cruz.

La humildad guarda lo bueno,
el orgulloso lo sucio,
por eso el orgullo es ciego
y la humildad el refugio.

Creer en Dios y ocultar,
es rebajarlo a la gente;
haciéndolo a El pasar,
por inferior permanente.

Pues si El lo sabe y nos ve,
orgullosos al pasar,
queda claro y se prevé
que El no puede interesar.

Nos interesa el vecino ;
Dios nos es indiferente;
ya que en el mismo camino
los dos nos miran de frente.

Si el vecino no lo sabe,
levantamos la cabeza;
el orgullo nos invade
y Dios no nos interesa.

Después viene la desgracia,
y a Dios vamos muy corriendo;
pedirle toda la gracia
para seguir presumiendo.

Si no somos atendidos,
nos rebelamos a El;
nos sentimos ofendidos
y nos parece cruel.

No queremos un Dios justo;
queremos un defensor,
para pecar con más gusto
y que salve el pecador.

Por eso el mundo está así:
triste, con miedo y desierto,
y es porque Dios está aquí
y jamás estuvo muerto.

TERMINADO EL DESAYUNO

Terminado el desayuno,
fuimos a ver el ganado,
más hermoso que ninguno,
más gordo y mejor cuidado.

Había ganado porcino,
con bastante criadero;
avicultura y, bovino,
de aquel holandés lechero.

La gracia que hay en la Trapa,
se extiende por la alquería,
y quien va allí no se escapa,
sin encontrar alegría.

Donde hay Dios, florece todo;
siempre nos da cien por uno,
y nos lo da, de tal modo,
que ateos no ven ninguno.

Pero es fácil no creer,
para eso basta un pecado,
con gozo y sin comprender,
el mal que lleva impregnado.

A Dios se va con bondad,
con fe y con oración;
y orar requiere humildad,
y, la gracia, contrición.

AL MUSEO

Fuimos a ver el museo,
de Fray María Rafael,
bien cuidado, y sin jaleo,
como le gustaba a él.

Tiene cuadros que pintaba,
y algunos son del Señor;
también prendas que él usaba
y huesos que dan dolor.

MISA CONVENCIONAL

Asistimos a esta misa,
sentados en la tribuna;
la más bonita y sin prisa
que asisten todos a una.

Cuarenta y tres religiosos,
están ya dentro del templo,
con hábitos rigurosos
y otro que llega a destiempo.

Se trata de un viejo inútil.
Trae en la mano un bastón;
se ve que ha sido muy útil
y que aún tiene ilusión.

Corre todo lo que puede,
levanta el hombro derecho,
y cojeando se mueve
amoroso y satisfecho.

Alguien le ayuda a sentarse,
lo hace con satisfacción,
para luego levantarse
y tomar la comunión.

Forman dos filas muy grandes,
en recta frente al altar;
se inclinan todos después
y comienzan a cantar.

Se ve el altar mayor,
por nueve monjes rodeado,
dando a la misa esplendor,
y vida al Cristo inmolado.

Esta es la última cena,
que a los suyos dió el Señor,
para sufrir la condena
y darle al mundo su amor.

Allí se siente este hecho,
se ve clara la Verdad;
se saca grande provecho
y se ve la caridad.

Más de una hora formados,
entre misa y oración,
y cada poco inclinados
hasta tomar comunión.

Después en fila severa,
sin más ruido que el aliento,
sobre las tablas con cera,
desfilan todos a un tiempo.

Está todo tan hermoso,
tan limpio y bien ordenado,
que el cuerpo encuentra reposo
y el alma vida y cuidado.

Había en la puerta un portero,
con tanto amor y humildad,
que todo el mundo y dinero,
no compran su lealtad.

Nos despidió con sonrisa,
y nos siguió a la carrera,
por ver el guarda de prisa
para abrimos la barrera.

Ya salimos de regreso;
todos con satisfacción,
porque allí no existe exceso
y se vive en comunión.

Nos paramos a comer;
el enfermo ha mejorado,
y es muy agradable ver,
cómo come entusiasmado.

Comió merluza y jamón,
bebió sus tragos de vino;
queso con mucha ilusión
y feliz en el camino.

Le sentó bien la comida,
no estuvo nada mareado,
tomó bastante bebida
y venía entusiasmado.

Nos dijo al llegar a Oviedo,
que si fuera necesario,
sin preocuparse y sin miedo,
haría nuevo itinerario.

Los médicos le han mandado,
que no saliera de casa,
y que tomara cuidado;
pues ya saben lo que pasa.

Pero Dios lo mejoró,
y si ~~Él~~ quiere el chico vive;
muertos ya resucitó
y ésto mejor se concibe.

El chico ya estaría muerto,
si no fuese la oración;
de lo cual estoy muy cierto
aunque falte aprobación.

Un viaje le hemos metido,
bien propio para uno fuerte,
que no tendría sentido
en un enfermo de muerte,

si nos faltara la fe,
en la Virgen y en Jesús,
que le ciegan al que ve,
y al que no ve le dan luz.

Diré para terminar,
que fue un viaje provechoso,
de una experiencia ejemplar
y un servicio muy hermoso.

Sentimos a Dios mejor,
mejoró su enfermedad,
nos absolvió un confesor
y creció nuestra humildad.

Nos dejó más preparados,
para la muerte que llega,
y más familiarizados
con lo que el ateo niega,

IMPLORANDO AL BUEN JESUS

Ten compasión, mi Señor,
del viejo y del moribundo
que Tú has traído a este mundo
y están sufriendo el dolor.

Dales la gracia de oírte,
palabras de aliento y vida
para encontrar la salida,
alabarte y bendecirte.

Entra, Señor, en la grey
del malvado y el pagano
y forma un mundo cristiano
mostrando que eres tú el Rey.

Compadece al asesino
por su mente desgraciada
y ayuda a tu Madre amada
escuchándola benigno.

Cesa, Señor, al marxismo,
que no siga corrompiendo
lo que estamos todos viendo
al propugnar ateísmo.

Descristianizan España,
con prensa y televisión,
destrozan la religión
con sacrílega campaña.

Ten compasión, mi Señor,
de estos hombres tan feroces,
que dicen al mundo a voces
que han de hacerlo pecador.

Piensa, Señor, la ignorancia
que encierran «grandes talentos»
viviendo unos días contentos
donde ponen su importancia.

No ven la muerte venir,
la vejez y enfermedad
y viven con la maldad
ciegos en el porvenir.

Arregla el mundo, Señor,
danos fuerza a los cristianos,
para convertir paganos
con la oración y el amor.

Compadece esas mujeres
que hacen la pornografía
y no encuentran alegría
por despreciar sus deberes.

Ten compasión, mi Señor,
de tanto preso y penado
que envueltos en el pecado
sufren terrible dolor.

Perdona los que han subido
nuestro Gobierno al poder
por falta de conocer
la moral y el buen sentido.

Libra de la excomunión
los que han entregado el voto
sin ver un Gobierno ignoto
que no tiene corazón.

Los niños que han de matar
en el vientre de su madre
encomiéndalos al Padre
y habrán de resucitar.

No cargues esos millones,
de muertes a los votantes
porque puede haber bastantes
que hoy lloran en los rincones.

Salva, Señor, la moral
que Franco dejó en España,
y aniquila esta campaña
de ateísmo material.

Libros de pornografía
que hoy meten en los colegios
con sarcasmos y desprecios
e inmunda fotografía,

para niños inocentes
viendo engendrar a sus padres
en el útero a sus madres,
lo que corrompe sus mentes.

No es posible concebir
que esta sea la cultura
cuando es jifero y basura,
—mugre para el porvenir—.

Ten compasión del gamberro,
pues, Tú, Señor, lo has creado,
y aunque él cometa pecado,
que no muera como un perro.

Frena, Señor, la materia,
que extiende el hombre malvado,
sabiendo que no ha encontrado,
la raíz de su miseria.

Y cuando lo veas morir,
siente pena y compasión
de aquel duro corazón
que no ha sabido vivir.

Son almas que Tú has creado,
se han rebelado hacia Ti,
buscando su gozo aquí,
ciegos por tanto pecado.

LA EVASION DEL HOMBRE

El mundo está descontento;
cada cual sufre en su oficio
y todos hacen intento
de algo con más beneficio
y de un poco más de aliento.

Es la ilusión de cambiar,
del trabajo y del ambiente
para poderse escapar
y tratar con nueva gente
que nos vuelvan a admirar.

El hombre huye de sí mismo
por ser su gran enemigo
y librarse del abismo
donde él, falso, se ha metido
por no aceptarse a sí mismo.

Por eso tienen razón,
para escapar de consigo
al darse cuenta quién son
y al ver que escucha el amigo
los golpes del corazón.

Presentarse tal cual se es,
es muy duro ese problema;
pues un poco de al revés
la cosa cambia de tema
y se presume después.

Por eso aquel que presume,
va apuntando su vacío;
dice lo que le consume;
le forma a su vida un lío
y presenta su resumen.

Y el hombre que menos sea,
si fuera así, como él es,
él sería más que desea
mostrándose de revés
para ganar la pelea.

Pero pocos quieren ser,
aquello que ven que son
y prefieren esconder
lo que dice el corazón
para no dejarse ver.

Es el no aceptar el ser,
tal cual lo hemos recibido
y el no querer comprender
que por Dios hemos nacido
y a El hemos de volver.

Es algo que quiere ser
porque nunca nada ha sido,
y muere por hacer ver
su talento y su sentido
y un ¡QUE VALGO! sin valer.

Es desmentir la verdad
para escondernos de Cristo
y huir de la claridad
que alumbra nuestro egoísmo
y enseña nuestra maldad.

Es el gustín de vivir
que está montado en la tierra
y que no acepta el ~~morir~~ morir
por miedo a emprender la guerra
que alma y cuerpo han de sufrir.

Es no levantar la vista;
ser ciego a la astronomía
sin ver que nuestra conquista
está en Aquel que nos guía
y no nos pierde de vista.

Es ver que esto se consume
al ritmo de cada día,
y que nuestro cuerpo sume,
en busca de su agonía
y es ceniza su resumen.

Es ver que toda la ciencia,
toda la vida estudiando,
jamás tomará conciencia
del hombre que va observando
con milenaria experiencia.

Y si un día la tomara,
el hombre más viviría
y tal vez nunca enfermara
ni amargado viviría
ya que su vida encontrara.

No hay mayor felicidad
que darle al cuerpo lo justo,
ni mayor dificultad
que ahuyentarle aquel disgusto
que viene a turbar la paz.

Y el arbitrario ejercicio
de nuestro cuerpo y de mente,
constituye el sacrificio
de un malestar permanente,
y a la salud, un suplicio.

Por eso los religiosos,
cuando lo son de verdad,
son sus semblantes hermosos;
sus aspectos de bondad
y al mirar son piadosos.

**A MI QUERIDA HERMANA,
MARGARITA COLAO GRANDA**

No estés alegre ni triste;
estate siempre normal;
pues justo en esto consiste
ser, frente a todo cabal.

En tu vida de piedad,
continúa practicando,
igual que en la caridad,
y el tiempo libre rezando.

Pero hazlo muy silenciosa.
Valoriza tu trabajo,
no seas nunca dispendiosa
ni practiques desparpajo.

Vale más una acción buena,
que sólo sepas tú y Cristo,
que hacer bien una docena
si todo el pueblo lo ha visto.

Pues El nos dice en verdad,
que ya tiene recompensa
el bien con publicidad
perdiendo la de El, inmensa.

Quien consiguiera ocultar
el bien que le hace a su hermano,
conseguiría practicar
lo mejor del buen cristiano.

Cuando un bien es practicado
con secreto riguroso,
queda en el alma guardado
un relicario precioso.

Y Dios que ve la humildad
y por El hecho el trabajo,
nos llena de caridad
y nos da gracia a destajo.

Todo lo que da placer
cuando empezamos a hablar,
nos prohíbe de obtener
lo que se siente al rezar.

La lengua es quien nos condena
si no hay freno riguroso;
pues no dice cosa buena
sin un fondo vanidoso.

Para ver el resultado,
hace falta tener luz,
tener el yo repugnado
y conocerle a Jesús.

Tu hogar está sostenido
por tu cruz y tu oración,
y estás ganando un marido
que hoy va hacia la salvación.

Las hijas crecen rezando
en una vida ejemplar,
y se van mentalizando
dentro de un cristiano hogar.

Esto les deja una huella
que nunca se borrará;
pues es la luz de una estrella
que siempre las guiará.

Nunca pienses que tu cruz
consiste en esto o en aquello;
ella es quien te da la luz
igual que lo hace un destello.

El dolor es como el visto,
para acercarse a Jesús,
y nadie le sigue a Cristo
sin antes tomar su cruz.

Por eso quien le detesta,
detesta el seguirle a El,
y aunque así no nos contesta
le está reprochando a El.

Alegrarse en el dolor
y ver pena en la alegría,
es fruto del esplendor
que el Dios dolorido envía.

¡Qué vale todo en la vida!
si estamos bien con el Cristo,
y al terminar la fatiga
nos pone en la mano el visto.

¡Qué importa todo en el mundo!
comparado con Jesús,
si en lo más triste y profundo
lo vemos lleno de luz.

Ahogarse o tener pena,
es falta de reflexión,
de vida espiritual buena
y demasiada pasión.

Porque con Dios todo es bueno;
lo malo es de Satanás;
lo santo es de Dios y ameno
y no entristece jamás.

Tu esposo hospitalizado
por estas operaciones,
¡cuánto amor ha despertado!
en más de dos corazones.

Su mano pecaminosa,
como es siempre la derecha,
hoy refrenada, es hermosa
y el alma está satisfecha.

Cuántas misas habrá oído,
cuánto le habrán recordado,
y cuánto que iba al olvido
con Dios le habrá despertado.

Perdonadme de verdad,
si en algo os he ofendido;
pues por vuestra caridad
confío en lo que os pido.

A MI QUERIDA HERMANA, ANGELINA COLAO GRANDA

No es posible describir
en un pequeño poema
lo que has podido sufrir
hasta esa edad cuarentena.

Pues has luchado bastante;
has sufrido con dulzura,
has sido siempre arrogante
y has vencido la basura.

Hoy vives acomodada;
llena de amor a Jesús;
ya menos esclavizada
con más amor y más luz.

Tu cruz está en el hogar,
y ahí tiene más valor;
pues no la puedes dejar
y te llenará de amor.

Ella te irá desprendiendo
de las cosas de la tierra
mientras tu alma va subiendo
viendo que aquí todo es guerra.

No pidas no tener cruz,
pide sí, la salvación,
y que Dios les de la luz
y les toque el corazón

a los que quieren robarte
la fe de tu religión,
lo que es peor que matarte
o arrancarte el corazón.

Ten calma en tus emociones,
aserénate con Cristo
pon en El tus ilusiones,
que sin El, todo está listo.

Procura ser silenciosa
con el más enfurecido,
y ser la más santa esposa
al lado de tu marido.

Nadie le pega a un cordero,
por más criminal que sea,
si él no hace daño primero
y se encoge al que lo vea.

La fuerza de la humildad
tiene su raíz en Dios,
igual que la caridad;
pues en El nacen las dos.

Tú vencerás en la vida
con trabajo y oración,
y a la iglesia tu salida
que harás con mucha ilusión.

Todo por añadidura
te irá llegando despacio
absorbiendo la basura
de lo más duro y reacio.

Santificarse es muy duro,
se hace larga la existencia;
pues a un cristiano maduro
le acaban con la paciencia.

El mundo quiere cogerlo
y entregarlo a los demás,
para así también perderlo
camino de Satanás.

Librarse de esa corriente
no es fácil como parece,
porque nos viene de frente
coger lo que le apetece.

Pero hay fuerza suficiente,
si nos cogemos a Cristo,
que también viene de frente
con todo el poder previsto.

Tú procura fermentar
los hijos con tu fermento,
y unidos todos salvar
al más triste y descontento.

La misión que Dios te ha dado
es de importancia grandiosa,
y el cúmulo del pecado
te hará esclava y dichosa.

Lo más duro en la conquista,
siempre es un alma en pecado;
pues él hace que resista
el más fiel apostolado.

Por eso en casos extremos
no es bastante con rezar;
Dios nos pide que ayunemos
sin que impida el trabajar.

Pero cuida tu salud,
si enfermas no puedes nada,
y es necesaria aptitud
para ganar la jornada.

El fin nos llega enseguida,
Dios nos pide que lo amemos,
y al final de nuestra vida
su gloria eterna tendremos.

Cristo está en el enemigo,
disfrazado de hombre cruel
y sólo será su amigo
quien sepa acercarse a El.

Por eso todo rencor
recae sobre Jesús
y destruye aquel amor
con que cargó nuestra cruz.

La mayor gloria del mundo
es tenerle a El por Padre,
amarle en lo más profundo
e ir a El por la Madre.

A MI QUERIDA HERMANA Y SOBRINA

En tu vida de altibajos
por una ciudad rodando,
venciste con tus trabajos
lo que el mundo te fue dando.

Tu pecado y soledad
llevaste hacia Santander;
pero Dios tuvo piedad
y tú cumpliste el deber.

Por eso te levantaste;
diste a tu hija carrera,
y en tu vida de contraste
hoy vives en cabecera.

Por gracia de Dios has visto
que el camino verdadero
es el que nos marca Cristo
y no hay más que ese sendero.

Lo demás todo es materia
que acaba en putrefacción,
en medio de la miseria
y en la triste decepción.

Por eso tanto dolor
te causa ver que a tu hija
le faltara el pundonor
sin haber quien la corrija.

Tú conoces el camino;
la negrura de perderse
y el horrible desatino
hasta volver a rehacerse.

Pero si la vida es cruz,
tiene que haber desatinos;
quedarse a veces sin luz
y enredarse en los espinos.

Mantente siempre en la calma,
trabaja y haz oración;
lucha por salvar el alma
y hallarás la salvación.

Si consigues fermentar
como Cristo te lo exija,
tu fermento ha de llevar
la salvación a tu hija.

Ella tiene mucha fe,
también conoce el camino,
y aunque el tío no la ve,
ve que sufre el desatino.

Que confiese sus pecados,
que vuelva a las reuniones,
que desprecie a los malvados
y no tendrá decepciones.

Tenéis un hogar feliz,
lleno de gracia de Dios
y no porque haya un desliz
os vais a amargar las dos.

Después de tenerlo todo,
inclusive a Dios por Padre,
no podéis de ningún modo
reñir la hija y la madre.

Es la misión de la hija
obedecerle a su madre,
hacer cuanto ella le exija
porque así lo manda el Padre.

Es la misión de la madre,
dar consejos y rezar,
implorarle mucho al Padre
y nunca la maltratar.

Si una mantiene la calma,
todo está solucionado,
porque la paz de su alma
mata en la otra el pecado.

Y enfurecidas las dos,
dais asiento a Satanás;
echáis de la casa a Dios
y no congeniáis jamás.

Si rezarais el rosario,
unidas en vuestro hogar,
y después en el sagrario
volvierais a meditar,

tendríais paz en vuestra casa,
armonía y convivencia,
hablaríais de Dios sin tasa
y brillaría la conciencia.

Pensar un sólo momento
lo mucho que Dios os dio,
y ver que El no está contento
porque el bien os amargó.

El quiere al agradecido,
tiene nuestra semejanza
y ha de ser reconocido
con mucho amor y pujanza.

Diez rosarios y una misa,
después de la confesión,
se hacen demonios aprisa
con sólo una discusión.

Por eso el rezar no vale
si no perdura la calma
y estamos dale que dale
hasta enfurecer el alma.

Haced la promesa un día
de rezar siempre el rosario,
de no turbar la armonía
y agradecerle en sagrario.

Si aceptáis con humildad
lo que dice este poema,
hoy mismo hallaréis la paz
adoptando este sistema.

A MI QUERIDA HERMANA, ZORAIDA COLAO GRANDA

Dios te ha creado sensible
para que así lo sintieras,
y te ha hecho susceptible
para que nunca mintieras.

La verdad es tu defensa;
la honradez tu salvación,
y es el pecado la ofensa
que quema tu corazón.

Lucha por nunca ofender;
si lo haces pierdes a Cristo,
y has conseguido vencer
lo que antes tenías muy listo.

Te gusta la compañía
—si es de mucha religión—
y te sirve como guía
que ampare tu corazón.

Pero esto abunda muy poco;
por eso no sales bien
con un mundo que está loco
y a tí te pone también.

Dios, el hogar y el trabajo;
tu marido y la oración;
lectura buena a destajo
tienen que ser tu ilusión.

Pero esto se hace rutina
si no se avanza hacia Dios,
y hay días que se destina
para rezar más los dos.

Tu cruz es la soledad
que sientes de vez en cuando,
y la buena enfermedad
que te pone muy temblando.

Dije buena enfermedad
porque te afirma en la cruz;
te llena de caridad
y así te acerca a Jesús.

La vida es una ilusión
esperando un nuevo día;
luego trae decepción
que suele servir de guía.

Pues estar bien en la tierra
es perderle a Dios amor,
vivir con el alma en guerra
y aumentar nuestro dolor.

Dos direcciones opuestas
marcan la felicidad:
una con pecado auestas,
y otra hacia la santidad.

La que lleva los pecados
es para el goce en la tierra,
y es para aquellos malvados
que a todos nos forman guerra.

A quien le quema el pecado,
no le interesa vivir;
pues ve que tiene guardado
todo después de morir.

El pecado se soporta
cuando se huye de Cristo
y el pecador se comporta
como quien nunca le ha visto.

Pero el que lo haya sentido,
alguna vez en su vida,
sin El vivirá aturdido
y en un mundo sin cabida.

Saber que existe Jesús
y seguirle despreciando,
es multiplicar la cruz
e irla siempre arrastrando.

Aceptarlo tal cual es
y entregarse a El en vida,
es encontrarse después
sin zozobra y sin fatiga.

Cierto que la vida pesa
aunque se luche por Cristo;
pero el dolor con El cesa
y enseguida nos da el visto.

Lo más triste es ser culpado,
sin ningún atenuante;
tener que sufrir callado
y no verlo a El delante.

En ti penetró muy hondo;
tú así lo has comprendido
y hoy lo llevas en el fondo
y siempre lo sientes vivo.

El te ama por ser sincera,
por tener fidelidad,
por no ser una embustera
y por tener caridad.

Tu amor propio exagerado
y el orgullo que con lleva,
todo será dominado
por la gracia que El te entrega.

Si consigues la humildad,
en toda su plenitud,
vivirás en santidad,
fuente de toda virtud!

La santidad es tu meta;
no busques otro camino.
Piensa que serás perfecta
y que allí está tu destino.

No esperes que yo me muera
para creer lo que escribo,
haz en tu pecho una hoguera
con todo lo que hoy te digo.

A SOR LUCIA DE JESUS EN EL DIA DE SU SETENTA Y TRES ANIVERSARIO

En su setenta y tres aniversario,
me complace enviarle este poema
y me admira leer su itinerario
aunque pueda cansarla con el tema.

En el próximo día veintidós,
cuando setenta y tres ha de cumplir,
nosotros pediremos mucho a Dios
para que sea largo su vivir.

Rogaremos a la Virgen María,
que le ayude a cumplir Su voluntad,
que la ampare de noche y por el día
y que la envuelva entera en santidad.

El mundo necesita de Lucía,
para ir conociendo su misión,
y sentir que a la Virgen María
por los hombres le sangra el corazón.

Imposible parece no creer,
en las verdades de los tres pastores,
y es que el diablo consigue entorpecer
el sentimiento de los pecadores.

Del ángel ha tomado comunión,
con la sangre de Cristo goteando
y a nosotros nos dejó una oración
que al rezarla nos viene iluminando.

Recitarla con la frente en el suelo,
imaginando el ángel de la Paz,
nos llena nuestra alma de consuelo
y convierte el orgullo en humildad.

Es oración perfecta y compasiva;
tan sabia como el angel de la Paz
y al contacto con Dios tan emotiva
porque está rebosando en caridad.

Su estancia en la ciudad de Pontevedra,
nos ha dado un recuerdo para España,
más firme y más eterno que la piedra
del que la Virgen nos pide una campaña.

El mundo necesita conocer,
la visita que le hizo María
y todo lo que al mundo mandó hacer
si quieren protección en la agonía.

María, sobre su hombro con la mano,
en un gesto sin par en nuestra historia,
ha querido exaltar un ser humano
hasta el punto más alto de la gloria.

Y en la otra llevaba un corazón,
rodeado de espinas venenosas
que el pecado y la falta de oración
a la Madre le clavan silenciosas.

Todavía una nube luminosa,
envolviendo a Jesús cuando era niño,
le ha colmado de forma primorosa
y ha llenado su vida de cariño.

¡Cuánta historia nos refleja su vida!
¡Su nombre ya se ha hecho universal!
¿Qué será cuando emprenda la salida
para dejar el mundo terrenal?

Su imagen será siempre venerada,
y su historia por siempre muy leída.
Yo la creo la santa más amada
porque sobran motivos en su vida.

Es el fruto de la Virgen María,
y el esfuerzo de su vida ejemplar
quienes lucen tan santa a sor Lucía
para poderla el mundo venerar.

Cuán glorioso tener siempre el descanso
de apoyarse en un santo tan sagrado,
cuando el hombre lo encuentra humilde y manso
al acercarse a él desesperado.

Y qué triste es vivir sin ilusiones,
poniendo la esperanza en el morir
y sostenerse así con oraciones
para calmar el llanto de vivir.

Veamos al Señor en todo esto
confiando que nada existe malo,
y esperemos que al fin nos hará el gesto
de darnos todo el cielo por regalo.

**A SOR LUCIA, EN SU SETENTA Y SIETE
ANIVERSARIO**

En su setenta y siete aniversario,
sirviendo al buen Señor toda la vida,
la familia Colao no se le olvida,
pedir por Sor Lucía en el sagrario.

Desearle consuelo espiritual,
mucho alivio en la cruz de cada día,
el contacto fraterno con María,
y rogarle que la libre del mal.

Su estancia valiosa aquí en la Tierra,
sólo Jesús la puede evaluar,
por las almas que ha podido salvar,
y tal vez por librarnos de más guerra.

Los encuentros con la Virgen María,
sus horas de oración junto al sagrario,
los millones que hoy rezan el rosario,
son los frutos que ha sembrado Lucía.

Sus cartas, consejos y tarjetas,
la gracia espiritual que desparrama,
son lo mismo que el fuego de una llama,
que les hace a las almas más completas.

Las deja siempre aliento con fervor,
las purifica y libra del pecado,
y las hace sentir que el Cristo amado,
las recibe con su fraterno amor.

Qué consuelo nos deja al irse al cielo,
cómo crece la Iglesia con sus hechos.
Cuántos seres se quedan satisfechos,
encontrando en la Virgen el consuelo.

Son frutos del silencio y la oración,
que llevan a su alma a la humildad,
la impregnan de amor y caridad,
y a todos ennoblece el corazón.

Son ejemplos que el «ciego» no comprende,
porque Dios le ha cegado al pecador,
y aunque a todos nos tiene tanto amor,
concede libertad al disidente.

Dios bendiga a Lucía en el convento,
donde tanta alegría nos ha dado,
pues la gloria de vernos a su lado,
nos llena de gozo en un momento.

Increíble nos sigue pareciendo,
que una santa que hable con María,
nos conceda el placer y la alegría,
de recibimos siempre sonriendo.

Jamás me olvidaré de Sor Lucía,
y escribiré en la prensa mientras pueda,
cuando el Señor así me lo conceda,
para gloria de Lúcia y de María.

A SOR LUCIA
(LA VIDENTE DE FATIMA)
EN EL DIA DE SU CUMPLEAÑOS

Llega su cumpleaños
siguiendo tan sencilla,
subiendo los peldaños
sin mancha ni maçilla.

Recibiendo misivas
y enviando tarjetas
que alivian las fatigas
con sus gracias completas.

Todo muy silencioso
y todo de amor lleno,
para hacer más dichoso
a quien llega a su seno.

Extendiendo el Mensaje
continua y diariamente,
en un mundo salvaje
con tanto indiferente.

Tan llena de paciencia,
de amor y caridad,
tan pura en su conciencia
tan llena de humildad.

¡Qué vida más hermosa!
¡Qué historia más completa!
¡Qué vejez más preciosa!
que nadie desrespeta.

Quién pudiera filmarla
en todos sus quehaceres
y luego presentarla
a todas las mujeres.

Mostrando sus virtudes,
su sencilla grandeza,
sus actos y aptitudes
con su fe y su pureza.

Dejar que el mundo viera
cómo vive Lucía,
y de alguna manera
mostrarles a María.

Darles a conocer
su vida sin dobleces
para que puedan ver
que Dios paga con creces.

Convencerles a todos
de que siendo sencillos
aún pasando por bobos
se construyen castillos.

Dar vuelta al egoísmo,
dejar la vanidad,
y sacar del abismo
la gracia y caridad.

María fue sencilla,
humilde y silenciosa,
igual que una chiquilla
de pura y candorosa.

Por eso quien la sigue,
si lo hace con fervor,
es claro que consigue
vivir lleno de amor.

Ella supo del cielo
que alumbraría a Jesús
y que sería el consuelo
cargando con su cruz.

Fue por gracia divina
que presintió su historia
y a todos nos anima
su santa trayectoria.

No olvidó al ser humano,
y apareció en la tierra,
diciéndole al cristiano
que pida no haya guerra.

Que hagamos penitencia,
que recemos rosarios,
que es deber de conciencia
pedir en los sagrarios.

Se bajó en Portugal,
en Cova de Iría,
para aliviar el mal
que tanto daño hacía.

Tres niños inocentes
le han visto muchas veces,
y han dejado patentes
el valor de las preces.

Dos volaron al cielo,
Vd. se fue al convento,
dando al mundo consuelo
y al cristiano el aliento.

Por eso recordamos
esta santa, Lucía,
y siempre le rezamos
a ella y a María.

Una gracia divina
nos unió a la vidente,
y ella nos encamina
a María de frente.

Que viva muchos años
pedimos al Señor,
que nos libre de engaños
y nos llene de amor.

**A SOR LUCIA (LA VIDENTE DE
FATIMA) EN EL DIA DE
SU CUMPLEAÑOS**

Has sido escogida un día
entre miles de millones
para encontrar con María
en bastantes ocasiones.

Algo grande te habrán visto
nuestro Padre desde el cielo
y nuestra Madre y el Cristo
para hoy ser nuestro consuelo.

Los que sabemos la historia
que vives hoy, sor Lucía,
imaginamos la gloria
que recibes de María.

Por Ella fuiste apartada
de ser pastora en la tierra
y por Ella arrebatada
del pecado de la tierra.

En tu convento encerrada,
sigues postrándote al suelo
siempre muy ilusionada
sabiendo que vas al cielo.

Si cuando esto sucediera,
mi cuerpo estuviera vivo,
serás de alguna manera
en mi vida un lenitivo.

Siento que tu santidad
es de talla superior
y que tu sinceridad
le agrada mucho al Señor.

Tu prestigio se ha extendido
a los confines de la tierra,
por vivir siempre en el nido
después de dejar la sierra.

También por vivir callada
en tan sagrada misión
con esa vida inmolada
en silencio y sumisión.

Tú y los otros dos pastores
habéis hecho otro Belén,
vosotros de servidores,
María y el ángel también.

Fátima es de todo el mundo,
paraíso sin igual
y deja meditabundo
a cualquiera racional.

Hay muchas apariciones
que nuestra iglesia aceptó,
por ser justas las razones
con que así las comprobó.

Pero no hay una más clara,
con tres niños inocentes
y un ángel que les depara
y lleva al suelo sus frentes.

Les depara con el vino,
les da en el pan a Jesús,
les inicia en su camino
y orando les da la luz.

Más tarde viene María,
deslizándose del cielo
a dialogar con Lucía
para luego tomar vuelo.

La habéis visto esplendorosa,
toda vestida de blanco,
sobre la rama frondosa
iluminar todo el campo.

El sol no era tan brillante,
–Tú lo recuerdas Lucía–
ni de luz tan abundante
como la Virgen María.

A SOR LUCIA
(LA VIDENTE DE FATIMA)
EN EL DIA DE SU CUMPLEAÑOS

Un año más de vida le fue dado,
con vida de Vidente y ejemplar;
viviendo como Santa y con cuidado
previendo su futuro en el altar.

Qué grandeza refleja en su bondad,
qué discreto el silencio de Lucía,
qué sencilla y que modesta en su humildad
como ejemplo de la Virgen María.

Cuántas cosas se reserva en su vida,
cuánto expresa sin poder revelar,
cuánto amor para un mundo que olvida,
cuánta historia nos reserva al marchar.

Yo recuerdo por siempre su presencia,
tan sencilla y sincera al conocernos,
con su rostro tan lleno de paciencia
como alguien que mil veces vino a vernos.

La recuerdo cogiendo mi rosario,
dejándolo correr entre sus manos,
con ojos brillantes de sagrario
donde a todos nos hace más cristianos.

Su semblante refleja la experiencia
del que viene de vuelta ya de todo,
después de haber vencido la impaciencia
sin estar poseída en ningún modo.

Las visitas del Angel de la Paz,
los contactos con la Virgen María,
y haber visto la Santa Trinidad
nos pasman de misterio y alegría.

Los encuentros con el Niño Jesús,
y el verle a San José en el Firmamento
nos dice que su vida será luz
para todos los santos de otro tiempo.

Me emociona pensar en verla al lado
de la Madre de Dios y Redentor,
con la mano de María en su costado
y a Vd. santa, tranquila y sin temor.

Un camino nos deja al descubierto,
marcando nuevo hito en nuestra historia,
para un mundo desolado y desierto
que prefiere pecados a la gloria.

Y todo nos parece comprensible,
leyendo su primera comunión
y ver a sus seis años la increíble
cuando hizo la primera confesión.

Pues María empezaba a sonreírle,
para darle su gracia eternamente,
y así de alguna forma predecirle
que enseguida sería la Vidente.

Y esa gracia que aún lleva en el pecho,
es la misma que recibió aquel día,
porque Cristo se siente satisfecho
por tanto como ha hecho por María.

Pues era tan niña e inocente,
tan piadosa y ferviente con su fe,
que María no ha visto entre la gente
a nadie más perfecta que era Usted.

Por eso fue elegida entre millones,
para darnos esa Obra ejemplar,
que mueve en todo el mundo corazones
y salva a los millones sin contar.

Su trabajo sencillo y solitario,
nos mueve a darlo todo por María,
nos lleva diariamente hacia el sagrario
y nos pasma la obra de Lucía.

En sus cartas nos habla del amor,
del fuego que nos da la caridad,
del valor y grandeza del dolor
para luego encontrar la eternidad.

Nos refiere que es la santa intención
lo que ha de valer en nuestros hechos,
para alcanzar la gloria y salvación
y verle a Dios y a ELLA satisfechos.

Sus consejos nos sirven de alegría,
y nos marcan el camino hacia el Padre,
sabiendo que es guiada por María
y que ELLA también es nuestra Madre.

Perdone los elogios que le hacemos,
pero es algo que sale sin querer,
pues Dios sabe que a nadie conocemos
que pueda como Vd. los merecer.

Por eso le pedimos a María,
que la colme de bienes y de luz,
y que en todo momento sea su guía
para hacerle muy ligera su cruz.

Y también le pedimos al Señor
que la deje mucho tiempo en la tierra,
sirviendo de modelo y esplendor
para un mundo de pecados y de guerra.

ASI PIENSO YO

Con un ideal cristiano
se dulcifica el vivir
se envejece más lozano
y no preocupa el morir.

Si quieres ser buen amigo
de Jesús sacramentado
búscale con la oración
y apártate del pecado.

La fe que Cristo nos da
requiere un cuidado diario
y nadie la mantendrá
si no va mucho al sagrario.

Pues El nos pide adorarle
y, exige que ésto se haga
y el que no quiera dejarlo
que nunca suelte la baga.

Aquel que no se confiesa
ni tampoco hace oración
es claro que no profesa
ni siente la religión.

Quise completar estudios
y busqué tiempo abundante
quise encontrarme con Dios
sin dedicarle un instante.

Si quieres una familia
unida, simple y dichosa
incúlcale desde niña
la formación religiosa.

Si quieres tu matrimonio
unido en el corazón
has de darle el testimonio
que exige la religión.

Lo malo de los cristianos
y de los que no lo son
es quitar o poner granos
en Cristo y su religión.

Si quieres ver los pecados
que tú cometes a diario
confiésate los domingos
y reza muchos rosarios.

Ver los pecados, es luz
gracia que viene del cielo
bien es verdad, que esto es cruz
pero con mucho consuelo.

Las enseñanzas de Cristo
siguen siendo tan perfectas
que ni el Papa ni el Obispo
encontrarán deficiencias.

Que son de Dios, lo ve un ciego;
que son perfectas, también;
que sabias ahora y luego;
lo niega quien no está bien.

Y esa pena que te ciega
si la sabes encauzar
queda tu vida derecha
tu alma se puede salvar.

Si las penas fueran malas
Dios no las permitiría,
pero El sabe que con alas
luchamos por la otra vida.

Lo que Cristo nos dejó
es muy fácil de saber
a aprenderlo aconsejó
¡Vivirlo para creer!

DIVAGACIONES DEL MOMENTO

Me siento en el sillón de madrugada,
después de haber orado a mi Señor,
y con la mente clara y despejada,
se enciende en mis sentidos el fulgor.

No es posible saber el resultado,
de los versos que habrán de salir hoy,
pero he de continuar aquí sentado,
y hasta no verlos hechos no me voy.

No tengo ningún tema en el momento,
pero el archivo interno está cargado,
y tengo que insistir en este intento,
hasta ver el ovillo desdoblado.

He nacido poeta y escritor,
facultades que recibí del cielo;
pues es la vocación que mi Señor
me ha dado por regalo, y me consuelo.

El poeta es aquel que así ha nacido,
sin esta facultad no podrá ser,
pero son muchos años de cultivo
los que un día le harán resplandecer.

En esto se parece al escritor,
aunque escribir es obra de cualquiera,
pero nunca se llega a profesor,
cuando falta lo innato en la carrera.

Y hay algo en esta vida que lamento,
llevar estos dos dones en potencia,
y caer en la cuenta en un momento,
con más de cuarenta años de inconsciencia.

Y es por eso que vivo defraudado;
ya es tarde demasiado para ser,
un poeta brillante y consagrado,
y un escritor que España habría de ver.

Los años de negocio y de labranza,
han ceñido mi mente en un sendero,
lo que ahora me niega la esperanza
al saberme que soy un chapucero.

Pero he de echarle tierra a lo pasado,
y esforzarme por darme a conocer,
a este mundo loco y desquiciado
que le hace a su alma perecer.

El mundo necesita conocer,
que vive enloquecido en la maldad,
que busca ciegamente aquí el placer
y que sólo hay un poco en la bondad.

El hombre ha nacido pecador,
es la herencia de su primer pecado,
cuando asaltaron el árbol del Señor:
lo poco que El se había reservado.

Y esta herencia o legado no lo acepta,
sólo quiere heredar el beneficio,
en busca de una vida más completa,
de gozo, de maldad y abierto al vicio.

Hereda con placer las propiedades,
los bienes de la ciencia y los ducados,
el talento con que hace las maldades,
y quieren ser del mal desheredados.

El hombre no se puede escabullir,
necesita enfrentar la realidad,
ser consciente del triste porvenir
que le ofrece el pecado y la maldad.

La vida es oración y penitencia,
trabajo, desengaños y dolor,
y sólo así entendida con paciencia,
se puede ser amigo del Señor.

Y que nadie se rompa la cabeza,
ni los sabios, ni doctos ni eruditos,
porque tengo de Cristo la certeza,
de aquello que en mi alma ha puesto a gritos.

Son muchos los llamados del Señor,
y pocos escogidos los que van
a las manos de Cristo el Salvador,
por culpa del pecado y del afán.

Sus palabras son claras, contundentes,
no tienen desperdicio o confusión,
y están ahí grabadas para gentes,
que las lean con limpio corazón.

Las leo con frecuencia y las entiendo,
y es cualquiera que las puede entender,
pero les dan de lado y van viviendo
con pecado que mata y con «placer».

—He leído estos versos nuevamente;
me parece que tienen buen sentido,
pero hay una sintaxis deficiente,
que le deja al poeta en el olvido.

No es tan fácil decir lo que uno quiere,
silabear con ciencia y perfección,
porque al rimar hay palabra que hiere,
y salen expresiones sin razón.

Por eso lo moderno es rima suelta,
se expresa el pensamiento así mejor,
pero el arte de darle esta revuelta,
le engrandece el talento al pensador.

REFLEXIONANDO CON JESUS

Te amo mucho SEÑOR
más que a nuestro mundo entero
sois VOS mi mayor amor
y si os pierdo me muero.

Dulce Jesús de mi vida
que habéis puesto en mí la fe
salvando un alma perdida
que sólo un Dios la prevé.

Si Tú me faltas, Dios mío
cómo podría yo vivir
si en Ti todo lo confío
vivo, y después de morir.

Nunca me dejes dejarte
quiero morir a tu lado
con fuerzas para ayudarte
y líbrame del pecado.

El pecado me destruye
y desvanece mi fe
la oración me la construye
y siento que Dios me ve.

Cuando hago mucha oración
estoy más cerca de Dios
y alegra mi corazón
al vernos juntos los dos.

Sabiéndolo allí Jesús
me gusta ir al Sagrario
de rodillas con mi cruz
medito y rezo el rosario.

Le pido como me sale
siempre de forma variada
es El mismo quien me vale
yo sin El no valgo nada.

Jesús que me estás oyendo
y a la vida me has llamado
llama los que están muriendo
entre miseria y pecado.

Tú que has vivido en la tierra
que has amado hasta la cruz,
libra al hombre de la guerra
con la fuerza de tu luz.

Medio mundo está sufriendo
el pecado de otro medio
y muchos están muriendo
sin conocer tu remedio.

Recuerda aquel pecador
que vive para el pecado
sufriendo ahora el dolor
y en la muerte condenado.

Apártame de la gente
que me separa de Tí
y no acepta la corriente
que Tú me indicas a mí.

Quiero seguir tu camino
dame savia de la vid
quiero ser sano racimo
que vive de tu raíz.

Cuando una pena me aflige
yo voy corriendo hacia Tí
y siento que me corrige
el dolor que recibí.

Es muy justo que así sea
por eso Dios lo consiente
quien tenga luz que lo vea
y quien no, que se contente.

Si no fuera el sufrimiento
que deja nuestro pecado
el hombre estaría contento
hasta no ser condenado.

El sufrir es una alerta
por el cual somos llamados
queriendo abrirnos la puerta
para no ser condenados.

A Dios ^{las} gracias le damos
por todo el mal recibido
si a su puerta le llamamos
después de haberlo sentido.

Si el que practica el pecado
se sintiera satisfecho
tendría a Dios olvidado,
feliz con tanto provecho.

Por eso existe una ley
que al buen camino nos lleva
escrita por nuestro REY
que todo lo pone a prueba.

Es la conciencia del hombre
que le acusa en su pecado
cuando él ofende aquel NOMBRE
que hasta su vida le ha dado.

**AL RVDO. P. OUTEIRIÑO,
CON GRAN AFECTO**

Aunque un santo jesuita
rehuye el ser elogiado,
está el poeta obligado
a un bien que no se marchita.

Tiene un carácter sereno,
un decir tan reposado
y un deber que ha consagrado,
como el santo más ameno.

Su amor tan puro a Jesús
le causa tal emoción,
que salta su corazón
movido por tanta luz.

Profundiza en la verdad,
la ve tan clara y tan pura,
que todo sería basura
frente a su seguridad.

Sabe usted en lo profundo
el bien que Cristo nos hace,
y todo el que lo rehace
lo hiere en lo más profundo.

Con tan grande devoción,
con esa fe iluminada,
deja la gente pasmada
y nos mueve el corazón.

Y esto es la sabiduría
que Dios le da a conocer,
porque sabe comprender
la fuerza del que lo guía.

Su vida es pura enseñanza
de forma sencilla y grave,
porque en su mente no cabe
ni un matiz de desconfianza.

Tiene su mira clavada
en lo más sagrado: Dios,
y sigue su vida en pos,
con su alma enamorada.

Su ánimo bien templado
por el dolor de un cristiano,
le conecta con su hermano
y hace gran apostolado.

La gente siente el efecto
de un sermón sencillo y puro,
que un espíritu maduro
irradia sin un defecto.

Y todo esto es la cosecha
de una vida con dolor,
que transfundido en amor
deja el alma satisfecha.

Siempre rápido y atento,
humilde para servir,
nos hace a muchos seguir,
buscando su gran aliento.

Pero el malvado que ve,
la indefensión del buen santo
le lleva el gran desencanto,
con guasa o con puntapié.

Y así el buen fiel va sufriendo
las espinas de Jesús,
cargando un trozo de cruz,
mientras se va redimiendo.

Quien encuentra la verdad
tiene el dolor bien seguro,
se hace bueno, santo y puro,
y destierra la maldad.

Pero ya no es de este mundo,
ya no goza de la tierra,
vive con su cuerpo en guerra
y su amor es muy profundo.

Y este dolor es muy suave,
sublime por el consuelo,
que siempre viene del cielo,
cargado de amor muy grave.

Por eso el padre Outeiriño
sufre con fe y alegría,
y no siente esa agonía,
porque es del buen Dios un niño.

Su conciencia religiosa,
su buena y santa intención,
le dan tal satisfacción,
que su vejez es dichosa.

Usted no encuentra fronteras
que puedan cortar su vida,
porque jamás se le olvida
que con Jesús no hay barreras.

Y son las almas queridas
que oprime a su corazón,
El que sufrió la pasión
para verlas redimidas.

Todo aquel que no ha sufrido
la cruz que fue prometida,
es el que vive la vida
y no ha de ser redimido.

Y si algo bueno encontrara
para poderse salvar,
es claro que ha de saldar
la deuda que aquí dejara.

Dios es bueno y salvador,
perdona, pero castiga,
y esto a todos nos obliga,
a rendirle nuestro amor.

RECUERDOS DE MI BUEN PADRE

Mi padre fue labrador.
Un señorito de aldea
que vivió siempre en pelea
y nunca perdió el humor.

Disfrutaba de la vida
en el momento oportuno
y sufrió como ninguno
cuando no veía salida.

Pero pasando el dolor,
se llenaba de optimismo
y seguía siempre lo mismo
con vida alegre y amor.

Decía cuanto pensaba,
luego lo rumiaba un poco,
y aunque fuese un dicho loco
el pesar no le amargaba.

Era un hombre inteligente,
vivaz, con gran intuición,
siempre de buena intención
y ligerito de mente...

Tenía en sus ojos la llama,
de un cristalino brillante,
y era el hombre más amante
de mujeres en su cama.

No analizaba el dolor
que otro pudiera sufrir,
porque no sabía sentir
los ayes de otro clamor.

Su genio desesperado
quería justicia tajante,
y en su energía imperante,
al reo lo habría matado.

Pero no era un criminal,
era un bendito cordero,
que aunque amante del dinero,
le llevaban el caudal.

Con dos palabras amenas,
se hacía amigo de cualquiera,
y estos con modo y manera,
lo engañaban y, adiós buenas.

De tal forma era sincero,
que hasta sus hijos decía,
lo que en nosotros veía,
aunque fuera coma, cero.

Las cruces las arrojaba
y yo siempre le decía,
que así no se resolvía,
porque el mal se acrecentaba.

Llegó a nuestra casa un día
un oficial de justicia,
y con muy suave estulticia,
le dijo que pretendía

cobrar los Derechos Reales,
que el gobierno así mandaba
con una fecha fijada
por las tierras y animales.

Con carácter irritado,
mi padre se enfureció
y pronto lo despachó
cabizbajo y humillado.

Pasaron sesenta días,
vuelven cuentas aumentadas
los echó fuera a patadas
con todas sus energías.

Viene el juzgado a embargar
la miseria que allí había
y piensa con rebeldía
que los debe de matar.

Pero yo le puse calma,
le expuse los resultados,
le hablé de vender ganado
y pagó sobre la palma.

Tres veces más de lo dicho,
por rebeldía con razón
llevado por la pasión
del ignorante capricho.

Era espontáneo y nervioso,
no toleraba el abuso,
y en este mundo confuso
es preciso ser calmoso.

Tenía un círculo en su vida,
donde todo lo encerraba
y nunca se aconsejaba
por temor a la salida.

Confieso que últimamente,
me escuchaba muy atento
y se le veía contento
con la expresión de mi mente.

Por eso me sintió tanto,
cuando marché al extranjero
y aunque vio que hacía dinero,
ha sufrido no sé cuánto.

Era noble e impaciente,
tenía miedo al porvenir,
y sólo pensó en morir
cuando fue a verlo la gente.

Que Dios lo tenga en la gloria,
rezo por él diariamente,
con cariño permanente
y, con Dios, tendrá victoria.

A MI QUERIDA HERMANA, OVIDIA COLAO GRANDA

En la Mafalla has nacido,
distante de la ciudad,
y aunque una vez has salido
has vuelto por voluntad.

Tu cruz ha sido el trabajo
junto con la enfermedad;
pero han servido de atajo
para aumentar tu bondad.

Todos los males son buenos,
porque los permite Cristo
para hacernos más amenos
con sentimiento más listo.

Sacan la miel las abejas
en el néctar de las flores
y un cristiano entre las rejas
llena el corazón de amores.

Si vemos la voluntad
del Padre en el sufrimiento,
El nos llena de bondad
con sabio conocimiento.

Y si vemos un castigo
cuando nos llega el dolor,
vemos un Dios enemigo
y un enemigo traidor.

Y si alguien se empeña en ver
que todo surge por suerte,
deja claro no creer
nada después de la muerte.

Pues no hay suerte ni desgracia,
todo viene de Jesús,
para llenarnos de gracia
si en El buscamos la luz.

Dios se encuentra con amor;
también con el sufrimiento,
bastantes por el temor
y pocos por el contento.

Si todo fuese alegría
en la vida que has vivido,
el Cristo en ti no tendría
ni el más mínimo sentido.

No hubieras ido al cursillo
porque nada te faltaba,
y hubieras hecho un castillo
de alegría y carcajada.

Pero trabajo y «desgracia»
te han hecho mejor cristiana;
te dieron bastante gracia
y te darán más mañana.

Así fuiste convirtiendo
casi toda La Mafalla;
pues todos van conociendo
que sin Dios nada se halla.

Y para gloria mayor,
llevó el Señor un sagrario
con Cristo lleno de amor
para que recéis rosario.

Es Dios bajado del cielo
en medio de la montaña
para llenar de consuelo
lo más remoto de España.

Vive en aquella capilla
y pide ser visitado
—silencioso y sin mancilla—
por su pueblecito amado.

Todos acuden a Misa
y alguna vez al rosario
dejando el trabajo aprisa
para acercarse al sagrario.

Es la savia de la Vid
que a todos va fermentando,
aunque alguno haga un desliz
para seguir trabajando.

Tú sigue siempre adelante,
siendo en tu casa ejemplar
y siendo de Cristo amante
para poderlo enseñar.

Escucha con atención
a todo ese vecindario
y verás cuánta ilusión
despiertas en el rosario.

Todos quieren ser oídos
y exponerte sus razones,
pero no ser reprendidos
ni sufrir desilusiones.

Si tú les dejas hablar
y les prestas atención,
pronto se habrán de entregar
a tu santa religión.

No hay nada más elocuente
que el silencio y comprensión,
ni voz que tanto nos tienta
como la desatención.

Pero antes cuida el marido;
estate siempre a su lado,
que Dios no echa en olvido
la esposa que lo ha cuidado.

Cumpliendo el deber cristiano,
no temas nada en el mundo;
piensa que Cristo es tu Hermano
y te ama en lo más profundo.

Y siendo hermano y amigo,
nuestra gloria está llegando
y salvando el enemigo
por quien vivimos rezando.

**A MI HERMANA, OVIDIA COLAO;
CON REALISMO Y AMOR**

¿Por qué tanto deprimirte?
¿Por qué tanto disgustarte?
Si al fin habrás de marcharte,
porque tienes que morirte
y con tu muerte salvarte.

Por qué vivir preocupada
cuando viene un mal momento,
si es algo que lleva el viento
y a ti te deja aplastada
y casi pierdes tu aliento.

Por qué teniendo un sagrario
donde está tu Salvador,
no te acercas con amor
meditando en tu rosario
los misterios del Señor.

Por qué tanto te preocupa
ensalzar tu economía
si Dios le da cada día,
al que sólo de El se ocupa,
alimento y alegría.

Por qué tanto te enfureces
cuando van mal tus caudales,
si has visto que son los males
los que te hacen muchas veces
recibir gracia a raudales.

Si siempre brillara el sol
se acabaría la alegría,
porque todo secaría
y hasta el pobre caracol
en su concha moriría.

Es preciso el temporal
y las lluvias torrenciales,
pues, aunque parezcan males,
dan vida a lo vegetal
y pasto a los animales.

Por qué tanto has de pensar
qué ha de ser de ti mañana,
cuando eres buena cristiana
y sólo te has de salvar
cuando estés muerta en la cama.

Contempla bien la alquería,
mira la montaña atenta,
verás como se contenta
con esa paz y alegría
donde el alma se sustenta.

No mires tanto al futuro,
es cosa del Salvador,
que ha muerto por nuestro amor,
para darnos el bien puro
sin el eterno dolor.

Conságrale a El tu vida,
vive con mucho cuidado,
librándote del pecado
para curar esa herida,
que hace al hombre desgraciado.

Duerme tranquila y serena,
deja que diga la gente,
haz oración permanente,
lucha para ser muy buena
y sé a todo indiferente.

¿No ves que estamos muriendo,
que la vida ya se ha ido
y que no tiene sentido
vivir siempre padeciendo?
¡Echalo todo al olvido!

Confía en Cristo Jesús,
El es quién te ha de salvar
si tú lo sabes amar,
llevando un trozo de cruz,
contenta y sin reclamar.

Lanza la mira hacia el cielo,
mira ese sol tan brillante,
que viene tan arrogante,
para darnos el consuelo.
Y si una nube delante,

turba sus rayos un poco,
es para que el hombre vea
que aunque Satanás pelea,
con Dios El pinta muy poco
y enseguida el sol clarea.

Y ese cuerpo dolorido,
que siempre tan mal lo ves,
es para que siempre estés
mirando aquel Cristo herido
y reces mucho después.

¡Ay! si todo fuese gloria
sobre la haz de este mundo,
para un cuerpo vagabundo,
que hallara aquí la victoria,
sin ese dolor profundo.

El alma sería asfixiada
entre lujuria y pecado,
por un cuerpo desgraciado,
que nunca quiere hacer nada
si no es gozar acostado.

Por eso es bueno el dolor,
la conciencia acusadora,
que nos dice a toda hora
que tengamos más amor,
porque el alma sufre y llora.

El cuerpo es el animal,
que siempre quiere gozar,
porque sabe que al marchar,
si aquí todo le fue mal,
ya no puede reclamar.

De ahí que aquel que lo quiera,
sólo encuentra aquí el consuelo,
porque vivir sin desvelo,
conduce el alma a la hoguera
y ya no puede ir al cielo.

**A MI QUERIDA HERMANA Y SOBRINA,
MERCEDES COLAO GRANDA Y
MARIA JESUS QUIROS**

No ver primero a Jesús
fue todo el mal de tu vida;
pues sin El no existe luz
y sin luz todo es fatiga.

Pero aún tuviste «suerte»
y lo has ido a conocer
mucho antes de la muerte
para volver a nacer.

Por eso tanto has cambiado,
tanto ha cambiado tu hogar
y tanto te ha contristado
lo que has podido pecar.

Ahora lo tienes todo
porque tienes a Jesús
y no existe en ningún modo
quien te haga tirar la cruz.

La llevas con alegría
porque sabes dónde viene,
y sabes que ella te guía
y sabes que te conviene.

Dios te ha buscado un empleo
que sólo El sabe buscar;
pues aunque haya algo jaleo
El te ha venido a salvar.

Podría haberte empleado
en otro lugar normal;
pero no te hubiese dado
lo que te es más esencial:

capilla para rezar,
dobles que ten dan dinero,
bien cerquita del hogar
y oficio de cocinero.

Pues si no hubiese comida
para poder tu escoger,
terminarías con la vida
sin un régimen hacer.

Se ve la mano de Cristo
acompañando tu vida,
con todo tan bien previsto
que hasta previó tu comida.

Por eso tu pensamiento
tiene que estar concentrado
en tenerlo a El contento
aunque todo esté enredado.

Piensa mucho en tu marido
cuando estés en oración;
Cristo te dirá al oído
cuál será tu posición.

Lo que resulta increíble
distanciado de Jesús,
siempre resulta posible
con la fuerza de su luz.

Yo pienso que ya has pasado
de tu vida lo peor;
que has expiado el pecado
y ahora crece tu amor.

Tienes una hija buena
que pronto tendrá carrera,
y te será siempre amena,
casada como soltera.

Va creciendo día a día
en su responsabilidad,
y siendo Cristo su guía
también crecerá en bondad.

Para el hijo y tu marido
ya vendrá la solución;
pues con Dios nada hay perdido
que no tenga salvación.

Procura ser tú instrumento
de aquello que el Señor quiere,
y verás que en un momento
lo imposible todo muere.

Ya estáis menos distanciados
de aquel Felipe Quirós,
y mejor comunicados
por pura gracia de Dios.

Padre e hijo ya verán
que tu vida es ejemplar
y un día se remorderán
de tanto verte llorar.

Dios va entrando en los hogares
si ve paz y hay oraciones,
y bendice los lugares
donde hay limpios corazones.

Por eso si tú y María
os hacéis fermento puro,
ya nadie resistiría
ni siendo el hombre más duro.

Y cuando El pone la mano
y santifica un hogar,
del peor hace un cristinano
que lleva vida ejemplar.

Por eso tengo certeza
de ver ese hogar repleto
de amor puro y de limpieza,
y con los cuatro completo.

Pues yo creo en el milagro;
creo que no ha de faltar
y a Dios mismo le consagro
la perfección de tu hogar.

A MI QUERIDA ESPOSA EN EL DIA DE SU ANIVERSARIO

Por ser hoy tu aniversario
yo necesito exaltar
que tu silencio fue diario
sin nunca mal contestar.

Eres afable y calmosa;
en casa nadie te siente;
eres dulce y amorosa
y tienes limpia la mente.

Eres tan trabajadora
que nunca puedes parar
desde que llega la aurora
hasta después de cenar.

Verdad que lo haces con calma;
pero siempre con amor,
y siempre en paz con tu alma
sin que denotes furor.

Has nacido para dar
aunque no recibas nada;
tu consuelo es agradar
y ser muy poco halagada.

Con muy poco estás contenta;
vives con felicidad;
con todos eres atenta
y eres la suma bondad.

Tienes la cruz del trabajo;
el peso de un gran hogar;
pero luchas a destajo
y siempre te oigo cantar.

Lo llevas con alegría
sin darle mucha importancia,
sin cogerle antipatía
y siempre con gran constancia.

El hogar sin ti está triste
y aparece desolado,
porque sólo en ti consiste
que no esté desordenado.

Lo que sí te desespera
es que cuando estás luchando,
veas de alguna manera
que alguien lo está despreciando.

Y por más ocupación
que te presente el hogar,
nunca te falta ocasión
para leer y rezar.

Jesús te dio muchos bienes:
marido, hijos y hogar,
y yo pienso que los tienes
por amarlo y por rezar.

Nuestra vida fue muy dura;
pero tuvo recompensa
y hoy es cada día más pura
por gracia de Dios, inmensa.

La fatiga y el dolor
es mejor no recordar,
porque denotan rencor
y le hacen a Dios marchar.

Continuemos rezando
y agradeciendo la cruz,
que es quien nos viene alumbrando
con la fuerza de su luz.

Si no fuesen los dolores
que causó nuestro pecado,
no hubiese habido esplendores
para hoy verlo iluminado.

Si el cristiano es verdadero,
crece con el sufrimiento,
lo hace mucho más sincero
y nunca está descontento.

Por eso en las viudas vemos
—si son buenas religiosas—
modales más bien amenos
y unas caras candorosas.

Y es que al perder el esposo
huyen más de la materia
y su aspecto es más hermoso
por tener menos miseria.

Es la protección de Cristo
para un alma desolada
que al ver que todo está listo
siempre es por El amparada.

Es el fruto del dolor
que muy lejos de agobiar
llena al cristiano de amor
para luego lo aliviar.

Por eso te he de decir
que veas en todo a Cristo;
pues con El has de vivir
y sin El todo está listo.

A MI HIJA FE, CON MOTIVO DE SU XVI ANIVERSARIO

Hoy cumples dieciséis años
mi hija hermosa y querida,
sin nunca ver desengaños
ni haber sufrido en la vida.
Jesús te colmó de bienes:
Padres, hermano y amigas,
y todos estos los tienes
por gracias desconocidas.
Eres una niña buena;
llena de santa intención,
y no dejes que la pena
anide en tu corazón.
Piensa que ésta se cosecha
con abundancia, en pecado,
y de ésto nadie sospecha
hasta tenerlo ganado.
Para seguir candorosa,
tan sonriente y afable,
tienes que ser fervorosa
con la Virgen que es tu Madre.
Frecuenta más el sagrario;
ámale mucho a María;
rézale siempre el rosario
y Ella te dará alegría.
Cuida de tus amistades,
no te adueñes de ninguna,
exáltales cualidades
y reza por la más tuna.
Pon calma en tus ilusiones;
tu edad es de frenesí
y éste trae decepciones
y deja huellas en ti.

Vete detrás de la ola;
librate de la corriente.
Pero no te quedes sola
ni pierdas lo independiente.
Cuida mucho la pureza
de cuerpo, alma y de mente,
y Dios te dará certeza
y una vida sonriente.
No empieces la juventud;
deja que pasen más años,
y verás que esta actitud
te aparta de desengaños.
No ve el sol quien más madruga,
y sí quien sabe su hora;
pues éste nunca se apura
y nunca llega a deshora.
Lo que hoy veas agradable,
puede ser todo amargura,
y lo más indeseable
ser del mañana dulzura.
Tú sigue el experimento,
rehusa toda experiencia
y hallarás conocimiento
sin problemas de conciencia.
La experiencia nos instruye
en todo lo que ha pasado
y el experimento intuye
lo que puede haber guardado.
Pues élla mira al pasado
y éste nos muestra el futuro,
y aquélla lleva al pecado
y éste un camino seguro.
Conocerás chicos buenos,
que serán muy despreciados,
mientras que los más amenos,
pueden ser los más malvados.

Verás que las decididas,
que a nada dan importancia,
acaban siendo suicidas
del pecado y la ignorancia.
Es muy fácil el camino
que siempre debes llevar,
si quieres un buen destino
sin nunca te equivocar.
Piensa que tu padre es Dios,
y El con cariño te mira,
si lo que hay entre los dos
no le despierta la ira.
Ya sé que el mundo ha cambiado,
que es otra la juventud;
pero cuanto más pecado,
más grande será tu cruz.
Y hay una cosa esencial,
que sigue lo mismo siempre,
y es que la muerte fatal
sigue siendo permanente.
Nadie en el mundo te quiere
con más amor que tu madre,
y el mal en ti a nadie hiere
con más dolor que a tu padre.
Estudia bien el poema
de un padre experimentado,
y haz que te sirva de tema
sin nunca haberlo olvidado.

Agradece a tus amigas
por haberte acompañado,
mientras pido a Dios que sigas
siempre lejos del pecado.

A MI HIJA QUERIDA EN EL DIA DE SU CUMPLEAÑOS

Dieciocho años cumpliste hoy,
y sigues siendo tan buena,
por eso a escribirte voy
un cariñoso poema.

Eres una hija hermosa,
siempre alegre y sonriente
y el buen Dios te hará dichosa
si eres santa permanente.

Tu inteligencia ha crecido;
ahora estudias mejor,
y lo más desconocido
lo estudias con más amor.

Por eso aprobaste todo,
y este ha de ser tu camino.
No dejes de ningún modo
de estudiar con mucho atino.

En el año que ha de entrar
comenzarás tu carrera
y la habrás de terminar
lo mismo que la primera.

Para eso habrás de esforzarte
estudiando noche y día,
dispuesta siempre a entregarte
y a vivir con alegría.

Seis años pasan deprisa,
y luego una vida entera
podrás vivir con sonrisa
trabajando en tu carrera.

Conserva siempre el candor,
sigue con amigas buenas
porque el mundo es muy traidor
y suele hacernos faenas.

Rehuye ese modernismo
porque no conduce a nada,
y trae tal pesimismo
que te hace una desgraciada.

Siendo una joven decente
vives con tranquilidad,
mantienes limpia tu mente
y en tí no entra la maldad.

Es de un aspecto lúcido
el brillo de la pureza,
por ser algo conseguido
que Dios premia con presteza.

Nada como el ser honrada
le agrada tanto al Señor;
pues la mujer desdejada
vive siempre en amargor.

El pecado es como el fuego
que hiere nuestra moral
y aunque uno se aparte luego
nos envía al hospital.

Luego nos quedan las huellas
que nadie puede borrar
y queman como centellas
que nos ponen de amargar.

Tú huye siempre del pecado;
es lo más dañino y triste;
lo más pobre y desgraciado
y lo más negro que existe.

Dios sabe que no exagero,
y sabe que esto es verdad;
pues fue el pecado primero
quien mató a la humanidad.

Nunca te amargues por nada
a no ser por el pecado;
pues todo lo que Dios haga
sea bendito y amado.

Deja la vida correr;
cumple lo que mande Cristo
y en lo que pase has de ver
que todo estaba previsto.

Todo nos es enviado
para bien de nuestra gracia
si actuamos con cuidado
ante la dicha o desgracia.

Pues todo nos santifica
si a Dios lo vemos en todo,
y todo nos dignifica
aceptado de este modo.

No puede existir azar,
mala suerte ni desgracia
si Dios nos ha de juzgar
con justicia y eficacia.

Dejaría de ser justo
el Rey de toda justicia
si permitiera un disgusto
que no fuese una primicia.

Tú lucha siempre contigo;
esta es la lucha mayor.
Piensa que el gran enemigo
es nuestro orgullo ~~mayor~~. *traidor*

Si vences a tu persona
lo malo con que has nacido,
el resto ya es una broma
porque todo lo has vencido.

**A MI HIJA, FE COLAO GARCIA,
EN EL DIA DE SU XX ANIVERSARIO**

Veinte años has cumplido
con mucha felicidad,
gracias a tu buen sentido
y a Dios con su gran bondad.

Sigue firme en tu camino,
nunca salgas del sendero,
y aunque lo haga tu vecino
Dios es siempre lo primero.

No existe mayor riqueza
que librarse del pecado,
para tener la certeza
que Cristo ha resucitado.

Sin pecar grave o mortal,
se tiene a Dios por amigo,
se ve la luz del portal
y se ama al enemigo.

Estudias psicología
para conocer la mente,
pero es con Dios y María
que se conoce a la gente.

El verdadero saber
nos baja siempre del cielo,
y nadie lo ha de aprender
si le falta ese consuelo.

La sabiduría consiste
en vivir muy santamente,
y saber que en Dios existe
la riqueza de esa fuente.

Terminarás tu carrera
con estudio y oración,
y puedes ser la primera
si me prestas atención:

Imponte un horario fijo
sin dejar de descansar,
mira siempre al crucifijo
y no dejes de rezar.

Con esto hallarás la paz,
estudiarás concentrada,
aumentará tu bondad
y serás muy bien mirada.

Si no sacrificas nada,
sufrirás siempre por todo,
vivirás muy amargada
sin triunfo de ningún modo.

Deja la televisión,
deja las horas vacías
y concentra tu atención
en aprovechar los días.

Quien huye de la dureza
que le presenta la vida,
puede tener la certeza
que de Dios mismo se olvida.

Pues todo viene de Aquel,
exceptuando el pecado,
y quien le rehusa a El
coge un peso redoblado.

Agradece diariamente
el hogar donde naciste
y tenle siempre presente
lo muy dichosa que fuiste.

Levanta la vista y mira,
la pena de otros hogares
y verás que la mentira
es fruto de muchos males.

Tienes una gran bondad
y una intención muy piadosa,
siempre limpia de maldad,
lo que te hará muy dichosa.

Son dones que Dios te dió,
pero pagan su tributo,
por eso te advierto yo
que no falles ni un minuto.

Hay que saber estimar
lo que por Dios nos fue dado,
para así poder amar
y coger fobia al pecado.

Ahora siento el herirte
con una verdad muy clara,
pero ella ha de redimirte
si la enfrentas cara a cara:

Si no aplicas más el tiempo
para estudiar tu carrera,
además del descontento
terminarás yendo a fuera.

Cuenta el tiempo de estudiar,
cuenta las horas perdidas,
cuenta el tiempo de rezar
y las gracias merecidas.

Ya verás que no hay derecho
a vivir con tanta holgura,
pues Dios no está satisfecho
y luego nos da amargura.

Procura ser realista;
busca siempre la verdad
y en esta santa conquista
irá creciendo tu bondad.

Ya que la verdad es Dios,
y hay que amarla como a Cristo,
porque van juntos los dos
y aquel que miente está listo.

**A MI HIJO, ANTONIO COLAO GARCIA,
CON MUCHO AMOR**

Eres un chico discreto,
que escuchas con atención,
y tu noble corazón,
Jesús lo creó perfecto.

Pero ese genio feroz,
que salta al ver algo injusto,
siempre te dará disgusto,
por la fuerza de tu voz.

Has de mantener la calma,
aunque todo sea injusto,
luego sentirás el gusto,
con esa paz que da el alma.

Sigue escribiendo de cine,
publicando lo mal hecho,
y eso te dará provecho,
aunque el mundo se empecine.

Con catorce años cumplidos,
comenzaste a publicar,
y esto me ha hecho pensar,
en tus dotes recibidos.

Naciste para escritor,
igual que nació tu hermana,
pero ella es más cristiana,
y hoy tiene a Dios más amor.

Ya sé que es grande tu fe.
nunca una misa perdiste,
pero te veo algo triste,
y esto Dios bien no lo ve.

Practica más la oración,
no basta con un rosario,
hay que acercarse al sagrario,
y día a día comunión.

Tu carrera de abogado,
te resulta repugnante,
y al no estudiar lo bastante,
puedes caer en pecado.

Siempre me dices lo mismo,
que tienes todo aprobado,
pero vas muy rezagado,
y esto conduce al abismo.

Es pecado de omisión,
no ser buen profesional,
porque hace al cliente un mal,
y se pierde la ilusión.

Ya sé que el cine te gusta,
y lo estudias con exceso,
sin pensar que todo eso
a tu padre le disgusta.

No es posible resistir,
catorce horas estudiando,
pues eso te irá agotando,
y no podrás resistir.

Clases de cine y gimnasia,
estudio universitario,
abandono del sagrario,
vas mal, por antonomasia.

Piensa en lo que Dios te ha dado;
esa humildad desmedida,
esa honradez en tu vida,
y esa repulsa al pecado.

Y hasta elegante has nacido,
con preclara inteligencia,
y la más pura conciencia,
que tu padre ha conocido.

También te dió economía,
para conseguirlo todo,
y no quiero en ningún modo,
que vivas sin alegría.

No esperes ver lo perdido,
para saber apreciarlo,
pues luego habrás de pagarlo,
cuando aflore este sentido.

Dale gracias a Jesús,
por tanto bien que te ha hecho,
y vivirás satisfecho,
si consigues esa luz.

Con tres años de paciencia,
terminarás tu carrera,
y esta es la mejor manera,
de obtener gran experiencia.

Después te doy libertad,
para hacer, lo que más quieras,
con tus gustos y maneras,
sin perder la caridad.

Piensa que nadie en el mundo,
te quiere más que tu padre,
ni más que tu buena madre;
amores que en lo profundo,

darían la vida por tí,
cargando todo el dolor,
con la locura de amor,
al ser que salió de mí.

Y ésto lo comprenderás,
al ver un hijo nacido,
que absorberá tu sentido,
y nunca lo olvidarás.

Sois en mi vida el consuelo,
lo mismo tú que tu hermana,
y en vuestra vida cristiana,
encuentro el gozo del cielo.

Nunca te pago Jesús,
los hijos que Tú me diste,
y aunque a veces estoy triste,
bendigo Tu Santa Cruz.

CON MUCHO AMOR A MI MADRE

Tuve una madre serena,
curtida por el dolor
que me ha dado tanto amor
como la mamá más buena.

Me comprimía en su regazo,
cubría mi cara de besos
y amaba tanto mis huesos
que los doblaba en su abrazo.

Comprendí desde muy niño,
el amor apasionado
que me había consagrado
con desmedido cariño.

Sedienta de un responsable
que administrara su hacienda,
vivía siempre en contienda
con un suegro poco amable.

Había puesto su confianza
en este niño vivaz
que a su ver era capaz
de darle amor y confianza.

Estaba cierta y segura
que yo la comprendería,
al llegar mi mayoría,
sabiéndola santa y pura.

Su ilusión era ayudarme.
A que fuera yo maestro,
le parecía un niño diestro
y moría por ensalzarme.

Era para mí el consuelo,
la ilusión de mi vivir,
y cuando la vi morir,
fue mi vida un desconsuelo.

Recuerdo de unas palabras
que dijo al verme mojado
cuando yo traía del prado
vacas, ovejas y cabras:

«Vale más tratar contigo,
a las doce de la noche
que pasear en un coche
con nuestro mejor amigo».

En su moral arraigada,
y en su concepto de honor,
se incrustaba tal dolor
que moría al ser criticada.

Cogí manzanas un día,
a la vecina de al lado,
en un manzano del prado
y creí que se moría.

Me cogió de sopetón,
me llevó muy indignada,
con su cara avergonzada
como si fuese un ladrón.

Y en frente de la mujer
—Dolores, que se llamaba—
mis bolsillos registraba
para darlo a conocer,

que yo le había robado
el fruto que ella tenía
en medio de quella ería
en la hondonada de un prado.

Era tanto el pundonor,
que exigía su conciencia,
que se moría de impaciencia,
si algo manchaba su honor.

Y el colmo del sufrimiento
la llevó hasta ser cornuda,
sin discreción y sin duda,
y mi padre muy contento.

Dios prueba a quien mucho quiere,
se aparta del pecador,
y lanza todo el dolor,
al «Cristo» que por El muere.

Mi madre era muy cristiana,
siempre la veía rezando,
y nos lo iba enseñando
con una moral muy sana.

Recuerdo verla pasar,
nuestra sala arrodillada,
subiendo a Dios su mirada,
pidiendo por nos salvar.

Creo que esta formación,
de religión y moral,
ha sido el mayor caudal
que nos dió su corazón.

Dios nos venía siguiendo,
desde hace ya muchos años,
con dolor y desengaños
para irnos redimiendo.

Te lo agradezco, Jesús;
yo sé que siempre eres justo,
y aunque aborrezco el disgusto,
bendigo tu Santa Cruz.

Muy desgraciado sería,
sin todo este padecer,
porque no sabría entender,
que sin cruz no salvaría.

También quiero agradecerte,
la incomprensión de mi padre,
el mal que sufrió mi madre,
y la premura en su muerte.

Nada reprocho, Señor,
yo sé que Tú sabes todo,
y no quiero en ningún modo,
dudar de mi Salvador.

A UNA TIA CON MUCHO CARÍÑO

Visitaba con frecuencia
la casa donde vivía
y siempre me recibía
con lástima y con paciencia.

Con su rostro majestuoso,
con su mirada serena,
sentía su voz tan amena
y un momento era dichoso.

Había en ella un señorío
sin astucia y sin maldad,
con esa innata bondad
que aflora el libre albedrío.

Era una mujer sincera
de una forma excepcional,
y le dolía todo el mal
que cualquier deudo sufriera.

Amaba mucho la vida,
no creaba su dolor,
luchaba por el amor
y lo encontraba enseguida.

Disfrutaba del momento,
no buscaba confusión
y tenía un corazón
que, dando, estaba contento.

Nada llevaba guardado;
por eso no había complejo,
y cuando daba un consejo,
era un bien asegurado.

Podía ser equivocado
pero con sana intención
de ver clara una razón,
de acuerdo con su pasado.

Sólo un motivo de amor
la comprometía a guardar
maldades de un familiar,
porque le daba dolor.

Pues era tanto el cariño
que les tenía a sus hijos,
que les hacía escondrijos,
para evitar desaliño.

Y su cruz fue no tener,
para vivir siempre dando,
y con ello disfrutando
al saciar su menester.

Lo que siempre reprochaba
era cualquier falsedad;
pues donde veía maldad,
al culpado lo aplastaba.

Donde su mente fallaba
era en las cosas del cielo,
quería de Dios el consuelo
y a su forma, no lo hallaba.

Cargada siempre de dudas,
me exponía explicaciones,
yo le daba mis razones
con las verdades desnudas.

Y yo tengo la impresión,
que después que hice el cursillo,
élla vió en aquel mocillo
algo con clara razón.

Pero ese orgullo maldito,
que el hombre siempre lo tiene,
muchas veces nos sostiene,
sufriendo grave conflicto.

Y esto me viene a la mente,
porque un día de madrugada
la vi llegar, contristada,
a San Nicolás de frente.

Yo venía de trabajar
del polvorín de Tamón,
con la mayor ilusión
para poder comulgar.

Era mañana de invierno,
sin claridad y sin luna,
y yo tras una columna
con el corazón muy tierno,

me puse a hacer oración
mirando frente al sagrario,
rezando con mi rosario,
lleno de satisfacción.

Porque Dios quiso miré
y vi que la puerta abría,
una señora sombría
y perplejo me quedé.

Era Conchita, mi tía,
que a misa venía a asistir,
de noche para encubrir
que ella en Dios también creía.

Procuré que no me viera
para no herirle su honor,
sabiendo que su dolor
lo llevaba a su manera.

Pero sentí la alegría
de ver que era religiosa,
aquella madre amorosa
sin matiz de hipocresía.

La recuerdo con amor
y jamás me falla un día,
sin que rece por mi tía
y por su esposo al Señor.

Pienso que se habrán salvado,
porque eran buenos los dos,
y aunque dudaran de Dios,
con mala fe, no han pecado.

A UN TIO, CON MUCHO AMOR

Era un hombre apasionado
con sus matices de artista;
persuasivo en la conquista
y por muchos admirado.

Filósofo y pensador,
dulce, amoroso y ameno;
tenía un genio de veneno
para el tramposo y traidor.

Era el rey del optimismo,
jamás perdía la esperanza,
cargado de autoconfianza
hasta llegar al abismo.

Nada tenía de absorbente;
te sentías bien a su lado;
nunca lo vi acoquejado
porque le era indiferente,

tratar con la aristocracia
o con un pobre labriego;
pues no tenía repliego
y con todos tenía gracia.

Su agradable ingenuidad
era una fuente de amor,
para que cualquier señor
viera oculta su maldad.

Y esto lo hacía superior;
le daba la presidencia,
porque lo ingenuo es potencia
que no humilla al servidor.

Admiraba poca gente
y trataba con cualquiera,
tenía una humildad sincera
con dotes de un hombre ingente.

A Gonzalo lo quería
como hijo y gran complemento;
pues él no estaba contento
con todo lo que decía.

Creía a su hijo discreto
y él no tenía discreción;
volcaba su corazón
y se le iba el secreto.

Moncho era su admiración;
el orgullo de su padre,
el santo para su madre
y el cúmulo de ilusión.

Margot servía de refugio
para cualquier colisión,
y en su noble corazón
les buscaba un subterfugio.

Elena era más normal,
daba su opinión sincera,
y aunque a veces le doliera
ponía al descubierto el mal.

Conchita ^{en} ~~era~~ su ingenuidad,
era más superficial;
no miraba tanto el mal,
porque es de Dios su bondad.

Tiene una mente tan pura,
tan sencilla y religiosa,
que es con todos candorosa,
y con nadie ha sido dura.

Todas estas cualidades
eran orgullo del padre,
pasión y amor de la madre,
y aplastaban las maldades.

Por eso cuando hay amor
el defecto no aparece,
porque con amor perece
y sólo queda el dolor,

de ver nuestro ser amado
sufrir por cualquier maldad,
que con amor es bondad
ciega, sin ver el pecado.

Por eso Cristo nos pide
que amemos como El amó,
y su sangre derramó
para que nadie le olvide.

Pero reprochar los males
tiene que hacerlo el cristiano,
y de no hacerlo es pagano;
pues crecen los criminales.

No debemos tolerar
lo que hace daño a la gente,
porque es un mal permanente
que lo habremos de pagar.

Cristo nos viene a decir:
«Que aquel que no esté Conmigo,
siempre será mi enemigo
y su vida ha de morir».

Por eso el fiel es muy duro;
dice toda la verdad,
en busca de la piedad;
la que hace el cristiano puro.

Ser bueno, en esto consiste:
hacer lo que manda Dios,
seguir su justicia en pos,
y esto para el mundo es triste.

Si hay un tumor en pulmón,
coge el doctor la navaja,
al hombre enfermo lo raja
para darle salvación.

Si el enfermo lo comprende,
ama más al cirujano,
lo mira como a su hermano,
porque ese dolor, lo entiende.

DE VUELTA DE UN VIAJE DE MADRID, HABLAMOS CON UN PASTOR

Ya salimos de Madrid,
muy satisfechos del viaje,
con rumbo a Valladolid
viendo el bonito paisaje.

En una recta en Castilla,
donde se ve todo llano,
vimos una gran pandilla
de ovejas junto a un paisano.

Paré el coche a la derecha,
por conocer al pastor
y sin pisar la cosecha
me acerqué a su alrededor.

Iba mi hijo conmigo,
dos perros venían ladrando,
uno muy enfurecido
y el otro tuerto y roncando.

Quinientas setenta y dos,
entre ovejas y carneros,
y todas, gracias a Dios,
las cuidaba con dos perros.

Comencé a hablar al pastor
y me contó muchas cosas,
que le escuché con amor
porque son maravillosas:

Me brindó un trago de vino;
bajó del hombro la bota,
dió un vistazo en el ovino;
yo la empiné hacia mi boca.

Me dijo que se llamaba,
Félix Pablo Palacino
y que treinta años llevaba,
siendo pastor de un vecino.

Tenía el estómago hundido,
barbas de media semana,
el pelo blanco y sumido,
y al hombro manta de lana.

Llevaba un bastón bien hecho,
con unos nudos salientes,
y en él se apoyaba el pecho
y rechinaba los dientes.

Tenía el cuerpo encorvado,
por el peso del morral
y no podía estar sentado
por cuidar tanto animal.

Gorra parda por los años,
sin pico y muy desgastada,
lisa de pelo en los paños;
tiesa y bastante engrasada.

Las botas no eran iguales,
y estaban deterioradas,
por cuidar los animales,
dando el día entero pisadas.

Pantalón de paño viejo,
camisa y chaqueta oscura;
muy arrugado el pellejo
y una hermosa dentadura.

Enjuta y roja la cara;
curtida de polvo y viento,
y una mirada muy rara
de hombre celoso y contento.

El morral era de piel;
gruesa, ensebada y muy fuerte,
que lo había adquirido él
de un vecino, por su muerte.

Había sido propiedad
de su colega y vecino
y la viuda con bondad,
se lo vendió a Palacino.

Fueron trescientas pesetas,
el precio que ésta le dió,
y Palacino completas
a la viuda le pagó.

Tenía inciales marcadas,
con las tachuelas de cobre,
con sesenta años clavadas
por el pastor muerto y pobre.

No las quitó Palacino,
por lo feo de las huellas
de las letras del vecino
y sigue aún con aquellas.

Pero pretendía quitarlas
aunque queden algo mal,
porque no puede dejarlas
siendo tan suyo el morral.

Hablamos de la salud
y buena alimentación
y también de la virtud
del hombre de religión.

Me dijo que con tocino;
un buen pedazo de pan
y un litro y cuarto de vino
los pastores bien están.

Quise saber si el tocino,
el cigarro y el pan seco
y tanto trago de vino
no hacían daño al hombre viejo.

Pero no me lo entendía,
por nunca estar resfriado,
con hambre y frío en la ería,
sudando o todo mojado.

El no puede estar de baja,
con sus quinientas ovejas,
tiene que andar en la paja
y sacarlas de las rejas.

Enfermo no puede estar
hasta el día en que se muera,
pues no se puede tratar
y tiene que estar a fuera.

Dios le cuida a Palacino,
y él que no puede cuidarse,
sí fuma y bebe más vino
que aquel que puede tratarse.

Me habló de la religión
y de la fe que él tenía,
y la gran desilusión
cuando la misa perdía.

Me explicó que misa oía,
una vez cada semana;
pero en curas no creía
por ir todos sin sotana.

Gana veinte mil pesetas,
desde el sol hasta el ocaso,
siempre con perros y ovejas,
caminando paso a paso.

Tenía un piso comprado,
con todos los beneficios
y casi todo pagado
gracias a sus sacrificios.

Además de la soldada,
el criaba unas ovejas,
que vendió por dar la entrada
y porque eran todas viejas.

Tiene retiro y seguro
y todo cuanto es derecho,
sin verse nunca en apuro;
es un pastor satisfecho.

Le preocupa que el Rey,
no sea como fue Franco
y que cambie alguna ley
para la gente del campo.

Es un español franquista,
lleno de amor al pasado
y detesta al comunista
por creerlo enrevesado.

Llevaba una medallita,
en un bolso del chaleco
metida en una cajita
con papel llenando el hueco.

Era la cara de Cristo
en quien dijo tenía fe;
pero nunca la había visto
porque sin lentes no ve.

Fe es creer lo que no vimos,
por eso el pastor creía
y nosotros le aplaudimos,
que sin verlo, lo sentía.

LAS CONSECUENCIAS DEL AMOR EROTICO

Busca el hombre una mujer
que sus vacíos rellene,
y al no poderla escoger
se casa con la que viene;
primero busca la honrada,
la deshonra en cuanto puede;
después al verla humillada
quiere quererla y no puede.
La pureza y el honor,
es su normal pretensión,
y le lleva al deshonor
con fanática ambición;
si le ofrece resistencia,
le prueba que no lo quiere,
y si acepta su imprudencia,
un tipo así: ¿Quién lo quiere?
Le hará ver que la pureza,
no tiene ningún valor,
y es la cultura y belleza
lo que le llena de amor.
Si le falta la belleza,
le habla en personalidad,
y le afirma con certeza
que élla es toda su bondad.
Le habla de virginidad
como anticuado prejuicio
y es con naturalidad
que él encuentra beneficio.
La chica va comprendiendo,
lo que él le da a comprender
y en casa va aborreciendo
la verdad que le hacen ver.

Al llegar, siente la madre,
que la niña está cambiada;
se lo comunica al padre
y éste la observa enfadada;
pero todos llegan tarde,
y ya manda el malhechor;
se pone todo que arde
y aprovecha el cazador.
La joven sufre en su casa,
donde hay verdadero amor,
y va a contar lo que pasa,
al que es de todos traidor.

Con él encuentra el alivio,
de unos padres anticuados
y luego viene el delirio
de los amores frustrados.
El gozo dura muy poco;
la verdad sigue triunfando
y el amor que estuvo loco,
vuelve al redil sollozando.
Se va contento el rufián,
buscar otra a la carrera
y al querer ser un don Juan
casa con una ramera.
La que dejó, busca estotro,
y no se deja engañar;
pues la experiencia del otro
le sirve para enganchar.
Después casados los dos,
lamentan las que han perdido,
y le maldicen a Dios
porque la vida es un lío.
El hombre al mundo le enreda,
y el mundo le enreda a él,
por eso aquí ya no queda
nadie feliz dentro de él.

Pero hay que desenredar,
hasta morir como Cristo,
para poderse salvar
y pedirle a El el visto.
Si no nos desenredamos,
de la enrevesada red,
es claro que no salvamos
y morimos como el pez.
Desenredarse es muy duro;
vivir en red, es horrible;
pues con Dios no hay más seguro,
que aquel que El hizo posible.

«CATORCE MIL VERSOS DE TEMAS
RELIGIOSO Y MORAL»

Se acabó de imprimir en los
Talleres Gráficos de la Imprenta
La Versal de Gijón en el mes
de abril de 1989.

FE DE ERRATAS

- Página 13 han puesto «alla» por allá.
 Página 13 han puesto «alla» por allá.
 Página 15 han puesto «preparse» por prepararse.
 Página 15 han puesto «deciséis» por dieciséis.
 Página 32 han puesto «aquel» por aquél.
 Página 46 han puesto «ac uar» por actuar.
 Página 49 han puesto «ochentas» por ochenta.
 Página 64 «cristo» por Cristo.
 Página 66 «el» por El.
 Página 67 «ella» por Ella.
 Página 67 «ella» por Ella.
 Página 69 «respeta» por desprecia.
 Página 70 «agradecidas» por adormecidas.
 Página 71 «que se arroja» por que arroja.
 Página 71 «le da ha ver» por le da a ver.
 Página 71 «bascan» por buscan.
 Página 72 «acojedora» por acogedora.
 Página 73 «la almas» por las almas.
 Página 73 «que para aunar» por para aunar.
 Página 74 «fuera hacia ti» por fuera hacia Tí.
 Página 74 «contigo» por Contigo.
 Página 76 «aquél» por Aquél.
 Página 86 «el» por él.
 Página 89 al final del primer renglón, colocar coma en vez de punto.
 Página 98 en el primer renglón, colocar punto y coma en vez de punto.
 Página 98 en el tercer verso de la segunda estrofa, colocar coma en vez de punto.
 Página 105 «redentor» por Redentor.
 Página 111 «aquel» por Aquél.
 Página 118 «padre» por Padre.
 * (E) Página 118 «polvareda» por polvoreda.
 Página 122 «ha venido ha enseñar» ha venido a enseñar.
 Página 133 «leido» por leído.
 Página 138 «ella» por Ella.
 Página 138 «procupada» por preocupada. → *sideturpada*
 Página 139 «el será» por El será.
 Página 139 «hijo» por Hijo.
 Página 140 «hijo» por Hijo.
 Página 149 «de aplicarla» por aplicarla.
 Página 151 «contigo» por Contigo.
 Página 155 «Esa» por esa.
 Página 162 «sarmentera» por sarmentera (sobran las comillas).
 Página 165 cuarto verso de la tercera estrofa finaliza con punto y coma en vez de punto.
 Página 181 el último verso debe decir así: «Y él no ve allí su destino».
 Página 182 «derperdiciar» por desperdiciar.
 Página 187 «y viviendo sin ti» por y viviendo sin Tí.
 Página 191 «pundonor» terminado en coma cuando en verdad termina en punto.
 Página 198 «en él a mi» por El a mi.
 Página 199 «especiales» por espaciales.
 Página 199 «Será» por Serán.
 Página 203 en la cuarta estrofa debe ser -Cristo nos viene a decir-.

Página 206 «y nos de» por y nos dé.

Página 217 «preciso» por precioso.

Página 223 el título debe ser así: UNA DE LAS RAZONES POR LAS CUALES CREO EN EL INFIERNO.

Página 224 «los coloca la par» por los coloca a la par.

Página 225 «Piensa que hay cosas muy buenas» por piensa en una cosa buena.

Página 227 «piensa en una cosa amena» por piensa en una cosa buena.

Página 230 «integramente» por íntegramente.

Página 232 «pefumado» por perfumado.

Página 234 «y que adoro» por y que le adoro.

Página 234 «la verdades» por las verdades.

Página 235 han repetido el soneto que aparece también en la 229.

Página 253 «agradecido» por agradando.

Página 259 «negociaente» por negociante. *sexta*

Página 261 en el segundo verso de la séptima estrofa han puesto «con esta» por con ésta.

Página 261 en el último verso de la última estrofa finaliza con un punto en vez de coma.

Página 264 «puede» por pude.

Página 264 el primer verso de la quinta estrofa finaliza con coma en vez de punto.

Página 271 en el cuarto verso de la segunda estrofa poner coma en vez de punto.

Página 272 en el cuarto verso de la primera estrofa poner coma en vez de punto.

Página 272 en el tercer verso de la última estrofa tachar la admiración.

Página 275 en el cuarto verso de la primera estrofa poner acento donde dice ningún.

Página 275 en el tercer verso de la sexta estrofa separar los corazones.

Página 276 en el primer verso de la séptima estrofa poner Hijo con mayúscula.

Página 277 en el cuarto verso de la primera estrofa poner el martirio y no al martirio.

Página 277 en el primer verso de la última estrofa poner coma en vez de punto.

Página 283 poner las pruebas que Dios manda y no mando.

Página 286 en el cuarto verso de la segunda estrofa poner Ella con mayúscula.

Página 287 en el tercer verso de la primera estrofa poner «morir por» y no morir para.

Página 288 en el primer verso de la sexta estrofa poner conciencia y no conciecia.

Página 294 en el segundo verso de la tercera estrofa hay que acentuar alínea.

Página 322 en el segundo verso de la sexta estrofa, donde dice si El, él es con mayúscula.

Página 329 en el tercer verso de la sexta estrofa hay que poner morir y no vivir.

Página 344 en el tercer verso de séptima estrofa hay que poner desatina y no destina.

Página 347 en el segundo verso de la primera estrofa hay que poner conlleva junto.

Página 350 en el primer verso de la tercera estrofa poner Es y no En.

Página 351 en el segundo verso de la cuarta estrofa poner hora con h.

Página 352 en el último verso de la última estrofa debe ser Lúcia y no Lucía.

Página 353 en el cuarto verso de la primera estrofa poner mancilla y no macilla.

Página 369 donde dice «si Tú me faltas Dios Mío» ese Tu es con mayúsculas

Página 369 donde dice «si en Tí todo lo confío» ese sin Tí es con mayúscula.

Página 369 donde dice «de rodilla» deberá decir «de rodillas».

Página 370 donde dice «que me separa de Tí» ese Tí es con mayúscula.

Página 370 donde dice «que Tú me indicas a mí» Ese Tú es con mayúscula.

Página 370 donde dice «hacia Tí» ese Tí es con mayúscula.

Página 371 donde dice «A Dios gracias» debe decir «A Dios las gracias».

Página 372 donde dice «rehace» debe decir «rechace».

Página 377 donde dice «que hasta sus hijos decía» debe decir «que hasta a sus hijos decía».

Página 399 donde dice «lucido» sin acento deberá decir «lúcido».

Página 401 donde dice «mayor» deberá decir «traidor». *especificar 4º verso 1ª estrofa*

Página 407 donde dice «porque hace el cliente» deberá decir «porque hace al cliente».

Página 419 donde dice «y el no tenía discreción» ese «y él ...» lleva acento.

Página 419 donde dice «Conchita era» debe decir «Conchita en ...».